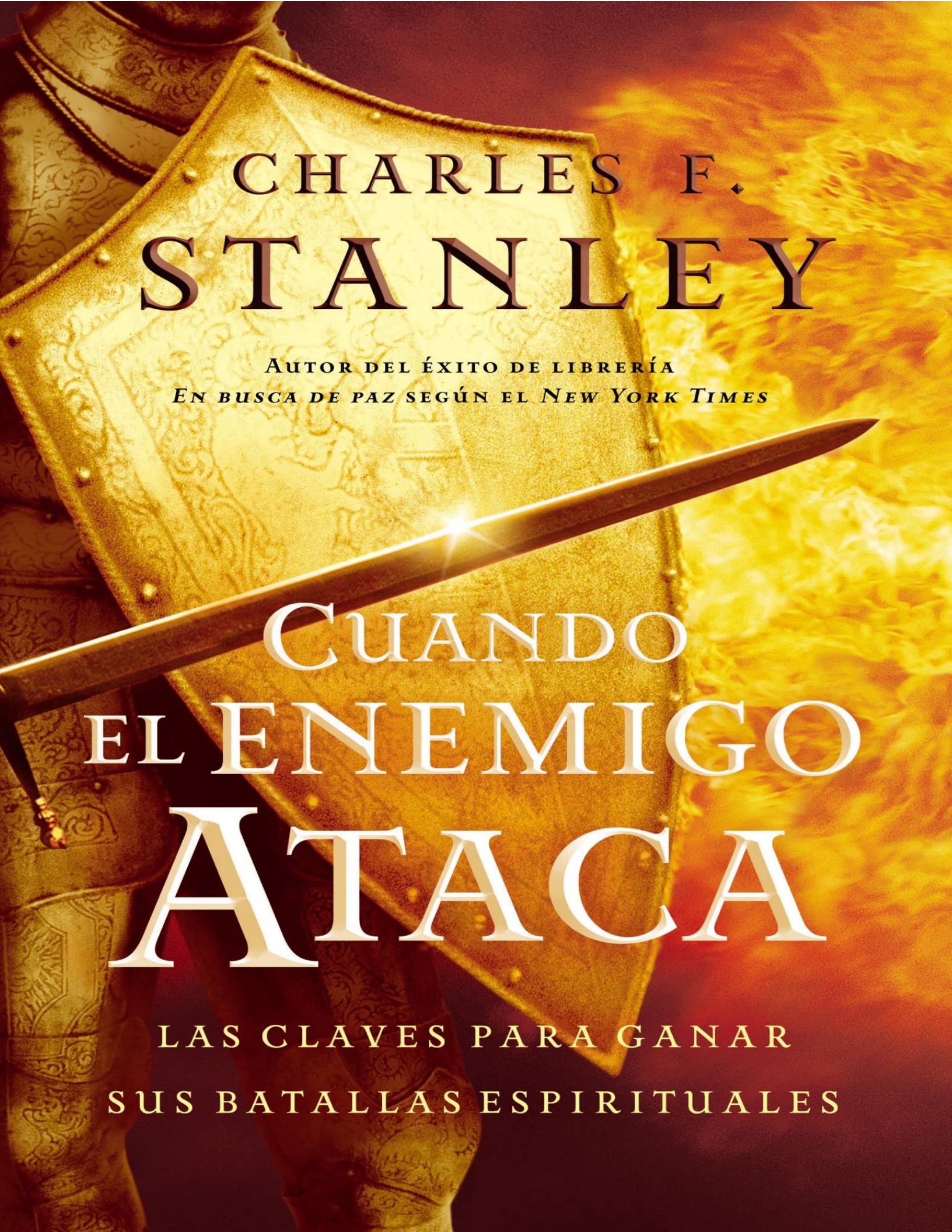


The background of the entire cover is a dramatic scene of a knight in ornate golden armor. The knight is holding a large, textured shield and a long sword that glows with a bright light at its tip. The background behind the knight is a swirling, intense fire in shades of orange and yellow.

CHARLES F.
STANLEY

AUTOR DEL ÉXITO DE LIBRERÍA
EN BUSCA DE PAZ SEGÚN EL NEW YORK TIMES

CUANDO
EL ENEMIGO
ATACA

LAS CLAVES PARA GANAR
SUS BATALLAS ESPIRITUALES

**CUANDO
EL ENEMIGO
ATACA**

**CUANDO
EL ENEMIGO
ATACA**

**CHARLES F.
STANLEY**



CARIBE-BETANIA

Una División de Thomas Nelson, Inc.
The Spanish Division of Thomas Nelson, Inc.
www.caribebetania.com

Caribe-Betania Editores es un sello de Editorial Caribe, Inc.

© **2004 Editorial Caribe, Inc.**

Una subsidiaria de Thomas Nelson, Inc.

Nashville, TN, E.U.A.

www.caribebetania.com

Título en inglés: When the Enemy Strikes

© 2004 por Charles F. Stanley

Publicado por W Publishing

Una división de Thomas Nelson, Inc.

A menos que se señale lo contrario, todas las citas

bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960

© 1960 Sociedades Bíblicas Unidas en América Latina.

Usadas con permiso.

ISBN 0-88113-826-6

Traductora: Raquel Monsalve

Tipografía: Marysol Rodriguez

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra sin la debida autorización por
escrito de los editores.

Impreso en E.U.A.

Printed in the U.S.A.

*A Gearl Spicer,
Siervo devoto de Dios, pastor encargado de la
administración en First Baptist Church, Atlanta. Hemos
«peleado la buena batalla» lado a lado muchas veces.
Estoy profundamente agradecido, amigo mío.*

CONTENIDO

- [1. El rostro del mal](#)
- [2. La naturaleza de nuestro enemigo](#)
- [3. El resultado de la batalla](#)
- [4. Las trampas del enemigo](#)
- [5. El discernimiento](#)
- [6. Cómo extinguir los dardos de fuego](#)
- [7. La estrategia detrás de cada tentación](#)
- [8. Cómo responder a la tentación](#)
- [9. Manténganse armado para la batalla](#)
- [10. La armadura que debemos «tomar»](#)
- [11. Su posición firme en la oración](#)
- [12. Proteja a su familia](#)

[Conclusión](#)

[Acerca del autor](#)

EL ROSTRO DEL MAL

Todavía recuerdo vívidamente cómo me sentí aquel 7 de diciembre de 1941. Tenía nueve años en aquel entonces cuando escuché, un trágico domingo por la tarde, que los japoneses habían atacado sorpresivamente al puerto de Pearl Harbor. Vi como nuestra pequeña ciudad, Danville, Virginia, comenzaba a enfrentar las posibilidades de una guerra. Un enemigo inesperado había atacado, y nuestras vidas nunca más iban a ser como antes.

De la misma manera, nadie hubiera predicho los ataques terroristas a nuestra nación el 11 de septiembre, 2001. Cuando esos aviones chocaron contra el World Trade Center y el Pentágono, nuestra sociedad de paso apurado se detuvo repentinamente. Había ocurrido lo impensable. Los Estados Unidos habían sido atacados por un enemigo que nos odia por quienes somos y lo que creemos.

A través de nuestras vidas enfrentamos muchas clases diferentes de enemigos. Algunos son motivados por razones personales. Tal vez usted no le gusta a una persona por un número de razones; tal vez esa persona esté celosa de su éxito o tal vez quiera tomar de usted algo que quiere para sí misma. Tal vez alguien lo odie tanto que quiera dañarlo de manera muy seria o aun matarlo.

Cuando usted conoce a su enemigo, y está preparado para el ataque, es posible obtener la victoria. Pero yo he encontrado que los enemigos más grandes son desconocidos e inesperados. Por ejemplo, un amigo de confianza que se vuelve en contra suya cuando ve la posibilidad de ganancias personales. Un compañero de trabajo que dice chismes y trama ardidés contra usted con la esperanza de obtener un ascenso. O un ladrón que se esconde en la noche esperando robarle. Las motivaciones que todos estos enemigos tienen en común se encuentran en la raíz del mal.

El mal es algo que sabemos que existe, pero no es un tema del que

queramos hablar o que queramos confrontar. El mal tiene un rostro. Es peligroso... oscuro... siniestro... mortal. ¿Sabe usted cuál es la fuente por excelencia del mal? ¿Está consciente de la forma en que opera el mal? Si usted no sabe cómo opera, entonces, ¿cómo puede protegerse a sí mismo y proteger a sus seres amados en forma adecuada cuando ataca de golpe?

SEPARANDO EL BIEN Y EL MAL

Todos sabemos que el bien y el mal existen en el mundo. Desde muy pequeños se nos enseña que algunas cosas son malas, y que otras son buenas. Desde niños se nos enseña que debemos desarrollar la habilidad de distinguir entre el bien y el mal. A medida que crecemos, se nos advierte que estemos atentos a las circunstancias que nos rodean para así poder evitar el mal y escoger asociarnos con lo que es bueno.

Pero cuando yo les pregunto a las personas si les resulta difícil discernir el bien del mal, a menudo me responden: «Sí, me resulta difícil. Hay muchas áreas “grises” en el mundo hoy».

La mayor parte de la gente parece estar de acuerdo acerca de ciertos tipos de mal. Es malo que un padre abandone a su hijo o que lo abuse física, sexual o emocionalmente. Es malo que los portabombas suicidas hagan volar a personas inocentes. Es malo que una persona mate a otra a sangre fría, o que torture a otra persona.

Hay muchas cosas que inmediata y universalmente se categorizan como malas, por ejemplo, demostrar prejuicio racial, odiar a ciegas a una persona, malversar o manejar mal los fondos de una corporación, copiar en un examen, mentir, no ayudar a un necesitado cuando usted tiene los medios para hacerlo, robar, cometer adulterio, enojarse ciegamente con otros conductores en la carretera, participar en un tiroteo al azar desde un automóvil, secuestrar, violar, beber en exceso, usar drogas ilegales, y llevar a cabo otros muchos comportamientos malos, y permanecer apegado a actitudes de pensar mal.

Podemos ver ciertas situaciones y reconocer un aspecto del mal grabadas en ellas; por ejemplo, una enfermedad debilitante y dolorosa, sufrimientos de toda clase, el hambre en el mundo, la extrema pobreza, la persecución intensa de gente buena, o la profunda agonía por la pérdida de un hijo. Tal vez no

podamos identificar con precisión la naturaleza exacta o la causa del mal, pero sentimos que la situación mala tiene un elemento tenebroso en ella. Reconocemos que las cosas no son como deberían ser en un mundo perfecto.

Somos muy rápidos para decir que todas estas acciones, actitudes y condiciones están marcadas indeleblemente por el mal. Pero a continuación viene la pregunta difícil: «¿Es la persona que ha cometido un hecho malvado o que tiene una actitud equivocada, malvada?»

«Bien,» dice la gente mientras da marcha atrás hacia la justificación, «probablemente el individuo sea bueno en lo profundo de su ser. Él no quiso hacer lo que hizo; es un producto de la forma en que lo criaron, de su cultura o de su religión fanática. Se cegó en forma temporal por la codicia o la lujuria. No sabía lo que estaba haciendo; sufría de locura momentánea».

Algunas veces sacamos esta conclusión: «Las personas son buenas, pero su comportamiento es malo». Tal vez hasta digamos: «Amamos al pecador y tenemos esperanzas de que cambie, pero el pecado es malo».

Todo eso puede ser cierto, pero, ¿qué hace usted cuando el pecado lo ataca a usted?

¿Qué dice y en qué forma responde cuando usted es víctima de maltrato de parte de su cónyuge, el objeto de las acciones terroristas, o la persona que ha sido malherida por un conductor ebrio?

¿Qué hace usted cuando su ser querido es tomado prisionero, su hijo es abusado por un adulto que usted y su hijo le tenían confianza, o cuando llega a su hogar para encontrar que le han robado, o recibe el diagnóstico de una enfermedad terminal?

¿Cómo discierne entre el bien y el mal cuando usted es la víctima de un ataque maligno?

¿Qué hace usted cuando reconoce que no siempre actúa de una forma positiva, piadosa o sabia hacia otras personas? ¿Qué sucede cuando el espejo de la realidad desnuda se le coloca delante de su rostro y usted se ve forzado a admitir: «Yo soy la persona que está causando dolor; yo soy el que está reaccionando con una mala intención o una mala actitud»?

¿Cómo trata con los asuntos del bien y del mal cuando usted los ve en el trabajo o en la guerra o dentro de usted mismo?

Reconocer el mal, enfrentar el mal, buscar el bien y evitar el mal,

reconocer el mal dentro de nosotros mismos y cambiarlo a bien; todos estos asuntos se encuentran en la médula de nuestra existencia humana. Si realmente pudiéramos ser objetivos en cuanto a nuestras vidas, probablemente encontraríamos que pasamos la mayor parte del día tratando de hacer las cosas que catalogamos de buenas y correctas, y evitando situaciones, relaciones, encuentros y circunstancias que catalogamos de malas o incorrectas.

Algunas veces fracasamos en ambas, no hacemos lo que sabemos que es bueno y hacemos lo que sabemos que es malo.

¿Cómo mantenemos el equilibrio? ¿Cómo podemos perseguir el bien eficazmente y apartarnos del mal? ¿Qué hacemos cuando de pronto parece que somos víctimas del mal?

Esas preguntas son el corazón de este libro.

Las respuestas se encuentran arraigadas en la Palabra de Dios.

La Biblia enseña con toda claridad dos cosas en cuanto al mal:

1. Usted tiene un enemigo poderoso y ese enemigo tiene un nombre. Por años la gente ha hablado de Dios en términos generales. Han llamado a Dios: el Poder Superior, la Fuerza, o el Hombre que se encuentra arriba. La verdad es que el bien tiene un nombre, y su nombre es Dios.

El mal también tiene un nombre. Su nombre es Satanás o el diablo. El diablo es un ser espiritual que es la personificación suprema del mal. Lucifer es el nombre bíblico de uno de los arcángeles de Dios que se rebeló contra Dios y fue echado fuera a la tierra donde funciona como Satanás o el diablo. (En este libro, usaremos los términos Satanás o el diablo en forma intercambiable.) Él busca gobernar desde el ámbito de lo no visto; la dimensión espiritual.

Satanás puede usar lo que dice su suegra o un compañero de trabajo para venir contra usted. Puede usar terroristas, criminales y otra gente para causar daño o poner miedo en su corazón. Sin embargo, la persona que lo abusa verbalmente, el ladrón que le roba, el crítico que habla mal de usted, el rival que socava o bloquea sus buenos esfuerzos, o el asaltante que le pega no es su enemigo real. El enemigo real es el diablo que impulsó a la persona a hablar mal de usted, a robarle, a hacer lo posible para destruirlo o herirlo físicamente.

Detrás de cada persona malvada o de cada acto malvado ronda el verdadero enemigo de su vida. Él existe en el mundo espiritual y es despiadado en proseguir los planes que tiene en contra suya. Él es cien por ciento malvado y tiene un plan para destruir su vida.

Satanás es su enemigo.

2. *Usted está en una batalla espiritual.* No importa que usted no quiera estar en una batalla espiritual, usted lo está de todos modos. La batalla es entre el bien y el mal y usted es el premio. Dios quiere tener una relación con usted, bendecirlo y vivir con usted para siempre. Satanás quiere impedir que usted reciba todo lo que Dios quiere para usted. Satanás es el enemigo de todas las personas, ya sea que sigan a Jesús o no. ¡Él es su enemigo!

Usted es un blanco importante para el diablo. Él va a hacer todo lo que pueda para alejarlo de la verdad que Jesús es su Salvador y que por medio de Él usted puede recibir perdón y el don de la vida eterna. Satanás va a tratar de engañarlo de cualquier forma que pueda para mantenerlo alejado de Dios. El blanco de Satanás es su espíritu eterno.

«Yo soy creyente», tal vez diga usted. «Yo ya le pertenezco a Dios. El diablo no puede tener mi espíritu».

Si usted ha hecho un compromiso con Jesús como su Salvador y Señor, entonces está totalmente en lo correcto al decir que su espíritu ya le pertenece a Dios y que el diablo no puede reclamar el derecho en cuanto a su destino eterno. Sin embargo, las fuerzas satánicas le pueden hacer otras cosas a usted.

Satanás puede intentar hacerlo caer en ataduras tan profundas que usted va a perder el gozo de vivir. Algunos tal vez llamen a estas ataduras opresión, depresión o adicción. Si el diablo lo puede llevar a una atadura, usted no tendrá paz, no tendrá fervor para vivir y tal vez ni siquiera la voluntad para seguir viviendo. Usted va a luchar continuamente con deseos que no son satisfechos, impulsos que no son logrados, sueños que no son alcanzados y un destino frustrado o insatisfecho. El diablo hará lo más que pueda para destruir completamente todo lo que es esencial para una vida abundante.

El diablo puede y va a trabajar contra usted para impedirle que tenga un testimonio positivo de Jesucristo en el mundo. Él hará todo lo posible para robarle los recursos que de otra forma usted usaría para extender el evangelio, tratará de destruir su reputación para que cualquier cosa que usted diga acerca

del Señor caiga bajo sospecha y procurará matar sus valiosas relaciones con otras personas para que usted se sienta desmoralizado y no crea que puede ejercer influencia a favor de Cristo en otra persona.

Así que, ¿cómo debemos lidiar con el diablo? ¿Cómo podemos combatir a nuestro verdadero enemigo y resistir sus ataques espirituales?

La primera regla de toda batalla es esta: conozca a su enemigo. Si usted no conoce a su enemigo, ¿cómo puede pelear contra él? ¿Cómo puede estar de pie y victorioso contra un enemigo que no puede identificar o que no ha identificado?

Sí, debemos conocer la naturaleza de nuestro enemigo. Debemos entender quién es y cómo trabaja.

LA NATURALEZA
DE NUESTRO ENEMIGO

Por la mirada en el rostro de la enfermera supe que algo estaba mal. Tan pronto como me quitó las vendas, dijo abruptamente: «Voy a ir a buscar al doctor». Con eso, dio media vuelta y se fue apresuradamente del cuarto. Sus palabras no fueron inusuales. El tono en que las dijo y la mirada en sus ojos fueron los indicadores verdaderos de que algo estaba muy mal.

Las palabras del doctor fueron evasivas: «Estas cosas toman tiempo. Esto puede ser normal. Nada se puede predecir completamente».

La verdad era que la operación no había sido un éxito completo y de mi parte, los resultados no fueron los que yo esperaba. Me pareció que ninguna cantidad de tiempo iba a arreglar el problema. El resultado fue desfigurador y doloroso y lo peor de todo, fue que la visión fue afectada. Los ojos me lloraban constantemente y cuando mi visión no era borrosa, era doble. No podía leer, estudiar, ni hacer prácticamente nada que requiriera el uso de los ojos. Y esto continuó semana tras semana.

No podía ni leer ni estudiar lo necesario para preparar sermones. No pude predicar por varios meses. Tampoco podía conducir mi automóvil, tomar fotografías ni revelarlas en mi cuarto oscuro, ni mirar videos o programas noticiosos, como así tampoco enfocar la vista por mucho tiempo en las visitas que me venían a ver.

La mayor parte del tiempo me sentía físicamente muy mal, aburrido por falta de cosas que hacer.

Mi situación era muy difícil y me dejó abierto a ataque espiritual. Mi visión estaba en peligro y me dolía el cuerpo. Los ataques más intensos del enemigo me venían en medio de la noche, en momentos quietos e inesperados, mientras oraba.

El enemigo me susurraba en el oído: «Nunca vas a recobrar la vista. Nunca

vas a poder leer la Biblia de nuevo por más que unas pocas palabras o un par de versículos. Nunca vas a poder predicar de nuevo con la libertad que lo hacías antes».

Si yo no me movía con rapidez para apagar esas mentiras, el enemigo continuaba con sus burlas: «Estás liquidado. Acabado. Nunca más harás lo que amas hacer y has dedicado tu vida a hacer. El ministerio es algo del pasado».

Esos susurros del enemigo eran un ataque espiritual tanto como el ataque que estaba experimentando en los ojos. La batalla era en el ámbito espiritual. Y el verdadero desafío que enfrentaba no era el desafío de recuperar la vista y la salud física. El verdadero desafío era vencer el ataque del enemigo contra mi alma.

Lo mismo es cierto para cada persona.

El asalto externo y obvio del enemigo en nuestras vidas; dándonos un golpe en nuestro cuerpo, en nuestras finanzas, en nuestras relaciones, no es el ataque fundamental que enfrentamos. El ataque fundamental está dirigido al alma, es decir, a la mente, las emociones y la voluntad.

Es con la voluntad que escogimos si aceptábamos a Jesús como nuestro Salvador. Es con la voluntad que escogemos seguir a Jesús como Señor y Salvador.

Es con nuestras emociones que somos motivados a hacer lo más que podemos por el Señor en esta tierra, o a desistir y no luchar con los problemas de la vida.

Es en nuestras mentes que desarrollamos actitudes y creencias que respaldan todo lo que decimos y hacemos.

Lo que el diablo desea en primer lugar es su espíritu. Pero si él no puede tener su espíritu, tratará de conseguir su alma. Y a menudo va a infligir dolor y molestias en su cuerpo físico o a sus finanzas externas, posesiones y relaciones para asestarle un golpe a su alma.

Usted debe saber con certeza estas cosas acerca de su enemigo:

- Satanás es real.
- Nunca abandona su persecución de nosotros.

- Las fuerzas satánicas tienen un plan de ataque.

EL DIABLO ES REAL

Alguna gente dice: «Oh, yo no creo en el diablo».

A Satanás le encanta escuchar eso. Al diablo le encanta cuando la gente se rehúsa a creer en él. Esto quiere decir que él está totalmente camuflado y cubierto por su falta de fe. Esto quiere decir que él puede venir volando debajo del radar, completamente inadvertido.

Si una persona no cree en el diablo, nunca va a buscar entender las trampas en las cuales continúa cayendo. Nunca va a tratar de entender cómo conquistar las tentaciones negativas, debilitantes, adictivas y la cuesta abajo que enfrenta. Nunca entenderá la forma de evitar ceder a la tentación. Nunca aprenderá a vencer el sentimiento de culpa o a tratar con la baja autoestima, las cuales debilitan a una persona y la hacen más susceptible a las tentaciones y a los ataques.

La pregunta no es si el diablo existe, si estamos ocupados en una guerra espiritual, o si somos tentados. Las respuestas son claras. El diablo existe, estamos en una guerra espiritual y somos tentados. La pregunta que debemos formular es: «¿Cómo podemos sobrevivir a los ataques del diablo?»

En primer lugar, debemos reconocer que él tiene un ejército de ayudantes, espíritus (demonios) todos comprometidos al mal. Satanás usa estos secuaces para hacer su voluntad y tratar de frustrar a Dios y sus propósitos eternos.

Todas las personas que alguna vez han batallado con uno de ellos creen en los demonios. Por cierto que las personas que han sido poseídas por demonios creen en ellos. Es ingenuo decir: «No creo en un ámbito espiritual de tinieblas y mal». Y es especialmente incongruente decir que usted cree en los ángeles como ministros de amor, gozo y paz para los que pertenecen a Dios.

Ambos, el bien y el mal, se encuentran en el ámbito espiritual y pertenecen a entidades muy diferentes; el mal está encarnado en los espíritus demoníacos. Pero eso no quiere decir que un demonio se encuentra detrás de cada arbusto o de cada acontecimiento, o que cada cosa mala que sucede involucra a un demonio específico. Quiere decir que las fuerzas espirituales del mal están detrás de cada hecho maligno. Debemos recordar siempre que

nuestro enemigo, finalmente, es el diablo y sus fuerzas demoníacas, no un ser humano que nos maltrata de alguna forma. El apóstol Pablo dijo esto con mucha claridad: «No tenemos lucha contra sangre y carne,...» (Efesios 6.12).

La Biblia nos dice varias cosas específicas en cuanto a la naturaleza de nuestro enemigo.

EL DIABLO ES INVISIBLE

Satanás no se parece a un monstruo terrible o a una nube oscura y lo tienta a usted o lo hace enojar. En realidad, él hace lo más que puede para disfrazarse y hacerse invisible para no ser culpado o atacado como un enemigo. Él manipulará circunstancias y situaciones contra usted. Usará gente contra usted, personas que lo maltratarán, lo usarán mal y lo confundirán.

EL DIABLO ES ORGANIZADO

Estamos dispuestos en orden de batalla contra una enorme hueste de mal. Estamos luchando contra «principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6.12).

EL DIABLO ES MENTIROSO, ASESINO Y LADRÓN

Jesús describió al diablo de la siguiente manera: «Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso y padre de mentira» (Juan 8.44).

Jesús también dijo: «El ladrón no viene sino para hurtar, y matar y destruir;...» (Juan 10.10).

EL DIABLO ES TRAMPOSO Y ASTUTO

El apóstol Pablo les escribió a los corintios: «Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo» (2 Corintios 11.3). Note tres palabras claves en este versículo:

1. *Engañó*. El diablo intenta engañarnos convenciéndonos de que el bien es mal y el mal es bien. Ser engañados es creer una mentira. El diablo no tiene la capacidad para decir la verdad total en cuanto a ninguna cosa.

2 *Astucia*. La palabra se refiere a estratagemas en la manipulación, triquiñuelas presentadas con mucha destreza, trampas y estrategias. El diablo no nos ataca de frente. Él encuentra una puerta de atrás, un eslabón que falta, o un punto de debilidad. Él acecha aquellas cosas que nosotros creemos que ya hemos resuelto. Se especializa en aquellas cosas que nosotros no consideramos como problemas. El diablo hace lo posible para ocultar su identidad y disfrazarse cuando trata con nosotros.

3. *Extraviados*. En algunas versiones esta palabra se tradujo: «seducidos». La palabra en el original griego quiere decir ser apartado sutilmente, pero de todas formas ser sacado del curso de una devoción pura a Jesucristo. La persona que está extraviada o seducida por una tentación sigue las pasiones y los deseos de su propio yo en lugar de la voluntad y los mandatos de Dios.

El diablo ataca nuestras debilidades con mucha astucia. Él llega precisamente al punto en el cual todavía queremos lo que es contrario a los mandatos de Dios. Él actúa de forma sutil y deductiva para llevarnos paso a paso lejos de Dios y hacia la satisfacción de los deseos y las necesidades humanas y carnales.

EL DIABLO ES CIEN POR CIENTO MALIGNO

El diablo es completamente maligno. No hay nada bueno en él. Ninguno de sus propósitos es bueno.

Pero el diablo puede traer cosas buenas a nuestras vidas en la forma de tentaciones para hacernos caer en la trampa. Algunas veces puede usar lo positivo para engañarnos ocultando su verdadera intención de producir algo negativo. Ese es el propósito detrás de cada tentación.

El diablo no dice: «Lo voy a tentar para que se convierta en alcohólico». No, el diablo dice: «Fíjate, ¿no crees que esa bebida parece buena? Mira el color, el brillo sobre el hielo, el sentido de calidez que la gente tiene mientras se la toma, la pequeña sombrillita que le ponen encima. Prueba una, te va a gustar».

El diablo no dice: «Te voy a llevar a una aventura amorosa que va a

destruir tu matrimonio». No, el diablo dice: «¿No es esa una persona muy bien parecida? ¿No parece alguien muy interesante? ¿No te gustaría pasar un poco más de tiempo conociendo a esa persona?»

El diablo puede arreglar una serie de cosas buenas para llevarlo a usted por el camino que él quiere que usted vaya, un camino que lo aleja de Dios y lo lleva hacia su yo. Al diablo en realidad no le importa todo el bien que usted experimenta siempre y cuando usted se sienta tan envuelto en ese buen sentimiento que no vea que su vida está a punto de caer por un precipicio.

Las cosas buenas nos pueden cegar a la intención real del diablo. Sin embargo, nunca debemos olvidarnos de la verdad de que el diablo es cien por ciento malvado. Él está empeñado en nuestra destrucción total. Él no tiene capacidad para darnos una bendición que tenga ningún beneficio eterno asociado a ella.

EL DIABLO NUNCA DEJA DE PERSEGUIRNOS

Usted nunca podrá eliminar de su vida las tentaciones del diablo. No importa lo maduro que puede llegar a ser espiritualmente, él todavía tiene acceso a usted.

El diablo nunca deja de acecharlo, especialmente si usted es creyente. La Palabra de Dios nos dice: «Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1 Pedro 5.8).

El diablo es como un animal salvaje, siempre acechando a su presa, siempre buscando inducir con su rugido un miedo paralizante en su víctima.

La voluntad del diablo no es dejar de acecharnos.

La voluntad del diablo no es dejar de rugir en un esfuerzo de inducirnos miedo.

Las únicas personas que no se encuentran bajo ataque satánico son aquellas que están totalmente controladas por el diablo, que ya no sienten culpa o tienen ninguna convicción en cuanto a la tentación.

SIN INMUNIDAD

Nunca va a llegar a un punto en el cual usted ya no va a ser atacado. No existe una meseta de madurez espiritual que lo mantenga inmune de las tentaciones.

Satanás no dejó a Jesús después de que lo tentó en el desierto. Él apareció de vuelta en Nazaret, intentando impulsar a aquellos que conocían a Jesús desde que era niño para que lo arrojaran por un acantilado cuando se ofendieron por lo que Jesús les predicaba y enseñaba. (Vea Lucas 4.16-30).

Satanás se mostró de nuevo en la ribera Este del mar de Galilea, en el cuerpo de un hombre que tenía una «legión» de demonios (Marcos 5.9).

Satanás apareció vez tras vez en los ataques públicos a la credibilidad y autoridad de Jesús.

Satanás apareció en el huerto de Getsemaní, la corte de Herodes y el juicio de Pilato.

Satanás fue persistente en sus intentos de hacer que Jesús se desviara de sus propósitos. Aun cuando fracasó en cuanto a hacer que Jesús se arrodillara ante él, Satanás intentó una y otra vez hacer que Jesús se saliera aunque fuera un grado de su curso; que se apartara un poquito del propósito de Dios para Él.

Satanás siempre estuvo presente, buscando de cualquier forma socavar lo que Jesús decía, o de frustrar lo que Jesús hacía. Su meta final fue tentar a Jesús para que le dijera no a la cruz. Satanás nunca abandonó esa meta; estaba enfocado en ella hasta que Jesús dijo: «Consumado es» y murió en la cruz. Tal vez Satanás haya pensado que tuvo éxito al terminar la vida y el ministerio terrenal de Jesús en ese punto, solamente para saber con aplastante certeza que su destino estaba totalmente sellado en el instante en que Jesús resucitó de los muertos.

Satanás sabe que cuando usted ha aceptado a Jesús como su Salvador, que usted está sellado por el Espíritu Santo para ser hijo de Dios para siempre. No hay nada que él pueda hacer para robarle su hogar eterno en el cielo. Usted está seguro en la obra que el Espíritu Santo ha realizado en su propio espíritu eterno.

Satanás también sabe que no hay nada que él pueda hacer para quitar el Espíritu Santo de su vida una vez que usted ha aceptado a Jesús. El diablo no puede separarlo a usted de la amorosa presencia de Dios. Como escribió el

apóstol Pablo en Romanos: «Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 8.38-39).

A menudo escucho a los creyentes invitar a que el Espíritu Santo se una a ellos. La verdad es que no precisamos invitar al Señor a que venga a nuestra presencia. ¡Nosotros siempre estamos en Su presencia! Nunca estamos separados de Él.

Entonces, ¿por qué el diablo no lo abandona si usted está eternamente seguro en Jesucristo?

La meta del diablo es que usted no gane almas, que no use sus dones espirituales para bendecir al cuerpo de Cristo y que no haga la obra de Dios; todo lo cual puede resultar en una disminución de su recompensa en el cielo. Satanás continúa yendo contra usted tratando de socavar lo que usted dice para que su influencia para Cristo en el mundo sea debilitada o ineffectiva. Es por esa razón que el diablo continúa buscando todas las formas posibles para desalentarlo, causarle que viva en depresión y opresión, hacer que su vida sea desdichada y menos satisfactoria, llenarle la mente de dudas y asaltarlo con toda forma de enfermedad, tragedia y crisis.

EL DIABLO TIENE UN PLAN DE ATAQUE

El diablo tiene un plan deliberado y premeditado contra su vida. Él tiene una meta: destruir su cuerpo, su mente o espíritu, o los tres. El propósito de Satanás al hacer esto es mantenerlo a usted alejado de los propósitos de Dios, negar la gloria que Dios puede recibir de usted y finalmente destruirlo a usted. Satanás busca reemplazar a Dios en su vida.

El diablo no solo quiere destrozar lo que usted tiene como sus posesiones, su carrera, su familia, su reputación en la comunidad. Él busca destruir quien es usted. Él quiere destruir su carácter. Busca destruir su paz, gozo, felicidad, contentamiento, entusiasmo por la vida, su disposición de tomar riesgos piadosos, su generosidad, y todos los otros estados emocionales que son saludables y buenos.

En todas las épocas, el diablo ha atacado a todos los creyentes del mundo. Usted no es la excepción. Mientras usted tenga vida y el diablo exista, usted

va a experimentar ataques espirituales.

LA NATURALEZA DE UN ATAQUE ESPIRITUAL

¿Qué es un ataque satánico? He aquí la definición a la que nos vamos a referir a través de todo el libro:

Un ataque satánico es un hecho deliberado, premeditado, intencional y bien diseñado para traerle daño a una persona de cualquier manera: física, mental, económica, relacional o espiritual.

LOS OBJETIVOS DE SATANÁS

¿Cuáles son los objetivos de un ataque satánico? Son cuatro:

1. Satanás busca apartarnos de Dios. Esa es siempre su meta final.
2. Satanás busca frustrarnos en cuanto al propósito y el plan de Dios para nuestras vidas. Él busca hacernos salir del camino y alejarnos de la voluntad de Dios para nuestras vidas.
3. Satanás busca negarle a Dios la gloria, el honor y la alabanza que le corresponden a medida que nosotros vivimos vidas piadosas de fe y confianza en Él.
4. Satanás busca destruirnos literal y eternamente.

LAS LIMITACIONES DEL PODER DE SATANÁS

Tan importante como saber quién es Satanás y cuáles son sus artimañas, también debemos reconocer las limitaciones del poder de Satanás sobre nosotros. Debemos tener un claro entendimiento de lo que Satanás puede y no puede hacer en nuestras vidas.

Como he dicho antes, Satanás no puede quitarnos la salvación. No puede sacarnos de los brazos eternos de Dios. Ni siquiera puede separarnos del amor de Dios y ponernos en una posición que está más allá del alcance de Dios para cuidarnos, protegernos, proveer para nosotros o librarnos del mal.

El diablo no puede vencer o negar la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Él no puede impedir que recibamos bendiciones que Dios quiere que tengamos.

¿QUÉ PUEDE HACER SATANÁS?

El diablo tiene el poder de atacarnos y tentarnos. Tiene el poder de engañarnos y de oprimirnos. Al hacerlo, el diablo tiene el poder de:

- Destruir la calidad de nuestras vidas. El diablo tiene el poder de enviar enfermedad y heridas a nuestras vidas, de afectar nuestro bienestar en forma física, emocional, mental y financiera y también de afectar nuestras relaciones.
- Atacar nuestra paz y nuestro gozo. El diablo tiene el poder de enviar agitación a las aguas calmas de nuestras vidas. Él puede agitar los problemas en nuestra vida y causar que nos encontremos perturbados.
- Usar inconversos o creyentes débiles para causarnos daño físico, pero más a menudo en las cosas que dicen y hacen para socavar nuestra reputación.
- Traer confusión, enojo y frustración a situaciones y relaciones; a menudo sin una razón aparente. El diablo es un experto en causar malentendidos.
- Disminuir nuestro testimonio para Cristo en la tierra, y entonces disminuir nuestras recompensas en el cielo.

NO PODEMOS VENCER AL DIABLO CON NUESTRA PROPIA FUERZA

No podemos vencer al diablo con el intelecto humano, la ingeniosidad o la fuerza de la personalidad. Vencer al diablo es el trabajo de Jesucristo solo y esa obra ha sido realizada en la cruz.

La Biblia nunca nos dice que salgamos y peleemos con el diablo, que lo busquemos y que tengamos una pelea con él. La verdad de la Palabra de Dios

es que la guerra ya ha sido ganada.

En realidad, la Palabra de Dios nos insta a que resistamos al diablo. Debemos permanecer firmes y resistir sus artimañas ingeniosas que tienen la meta de atraernos para que perdamos el equilibrio, interrumpamos nuestro paso y que nos movamos para participar de cosas que son contrarias al plan y propósito de Dios para nuestras vidas.

La Palabra de Dios también nos amonesta para que vivamos en los amorosos brazos de Dios, no bajo la garra de Satanás. Debemos enfocarnos en que nuestra vida está en Cristo y experimentar el poder de Cristo en nosotros.

Nunca debemos estar entregados a pelear con el diablo o a participar en la guerra espiritual que perdamos de vista el hecho de que nosotros le pertenecemos al Dios Todopoderoso y que Él es nuestra fuente, Él es nuestra victoria, Él es nuestro aliado en todo momento, Él es nuestra fortaleza y el que suple nuestras necesidades y que Él es nuestro protector y nuestro liberador.

Nuestra posición debe ser siempre: «Yo no puedo derrotar al diablo, pero puedo resistirlo y confiar en que Jesucristo lo va a derrotar». Debemos declarar, al igual que declaró el apóstol Pablo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13).

El maravilloso mensaje del Nuevo Testamento es: «Cristo en mí y yo en Cristo». Nunca debemos perder de vista esa verdad gloriosa y que nos da poder. Nuestro enemigo es fuerte. Pero empalidece en comparación con el maravilloso y majestuoso poder del Señor Jesucristo.

3

EL RESULTADO DE LA BATALLA

Se cuenta la historia de un niño pequeño que entró a la cocina de su mamá y le anunció: «Esa fue una buena pelea».

La mamá miró al niño que tenía la camisa rota y sucia; sus pantalones vaqueros estaban rotos en las rodillas; el niño tenía un ojo negro y un rasguño en el codo. «¿Qué fue lo bueno de eso?», le preguntó su mamá.

Él le respondió: «Yo gané».

La Biblia nos dice que debemos pelear la buena batalla de la fe. (Vea 1 Timoteo 6.12.)

¿Qué es lo que hace que la pelea sea buena?

Que estamos en el lado de los ganadores.

En todos los conflictos con el enemigo de nuestras almas, debemos recordar en todo momento que el diablo es el enemigo vencido; Jesús es el victorioso.

«Pero», tal vez diga usted, «prefiero no pelear. Prefiero evitar el conflicto».

Debemos tratar de evitar todas las peleas que podamos. Al mismo tiempo, debemos considerar que no podemos eludir algunos asuntos. Algunas situaciones y dificultades son lanzadas a nuestra vida sin causa, deseo o provocación de nuestra parte.

En el capítulo anterior, compartí con usted mi reciente experiencia en cuanto a una operación a los ojos. ¿Hubo algo que yo hubiera podido hacer para evitar esos días de oscuridad y dolor?

«Bueno», tal vez diga usted, «podría haber dicho que no lo operaran».

Sí, pero esa forma de pensar se basa en ver las cosas en retrospectiva. A menos que haya principios de Dios que han sido violados y por lo tanto, algunas lecciones que debemos aprender y aplicar en el futuro, hay muy poco valor en pensar en las cosas en retrospectiva. Permítame repetir que a menos

que usted pueda mirar hacia atrás a una situación y decir: «Yo violé un principio de Dios en ese caso y el resultado fue un final negativo», hay muy poco valor en pensar las cosas en forma retrospectiva. En realidad no hay nada que se pueda aprender o ganar. Sin embargo, muchas personas usan esta forma de pensar, de mirar retrospectivamente, como una respuesta a los ataques físicos externos del diablo en una variedad de situaciones.

La pregunta central que debemos formularnos siempre es esta: «¿Quién está en control?»

Si usted percibe que está en control de su vida o de una situación particular, usted está en problemas. ¿Por qué? Porque no hay manera de que pueda controlar todas las cosas en la vida o tener la sabiduría para saber qué hacer en cada situación con todas las personas involucradas. Usted es un ser humano que tiene tendencias a fracasar y tiene limitaciones en cuanto a juicio, poder y habilidad.

Si usted cree que la vida sucede al azar, por cierto que no va a ser consolado. Si la vida sucede al azar, usted no tiene nada en lo que pueda contar, hay muy poco valor en hacer planes, prepararse, aprender o adaptarse. Lo que es más, la vida tiene muy poco significado.

Pero si usted entiende que Dios está en control de todas las cosas y que la vida se desarrolla de acuerdo a Su plan y propósito perfecto, entonces usted tiene que mirar lo que sucede en su vida y concluir: «Dios sabe todo en cuanto a esto. Él ha permitido que pase esto. Dios está en control de todos los resultados. Él tiene una salida para esta dificultad y un resultado bueno al final de este oscuro túnel. Dios está trabajando, formando todas las cosas para Su gloria. Él va a hacer que todas las cosas obren para mi beneficio eterno».

¿Creo yo que Dios está en control siempre y en todas las situaciones? Con toda certeza lo creo. Yo sé que Dios está en control de todos los acontecimientos en mi vida personal en todo momento y en todas las situaciones. Dios está en control de los eventos principales en el mundo en todo momento y en todas las situaciones.

Después del ataque terrorista del 11 de septiembre perpetrado contra los Estados Unidos, se contaron muchas historias de personas que debían de haber estado en las Torres Gemelas en la ciudad de Nueva York, pero que no estuvieron allí debido a cosas pequeñas y aparentemente de menor importancia. Un hombre contestó el teléfono y perdió el autobús, lo cual lo

hizo llegar quince minutos tarde al edificio; una mujer se dio cuenta de que su hijo tenía fiebre y que debía ser llevado a una guardería equipada con personal médico en lugar de llevarlo a su guardería regular y eso hizo que llegara tarde al trabajo; otro hombre se detuvo para comprar rosquillas rellenas de mermelada para el personal de su oficina y llegó tarde; otra mujer no escuchó la alarma del despertador.

Dios estaba en control de esas situaciones y trabajando en esas vidas para que Su propósito se cumpliera en los días, semanas, meses y años después del 11 de septiembre.

¿Pero qué diremos de aquellas personas que fueron a trabajar aquella mañana y murieron como resultado de la explosión de esos dos enormes rascacielos? ¿Debemos concluir que esas personas podrían haber evitado morir ese día si hubieran llamado que estaban enfermas y que no podían ir a trabajar? No.

Dios no estaba en menos control de sus vidas. Tal vez no entendamos Sus planes y propósitos o por qué las vidas de ellos terminaron aquella mañana. Es posible que nunca entendamos de este lado de la eternidad la plenitud de los planes y propósitos de Dios para ese trágico día. Pero una cosa quiero asegurarle, Dios no estaba en menos control. Sus planes y propósitos se están desplegando a Su tiempo, de acuerdo a Sus métodos y siempre de una forma que derrotarán al diablo, producirán beneficio eterno para Sus hijos y le traerán gloria a Él.

Antes de hacerme la operación a la vista yo tuve mucha certeza de que debía realizármela. Yo sabía que había un grado de riesgo, lo cual sucede con todos los procedimientos médicos. Pero también sabía que en el pasado me habían hecho un procedimiento similar y todo había salido bien. Además, yo había orado con las personas de mi ministerio y había sentido paz en cuanto a la operación. El cirujano al que había ido a ver me había sido altamente recomendado. Pero lo que es más, yo tenía completa confianza en Dios como mi Gran Médico.

Quiero que se fije en las verdades centrales que he declarado:

- Yo había orado en cuanto a esta operación y tenía paz en cuanto a ella.
- Otros creyentes habían orado conmigo y sentían paz.

- Yo había hecho todo lo que se debe hacer para asegurarme del éxito en lo natural.
- Yo tenía completa confianza en que Dios estaba en control y que Él cumpliría Sus planes y propósitos para mi vida.

Si usted vive su vida de esta manera, orando sobre cada decisión importante, caminando en la paz de Dios a medida que realiza su rutina diaria, haciendo lo posible para vivir seguramente, tomando las precauciones que le indica el sentido común y confiando en que Dios siempre está en control para llevar a cabo Sus planes en su vida, ¡usted está viviendo de la forma que Dios quiere que viva! Los ataques que le llegan no son ataques que usted podría haber evitado.

La pregunta más importante no es: «¿Qué es lo que podemos hacer para evitar los ataques del enemigo?», sino: «¿Cómo debemos responder a esos ataques cuando nos llegan?»

La forma en que respondemos a los ataques del enemigo determina si:

- Nuestra fe va a ser fortalecida o debilitada.
- Nuestro testimonio del poder de Dios y de Su presencia en nuestras vidas va a ser mayor o menor.
- Dios recibe más o menos alabanza y gloria.
- Los inconversos están más o menos inclinados a confiar en Jesús.

ATAQUES EXTERNOS E INTERNOS NO PROVOCADOS

El enemigo puede atacarnos de muchas formas. A menudo sus ataques están rodeados de circunstancias externas; estamos enfrentados con enfermedad, heridas, asalto, pérdida del trabajo, la traición de un amigo, una pérdida súbita en el valor de nuestras inversiones financieras, un incendio o una inundación que destruye nuestra casa, o cualquiera de una gran variedad de ataques que pueden amenazar nuestro cuerpo, finanzas, relaciones,

carreras o posesiones materiales. Para mí, este ataque particular fue un ataque físico. Fue un ataque asociado con una operación quirúrgica. Para usted el ataque puede ser algo muy diferente. Puede ser que un día usted entre a su trabajo y le digan que su trabajo va a ser eliminado dentro de sesenta días. Puede ser ir a una cita médica rutinaria y que le digan después de su examen que algo parece estar mal y que se necesitan más pruebas. Puede ser conducir por una ruta familiar cuando lleva a su hijo a la escuela y encontrarse en una intersección al mismo tiempo que otro vehículo que ha cruzado una luz roja.

Los ataques externos del enemigo no pueden ser evitados cien por ciento del tiempo. Vivimos en un mundo caído. Vivimos en un mundo en el cual estamos rodeados de hombres y mujeres pecaminosos. Vivimos en un mundo en el cual muchas de nuestras acciones y comportamientos rutinarios están sujetos a sistemas y circunstancias que no están basados en la Palabra de Dios.

Los ataques externos suceden. El diablo tiene el poder de hacernos tropezar, infligir daño en nosotros y causar que el mal afecte nuestras vidas adversamente. Jesús dijo que el diablo viene a robar, a matar y a destruir. En otras palabras, Satanás tiene la habilidad de hacer esas cosas, de robarnos, de atacarnos con golpes que matan algunos aspectos de nuestra vida y de destruir la obra que estamos haciendo.

Nadie es impenetrable a los ataques externos del diablo. No tenemos un escudo superespiritual que nos protege en todo momento. Vemos muchos ejemplos de esto a través de las Escrituras.

José, el hijo de Jacob, había sido escogido por Dios para un propósito especial. Aun así, Dios permitió que sus hermanos lo arrojaran en una cisterna, que fuera vendido para ser esclavo, que fuera falsamente acusado por su dueño, y arrojado en una prisión.

Elías fue tal vez el profeta más grande del Antiguo Testamento. Aun así, Dios permitió que Jezabel lo persiguiera al punto que huyó a una cueva remota y fue alimentado por cuervos y bebió agua de una pequeña corriente.

Rahab fue escogida por Dios para un propósito especial. Aun así, Dios permitió que todos sus amigos y asociados comerciales cayeran con los muros de Jericó y fueran destruidos.

Podemos y debemos reconocer que sin importar lo severo que sea el ataque

externo, Dios está en control y el diablo no lo está.

Y debido a que Dios está en control...

- El ataque del enemigo es limitado en cuanto a su alcance.
- El ataque del enemigo es limitado en cuanto a su duración.
- El bien que Dios ha planeado será mayor que los resultados del ataque.
- Dios ha planeado un beneficio que asestará un golpe contra el diablo, trayendo bendición eterna a los hijos de Dios y trayéndole a Él gloria.

Usted siempre puede contar con que estas declaraciones son verdaderas.

Permítame recordarle la historia de Job en el Antiguo Testamento. Mucha gente piensa en esta historia y cree que su tema es la paciencia. Tenemos la frase en nuestro idioma que dice: «la paciencia de Job». Sin embargo, la historia de Job es la historia de un hombre que experimentó un ataque espiritual.

Al principio de la historia se nos dice que Job era un hombre temeroso de Dios y apartado del mal. Dios lo llamó «perfecto y recto» y dijo que no había otro hombre como Job en toda la tierra. Dios le dio permiso al diablo para afligir a Job y con mucha rapidez Satanás se movió para quitarle a Job todas sus posesiones: su ganado, su casa y luego todos sus hijos y siervos. Job respondió diciendo:

Jehová dio, y Jehová quitó;
sea el nombre de Jehová bendito. (Job 1.21.)

Entonces Dios le dio permiso a Satanás para que atacara a Job en su cuerpo. El cuerpo físico de Job se cubrió de sarna maligna, desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

Sin embargo, ese no fue el fin del sufrimiento de Job. Job también sufrió angustia en su alma y en su mente, sus emociones y su espíritu. La esposa de Job le sugirió que maldijera a Dios y que muriera. Job se rehusó a hacerlo. Tres de sus amigos llegaron aparentemente con el propósito de consolarlo y confortarlo. Resultaron ser de muy poco consuelo, sino que más bien

acusaron a Job de pecado y cuando Job mantuvo su justicia, lo acusaron de orgullo. Finalmente Job les dijo:

¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma,
Y me moleréis con palabras?
Ya me habéis vituperado diez veces;
¿No os avergonzáis de injuriarme? (Job 19.2-3)

Al final, Job se arrojó a la misericordia del Dios Todopoderoso. Él perdonó a sus amigos. Y Dios no solamente le restauró la salud, sino que le restauró más hijos, siete hijos y tres hijas y mayores rebaños, manadas y riquezas que había tenido antes de su aflicción.

A través de esta historia de Job:

- Dios limitó lo que Satanás podía hacer. A Satanás se le puede haber dado la habilidad de destruir las posesiones de Job y de afligir el cuerpo de Job, pero no pudo tocar la vida de Job o su espíritu.
- Dios limitó la cantidad de tiempo que Job sufrió. Dios no permitió que Satanás pusiera más sufrimiento en la vida de Job del que Job podía soportar.
- Dios cambió la situación para bien, recompensando a Job con mucho más de lo que había perdido.
- Dios recibió gloria de la vida de Job. Miles de años después, nosotros todavía hablamos de cómo Job mantuvo su fe y confianza en Dios aun en los peores tiempos. Job es una prueba de la fidelidad de Dios y de Su omnipotencia y de Su omnisciente bondad.

Cuando el diablo nos ataca, podemos confiar en que Dios tiene un propósito al permitir que el diablo actúe. El propósito es divino y tal vez no lo entendamos, pero sin embargo, es para el bien nuestro y el bien de otras personas. La aflicción, el sufrimiento o el dolor es solo temporal. El resultado final, si permanecemos fieles a Dios, le traerá gloria a Él.

Cuando se hizo aparente que algo en la operación había salido mal, yo tenía una certeza en lo profundo de mi espíritu, Dios está en control de esto. Dios había permitido lo que había sucedido. Él podría haberlo prevenido. Él podría haber sanado el daño instantáneamente. Pero no lo hizo. Por lo tanto, Dios tenía un propósito y un plan en cuanto a mi operación y yo debía descansar en la confianza de que Dios, quien lo sabe todo, puede hacerlo todo y ve el futuro de todas las cosas, estaba y está en control. Sus propósitos se estaban desarrollando de acuerdo a Su plan perfecto para mi vida y mi respuesta no debía ser retorcerme las manos y decir: «¿Por qué a mí?», sino continuar firme en la fe y declarar: «Yo estoy en Cristo. Cristo está en mí. Dios está cien por ciento en control. Voy a confiar en Dios por mi sanidad».

En las semanas siguientes yo me había sanado lo suficiente como para que me pudieran operar de nuevo y esta vez la operación fue un éxito. Algo del daño a los nervios llevó semanas para sanarse, pero se sanó. Sin embargo, la victoria más importante fue la victoria que experimenté en mi alma y mi espíritu. Y allí es donde también va a ocurrir su victoria más grande.

He aquí lo que descubrí:

Aunque no podía usar los ojos, no tenía nada malo en la boca o en los oídos. Podía escuchar a las personas por teléfono y hablar con ellas. No podía predicar desde el púlpito, pero todavía podía pastorear. Podía ser amigo de las personas.

Podía orar. Podía usar este tiempo para orar por personas que sabía que estaban pasando por problemas. Podía orar por mi iglesia y por nuestro ministerio *InTouch Ministry* que se encuentra por todo el mundo. Podía clamar a Dios para que salvara a aquellos que escuchan nuestros programas en lugares remotos de la tierra.

No solo podía interceder por otras personas, sino que tenía la oportunidad e ilimitados periodos para pasar con el Señor, escuchándolo, reflexionando en las lecciones que Él me había enseñado a través de los años y alabándolo por la forma en que me había llevado a través de algunos tiempos de enorme conflicto y dolor. Dios usó este tiempo para ayudarme a llegar a valiosas conclusiones de por qué Él había permitido algunas cosas en mi vida. Yo no cambiaría por nada en el mundo esos preciosos momentos de comunión con el Señor.

A medida que las semanas pasaban, también sentí que Dios me estaba

dando la oportunidad para un descanso físico profundo. Un amigo compartió conmigo su experiencia de cuando había recibido una herida. Me dijo: «Aprendí que a veces Dios nos hace descansar en lugares de delicados pastos». Yo vi este tiempo como un tiempo en el cual Dios me estaba haciendo descansar, un tiempo de reposo, para cesar mis idas y venidas. Y al pasar las semanas, sentí una renovación significativa de energía, de hecho, hasta ese tiempo no me había dado cuenta de lo agotado que estaba de haber pasado varios años de predicar y viajar sin parar.

Y lo más importante es que sentí una renovación de mi confianza en el Señor y un fortalecimiento de mi espíritu. Aun cuando no había un cambio inmediato de mi condición física, yo no tenía ni la más mínima duda de que Dios mostraría Su poder para mi beneficio. Yo sabía que Él me estaba sanando. Yo sabía que Él estaba derrotando al diablo. Sabía que volvería a predicar y que predicaría mejor que nunca. Dios restauró mi esperanza, fortaleció mi fe y renovó mi relación de amor con Él.

Bueno, por cierto que no tengo ningún deseo de volver a repetir esa experiencia que tuve con la vista. Pero cuando pienso en todo el bien que Dios produjo como resultado de esa experiencia, no puedo sino regocijarme. Dios contestó muchas de mis oraciones de una manera profunda. La iglesia y nuestro ministerio *InTouch Ministry* aumentaron en lugar de disminuir durante esos meses. Yo salí de la experiencia con el alma refrescada, con fortaleza y energía física y con mi espíritu renovado.

¿Estaba la mano de Satanás limitada en todo esto? Sí. ¿Fue el sufrimiento solo por un tiempo? Sí. ¿Está Dios recibiendo la gloria por Su obra de sanidad en mi vida? Oro que la haya recibido, que la esté recibiendo y que la continúe recibiendo.

Nunca pierda de vista el hecho de que Dios está en control de su vida; toda su vida, todo el tiempo. Él tiene un propósito y un plan que se está desarrollando a medida que usted continúa alabándolo, agradeciéndole y confiando en Él paso a paso.

TRES COSAS CON LAS QUE SIEMPRE PUEDE CONTAR

Usted puede contar siempre en estas cosas cuando el enemigo lo ataca:

1. Usted puede tener la seguridad de que Dios lo va a ayudar. Dios es santo, omnipotente, omnipresente e inmutable. La Biblia nos dice: «He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír» (Isaías 59.1). El Señor quiere ayudarlo. ¡Él está esperando que usted se lo pida!
2. Usted puede tener la confianza de que el ataque va a terminar. Ninguna tentación ni crisis dura eternamente. Una tentación puede venir en otra forma, o volver después de un tiempo, pero cada tentación tiene un tiempo límite de duración.
3. Usted puede esperar ser más fuerte en su espíritu después que ha resistido un ataque del enemigo.

Nunca pierda de vista la verdad de que Dios y Satanás no son iguales.

Satanás no es omnipotente (poder absoluto). No es omnisciente (sabe todas las cosas). No es infinito.

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es omnipotente, omnisciente e infinito.

Demasiadas personas parecen pensar que Dios y Satanás están en una lucha de la cuerda, uno tirando de un lado hacia el bien y el otro tirando en la dirección opuesta hacia el mal. Mientras que Dios y Satanás son oponentes, no son iguales. Satanás es un ser creado, una criatura finita. Dios es el Creador infinito. No hay comparación en cuanto a poder, majestad y gloria.

Aun más, Satanás es un enemigo derrotado. Su destino final ya ha sido establecido por la muerte de Cristo en la cruz. Satanás va a pasar la eternidad en un lago de fuego (Apocalipsis 20.10). Entre este momento y el momento cuando Satanás desaparezca por completo en aquel lago de fuego, se le ha dado permiso para que pruebe la voluntad del hombre y que tiente a la humanidad. Dios permite esto como parte del libre albedrío que le ha dado a cada hombre y mujer. Dios quiere que nosotros escojamos amarlo, aceptar a Jesús como Salvador y seguir a Jesús como Señor. Pero si una persona escoge voluntaria y conscientemente no recibir a Jesús, Dios le va a permitir a esa persona hacer esa elección.

Satanás busca llevar al infierno con él a todo hombre y mujer que pueda atraer para alejarse de la oferta gratis de salvación de Dios. Esa es la motivación detrás de cada ataque espiritual. Satanás está buscando apartar a

una persona de Dios y atraerla hacia sí. Él intenta guiar a esa persona, encadenada a la esclavitud del pecado, por el camino que conduce a la perdición final, si puede.

Sin embargo, Jesús nos asegura y nos sella con el poder de Su Espíritu Santo para que el diablo nunca pueda destruir completamente a los que creen en Jesús.

En esa verdad suprema del evangelio podemos permanecer firmes contra los ataques y las trampas del diablo.

LAS TRAMPAS DEL ENEMIGO

Una vez, un predicador usó un carrete de hilo para enseñarles a un grupo de niños una lección de la forma en que trabaja el diablo. Él le pidió a un niño de diez años que se veía fuerte que viniera a la plataforma. Entonces el predicador tomó un pedazo de hilo y le preguntó al niño si lo podía partir en dos. El niño respondió: «Por supuesto», tomó el pedazo de hilo y lo partió en dos con facilidad.

Entonces el predicador les preguntó a los niños: «¿Creen ustedes que yo podría atar a una persona con este carrete de hilo de tal forma que la persona no pudiera soltarse?».

La mayoría de los niños movieron la cabeza y dijeron no. Unos pocos tenían una mirada en sus rostros que decía: *Bueno, tal vez*. Sin embargo, ninguno de los niños dijo que creía que verdaderamente el predicador podía usar el carrete de hilo para atar a una persona.

El predicador pidió a un voluntario para que fuera atado y a otro voluntario para que lo atara. Otro fuerte niño de diez años con rapidez se ofreció para que lo ataran. Una niña de siete años se ofreció para atarlo. El predicador instruyó al niño de diez años que mantuviera las manos juntas y entonces le mostró a la niña de siete años cómo comenzar a atarle las muñecas juntas al niño con el hilo. «Continúa enrollando el hilo alrededor de sus muñecas mientras estoy hablando», le dijo el predicador. «Veremos cómo te está yendo en unos cinco o diez minutos».

El predicador continuó e ilustró otras dos verdades acerca de la obediencia y la fe y luego volvió a los dos niños con el hilo. La niña había usado todo el hilo del carrete.

«Está bien», le dijo el predicador al niño, «ahora trata de soltarte».

El niño se meneó, luchó y hacía muecas tratando de separar sus manos, sin resultado alguno. Finalmente, se dio por vencido y el predicador cortó el hilo

de sus manos con una tijera grande.

«¿Ven la forma en que trabaja el diablo?», dijo el predicador. «Este fuerte jovencito fue atado porque una vuelta de hilo fue agregada a otra y a otra. Alrededor de sus muñecas, el hilo fue atado. Es probable que todo el tiempo el niño haya pensado: *Me voy a poder soltar*. Pero al final, estaba atrapado. Así es como Satanás trabaja en nuestras vidas. Él nos dice una mentira tras otra hasta que finalmente no podemos distinguir la verdad de la mentira. Él consigue que pensemos un pensamiento malo tras otro, hasta que finalmente nos vemos atrapados por los malos pensamientos. Él consigue que cometamos un pequeño pecado tras otro, di una mentira, haz una pequeña trampita, roba algo pequeño, hasta que finalmente estamos tan atrapados en nuestros pequeños pecados que no nos podemos soltar».

El Nuevo Testamento se refiere al “lazo” del diablo, cuyo propósito es atraparnos, agarrarnos cuando hemos bajado la guarda y hacernos tropezar. Él no lo hace de una manera obvia, sino de una forma sutil y engañosa. El apóstol Pablo, en Efesios 6.11, se refiere a las asechanzas del diablo.

La mayor parte del tiempo, el diablo nos enlaza con una pequeña mentira por vez. Si él nos dijera una mentira enorme, lo reconoceríamos como el mentiroso que es. Él escoge decirnos pequeñas mentiras que están solamente un grado apartadas de la verdad.

Él nos mete una pequeña duda por vez. Trae un pequeño pensamiento acusador a nuestra memoria. Él ensombrece el asunto para que parezca un poco gris; no claramente blanco o negro.

Cuando una persona me admite: «No sé por qué hago lo que hago», o: «Parece que no puedo controlar la forma en que respondo a la vida», yo sé inmediatamente que esa persona ha sido enlazada: ha caído víctima de las astutas maquinaciones del diablo. El diablo ha atado a esa persona una vuelta de hilo por vez.

El diablo coloca estas intrigas y lazos contra nosotros:

- Debate
- División
- Duda

- Decepción

EL LAZO DEL DEBATE

Satanás siempre trata de que participemos en conversaciones que están llenas de declaraciones que usan «pero» y «si». En forma continua busca colocar condiciones y calificativos sobre quién es Dios, quién es usted y cómo usted se podría relacionar con Dios y con otras personas. La verdad de Dios no tiene «pero», no tiene «si», no tiene calificativos o notas de rectificación.

Si usted se encuentra en una conversación en la cual una persona continuamente usa «pero» y «qué si» y «qué acerca de», reconozca que el diablo está usando a esa persona; no para una discusión honesta dirigida a encontrar la verdad en un asunto, sino a un debate por el placer de estar en desacuerdo. Tal vez la persona afirme disfrutar de una buena discusión o que le gusta el proceso de entretenimiento. Sin embargo, al final no se consigue nada positivo o productivo. Tal vez la persona salga creyendo que tiene un poco más de poder sobre usted, pero de verdad, solamente ha soltado palabras que trajeron confusión, enojo, resentimiento y duda. Nada bueno sale de ningún debate que se involucra o enlaza en un ciclo de justificaciones y especulaciones.

Usted no puede ganar un debate con el diablo.

Aléjese. Dígale a la persona que intenta debatir con usted: «Tal vez podamos discutir esto en otra ocasión».

Si el debate es uno que el diablo quiere tener con usted en forma privada en lo recóndito de su mente, dígale al diablo: «No voy a discutir esto contigo». Sin «pero», sin «si» y no entre en el debate.

EL LAZO DE LA DIVISIÓN

El diablo siempre busca causar división entre las personas. Considere por un momento el estado del mundo hoy. Nuestro mundo está en tremenda agitación como resultado de guerras y rumores de guerras. Las personas están divididas unas con otras. Hay rebelión contra la autoridad en todas las culturas. Los conflictos y los disturbios y desasosiegos políticos están

extendidos en todos lados. La anarquía y la tiranía hacen que los hijos traicionen a sus padres y que un amigo traicione a otro amigo. Existen peleas dentro de las familias. Los grupos tribales pelean unos contra otros. Las naciones pelean con otras naciones. Grupos de naciones están peleando contra terroristas que están infiltrados en docenas de naciones.

En forma activa, el diablo busca separar a los esposos de las esposas, a los padres de los hijos, a los trabajadores de sus patrones. Busca destruir amistades y dividir iglesias. El diablo busca causar división en todos los alcances ministeriales y parece que más aún, en aquellos alcances que tienen como meta específica presentar el mensaje de salvación a los perdidos en las regiones que tienen más tinieblas en la tierra.

Hace años un hombre me dijo: «Cuando usted comience a llevar el evangelio de Jesucristo a otras naciones, va a experimentar ataques espirituales de una forma que nunca antes ha experimentado, porque cuando usted se extienda a naciones al otro lado del mar, va a estar invadiendo las fortalezas de Satanás. Se estará moviendo a zonas en las cuales las personas viven en tinieblas y en esclavitud al pecado, ya que nunca han escuchado acerca del poder salvador de Jesucristo».

Cuando me lo dijo, pensé: *Me voy a acordar de esto*. Bien, lo recuerdo muy bien hasta ahora, porque él me dijo la verdad. Por cierto que el diablo no nos quería en territorio que él pensaba que estaba bien seguro bajo su control.

Para derrotar al diablo es de suma importancia que en forma constante busquemos unirnos y permanecer unidos con creyentes que verdaderamente buscan seguir y servir a Jesucristo. Debemos permanecer en yugo con aquellos que están unidos a Cristo.

Debemos ser muy claros en un punto: los hermanos y las hermanas en Cristo no son nuestros enemigos. Los creyentes verdaderos, consagrados que creen en la Biblia y que son parte de una denominación cristiana diferente a la nuestra, no son nuestros enemigos. Debemos reconocer que el diablo intenta cegarnos y engañarnos para que nos dividamos y comencemos una guerra los unos con los otros, en lugar de que la guerra sea contra él. El verdadero enemigo es el diablo y sus fuerzas que actúan detrás del telón en cada caso de ataque espiritual.

PALABRAS ACUSADORAS

La táctica más importante que usa el diablo para dividir a la gente es acusar. La Biblia se refiere al diablo como «el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche» (Apocalipsis 12.10).

La acusación engendra desconfianza, enojo, odio, dolor emocional, rechazo, resentimiento y amargura. A nadie le gusta estar cerca de una persona que lo está acusando o criticándolo todo el tiempo. Nos alejamos de la gente que hace eso. Tratamos de poner el mayor espacio posible entre nosotros y esa persona. ¡Eso es división!

¿QUÉ ES LO QUE NOS UNE?

Si la acusación nos divide, ¿qué nos une? El amor de Dios. De nuevo, permítame recordarle lo que el apóstol Pablo escribió en la epístola a los Romanos:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8.35-39)

Las palabras de amor y de aceptación en Cristo Jesús producen lo completamente opuesto a las acusaciones. Las palabras de amor y de aceptación generan confianza, gozo, paz, unidad, hacen que compartamos las emociones, los sueños y las metas en una forma abierta y tiernamente. Nosotros queremos estar cerca de personas que nos expresan el amor de Cristo. Las buscamos y tratamos de tener intimidad con ellas. Permitimos que el amor de Cristo cubra muchas de nuestras diferencias, faltas, gustos y al hacerlo, encontramos que nos podemos comunicar mejor, trabajar juntos y lograr metas comunes más eficientemente y con mejor calidad. ¡Eso es unidad!

EL LAZO DE LA DUDA

Otro de los lazos del enemigo es la duda. Si Satanás puede lograr que usted dude de la presencia de Dios, del amor de Dios para usted, del perdón de Dios, del propósito de Dios para usted, o de los mandamientos de Dios, él ha avanzado bastante en el camino de lograr que usted ceda a la tentación. El diablo parece especializarse en varias categorías de duda.

DUDAS ACERCA DE LA PALABRA DE DIOS

He aquí unos pocos de los argumentos más populares del diablo:

«La Biblia fue escrita hace miles de años para gente que vivía en el Oriente Medio. Estamos en un tiempo y cultura diferentes. Algunos de los productos y de la tecnología y sistemas sociales no estaban presentes en los tiempos bíblicos. La gente de aquella época no sabía lo que sabemos nosotros ahora. Usted tiene que escoger y elegir lo que va a creer de la Biblia. No todo lo que está en la Biblia se aplica a nosotros hoy donde vivimos».

«La Biblia fue escrita por seres humanos que estaban sujetos a cometer errores. ¿Cómo puede saber usted que esto es realmente lo que Dios manda? Después de todo, la Biblia fue escrita por diferentes autores durante varios cientos de años. Cada autor tenía un punto de vista particular o intereses personales. Vivieron en tiempos políticos diferentes y a veces en lugares diferentes. Usted no puede creer todo lo que algunos de ellos dijeron. Usted tiene que leer lo que le parece correcto a usted y desechar el resto».

«La Biblia es solo para los judíos y los cristianos. ¿Qué me dice de otras personas y sus religiones? Seguro que usted no cree que la Biblia es el único libro que dice la verdad».

«Partes de la Biblia son simplemente simbólicas. Todo eso del huerto del Edén en el libro del Génesis, eso no tiene nada que ver con la ciencia. ¿Y todos esos símbolos en el libro del Apocalipsis? ¿Cómo puede usted saber con seguridad que todo lo que se encuentra entre Génesis y Apocalipsis no es también simbólico?»

«La Biblia es una serie de historias y usted tiene que tomar de las historias lo que puede sacar de ellas. No son reales. Las personas no eran reales. Las situaciones no eran reales. Es todo ficción».

«Para cada regla hay una excepción. Por cierto que Dios no quiere imponer un camino tan absoluto para todo el mundo todo el tiempo».

«Todo el mundo tiene que interpretar la Biblia por sí mismo. No hay una sola interpretación en la que se pueda confiar».

La verdad es que la Biblia se aplica a todos nosotros hoy. Todo los autores escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo. Él no comete errores y siempre es oportuno y eterno. La Biblia se aplica a la gente de todas las culturas, todas las generaciones, todas las razas, todas las situaciones, circunstancias y todos los niveles sociales. La Biblia trata de personas reales, lugares y cosas que los arqueólogos están revelando más y más sobre la exactitud de la Biblia. La Biblia es el libro más estudiado y sobre el que se han hecho más investigaciones en la historia de la humanidad y lo que dice ha probado ser verdad vez tras vez. Los mandamientos de la Biblia son absolutos de Dios, Su opinión del pecado, del juicio, de la justicia, de la obediencia, del perdón y la santidad no han cambiado ni cambiarán.

Cuando usted comienza a descartar o rechazar la Palabra de Dios, se dará cuenta de que esta es una tarea que no tiene final. ¿Sobre qué bases puede decir que algo de la Biblia es verdad, pero que otras partes no lo son? ¿Sobre qué bases puede decir que cree en algunos de los milagros pero no todos los milagros? ¿Sobre qué bases puede decir que es bueno creer en el amor de Dios, pero no es bueno creer en la justicia y la imparcialidad de Dios?

El diablo muchas veces acomoda las dudas en forma de preguntas. Por lo general él no viene y dice: «La Palabra de Dios no es verdad». Más bien, él dice: «¿Dice en realidad la Palabra de Dios...?» o «¿Es esa en realidad la interpretación correcta de ese versículo?»

A través de los años, la gente me ha dicho que tiene una interpretación diferente de un pasaje o versículo en particular y sorprendentemente siempre es una interpretación que les permite creer lo que quieren creer para vivir de la forma en que quieren vivir y la forma en que quieren vivir es casi siempre una forma que tiene la menor cantidad de dolor, esfuerzo, abnegación e incomodidad. Esas personas han decidido que la vida debería ser fácil y que ninguna decisión debería tener consecuencias terribles, o eternamente negativas. Por lo tanto, cualquier cosa en la Palabra de Dios que les pide que hagan una elección difícil o que tomen una decisión dolorosa —y especialmente cualquier cosa en la Palabra de Dios que pudiera requerir una

decisión relacionada a consecuencias eternas—, a eso se le da una «interpretación diferente».

Algunas veces la gente me pregunta: «¿Qué cree usted en cuanto a...?» y nombran un tema particular o pregunta. Yo les respondo. «Leamos lo que dice la Palabra de Dios». Abro la Biblia y dejo que la persona lea en voz alta un pasaje particular. La persona a menudo indica: «Bueno, sé que eso es lo que dice la Biblia, pero hay diferentes opiniones sobre lo que eso significa».

En realidad hay una sola «opinión diferente» y es la opinión del diablo. Cuando Dios dice: «No harás», significa «No harás». Podemos tratar de definir esas palabras de distintas maneras, pero el mandamiento todavía es de no hacer algo. La única opinión diferente es «Puedes hacer» y eso incluye «Puedes hacer algo sin ninguna consecuencia negativa». Y esa es la opinión del diablo.

Si usted se encuentra a sí mismo teniendo que manipular la interpretación de un mandamiento de Dios para justificar su opinión, está caminando por una senda resbalosa. Cuando Dios dice «No lo hagas», Él quiere decir que «No lo hagas». Él no dice «Solamente ciertas personas son las que no lo deben hacer», o «Algunas veces va a haber una consecuencia negativa si haces esto», o «Esta es Mi opinión ahora acerca de no hacer esto, pero tal vez dentro de unos siglos es probable que sea aceptable hacerlo». No. Los mandamientos de Dios son muy claros y precisos y son absolutos.

El diablo le preguntó a Eva: «¿Conque Dios os ha dicho...?» Y cuando eso no resultó, el diablo dijo: «...sino que Dios sabe...». Él viene a nosotros con la misma táctica. Él quiere que nosotros nos preguntemos si Dios realmente ha hablado sobre un asunto en particular. Y cuando descubrimos que Dios ha hablado, el diablo quiere que cuestionemos lo que Dios quiere decir con eso.

Si el diablo puede lograr que usted interprete mal la Palabra de Dios que habla sobre una situación o necesidad particular, él sabe que usted está un paso más cerca de ceder a esta tentación.

DUDAS ACERCA DE SU RELACIÓN CON DIOS

Satanás también intenta que usted dude acerca de su relación personal con Dios. El diablo dice:

«¿Eres realmente salvo? Si en realidad fueras salvo, entonces no...».

«¿Tienes en realidad un hogar eterno en el cielo? ¿Estás seguro de que si mueres hoy vas a ir al cielo?»

«Si en realidad estás seguro en Cristo, ¿entonces por qué te sientes tan inseguro? Por cierto que alguien que se siente seguro no...».

Las preguntas y las declaraciones de esta clase tienen una meta: lograr que usted se pregunte si en realidad es salvo y si su identidad está en Cristo. De nuevo, el mensaje clave del Nuevo Testamento es: «Cristo está en mí y yo estoy en Cristo». El diablo va a hacer todo lo posible para hacerle dudar de esa verdad central de su relación con Jesucristo.

Cuando Jesús fue bautizado, Él experimentó una fuerte afirmación desde el cielo. La Biblia nos dice que los cielos se abrieron, el Espíritu Santo descendió en Jesús en una manifestación física como si una paloma hubiera estado descendiendo sobre él y envolviéndolo, y entonces una voz del cielo dijo: «Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia». (Vea Lucas 3.21-22.)

Inmediatamente después de esta experiencia, el Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto para un tiempo de ayuno y oración y tentación de parte del diablo. ¿Cuáles fueron las primeras cinco palabras que salieron de la boca de Satanás? «Si eres Hijo de Dios».

El diablo fue a Jesús con una pregunta que tenía dentro un grano de duda. Si el diablo podía lograr que Jesús pusiera en tela de juicio quién era, entonces tal vez también podría lograr que Jesús cuestionara todo lo demás en lo que creía y buscaba hacer.

El diablo llega a usted con la misma táctica. Él trata de lograr que usted ponga en tela de juicio su relación con Jesucristo. Y para hacerlo, el diablo parece decir tres mentiras principales:

Mentira #1: Las personas salvas no pecan. Lo que es más, no tienen ningún deseo de pecar y no son tentadas. La verdad es que las personas salvas pecan algunas veces. Todavía son seres humanos y viven en cuerpos de carne con deseos naturales. Todas las personas son tentadas.

Mentira #2: Algunos pecados están más allá del perdón, ya sea porque son demasiado grandes en magnitud o porque se repiten tan a menudo. La Palabra de Dios nos dice que cuando le confesamos nuestros pecados a Dios, Él es fiel en perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. (Vea 1 Juan

1.9). La misericordia y la paciencia de Dios para con nosotros son sin medida.

Mentira #3: Dios se cansa de las personas que pecan y se arrepienten repetidamente y finalmente cesa de perdonar sus pecados. La verdad es que Dios tal vez nos castigue y nos discipline cuando desarrollamos un hábito de pecar, pero Dios no nos abandona ni cesa de perdonarnos. Él continúa instándonos hacia el camino de la justicia para que podamos hacer las elecciones correctas y cosechar buenas recompensas.

Algunas de las personas más desdichadas que conozco han sido salvas por la gracia de Dios pero han comenzado a creer algunas de estas mentiras y dudas en cuanto a su salvación.

Cuando algunas personas me dicen que tienen dudas en cuanto a su salvación, a menudo les pido que me digan cómo aceptaron a Cristo y sobre qué bases los aceptó Él. Casi siempre me dicen la verdad de cómo sucedió: aceptaron lo que Jesús hizo en la cruz por sus pecados. Recibieron lo que Jesús hizo en la cruz por ellos. Creyeron que Jesús era y es el Hijo de Dios. Fueron salvos de acuerdo a su fe en Cristo, no sobre las bases de sus buenas obras que hubieran podido hacer en la vida.

Por lo general yo respondo: «Esa es la forma en que yo también me salvé. Pero yo todavía estoy salvo. ¿Qué sucedió para que usted cambiara de opinión en cuanto a su salvación?»

Algunas veces dicen haber cometido un pecado imperdonable; un pecado que creen que es muy grave. A menudo admiten que simplemente no se sienten salvos.

Una persona que está preocupada por su pecado, no ha cometido un pecado imperdonable, sin importar la gravedad de dicho pecado. La persona que se debe preocupar es la que no está preocupada acerca de su pecado; de hecho, esa persona no está interesada en leer un libro como este que habla sobre el pecado.

Además, la salvación no se basa en emociones y no está asegurada en las bases de un sentimiento. La salvación está basada en un hecho de su voluntad de recibir lo que Dios por su gracia le ha ofrecido a usted. La salvación es la obra del Espíritu Santo perdonándolo, limpiándolo y sellándolo en Cristo para siempre. Las emociones van y vienen; se elevan y bajan. La salvación no

tiene sus raíces en la emoción.

Finalmente, usted no se salvó a sí mismo y usted no puede «desalvarse» a sí mismo. No puede deshacer lo que el Espíritu Santo ha hecho en usted y en realidad no importa lo que usted siente un día en particular.

Bien, si usted no se siente cerca de Dios, no es porque Él lo haya dejado. ¡Usted lo ha dejado a Él! ¡Vuélvase a Dios! Haga las cosas que lo acercan a Él. Pase más tiempo leyendo Su Palabra. Pase más tiempo en oración, especialmente en agradecimiento y alabanza. Pase más tiempo en la iglesia escuchando la Palabra de Dios predicada y cantando alabanzas e himnos con otros creyentes. Asista a retiros con otros creyentes, hable con ellos del Señor y estudie la Palabra.

Si ha pecado, confíéselo al Señor y pida Su perdón. También pídale que lo ayude para no ceder a la tentación en el futuro. Todos los días pídale al Espíritu Santo que lo guíe y lo dirija lejos del pecado y hacia los caminos por los que Dios quiere que usted ande.

Si usted no cree que haya sido realmente salvo o tal vez usted fue bautizado de niño o se unió a una iglesia sin hacer una confesión personal de pecado y recibir el perdón de Dios, vaya hoy a Dios y ore:

Padre celestial, soy pecador. Necesito tu perdón. Acepto lo que Jesús hizo en la cruz por mí. Recibo a Jesucristo, tu Hijo unigénito, como mi Salvador. Te pido que me limpies de todos mis pecados y que me llenes con tu Espíritu Santo.

No tengo duda alguna de que si usted ora esa oración con sinceridad y humildad, Dios lo salvará y le dará el don de la vida eterna, tal como lo dijo Jesús: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3.16).

Considere lo que pasa si usted duda de su salvación.

Si usted cree que está perdido, ¿cómo puede confiar en Dios para que lo ayude a vencer la tentación?

Si usted cree que está perdido, ¿cómo le puede testificar con efectividad a otra persona acerca de Cristo?

Si usted cree que está perdido, ¿cómo puede confiar en Dios para que lo

libre del mal y dirija sus pasos todos los días para que viva de una forma que le agrada a Él?

DUDAS EN CUANTO A SU VIDA CRISTIANA

Satanás va a tratar de que usted dude acerca de muchos aspectos de su vida cristiana. A menudo se enfoca en el bautismo. Le va a señalar la discrepancia que hay en cuanto a los métodos del bautismo. Le dirá: «Tú no necesitas ser bautizado. Fíjate que estos cristianos ni siquiera se ponen de acuerdo acerca de lo que es el bautismo. Algunos de ellos rocían agua, otros derraman agua sobre ti y otros te sumergen en el agua». La verdad es que Jesús habló de la gran importancia de ser nacidos «de agua y del Espíritu». (Vea Juan 3.5).

Satanás va a tratar de que usted dude acerca de la importancia de asistir a la iglesia. Él le dirá. «Es solo una organización. No te van a gustar muchas de las personas allí. No es preciso que te unas a la iglesia y si te unes, no es preciso que asistas con regularidad». La verdad es que la Biblia nos dice que no dejemos de reunirnos. (Vea Hebreos 10.25.)

Finalmente Satanás va a tratar de que usted dude de cada uno de los aspectos de la vida cristiana para que no valore, o para que los rechace o no le dé importancia a la más básica de todas las disciplinas cristianas: dar gracias, alabar y orar; leer y estudiar la Biblia; asistir a la iglesia; dar los diezmos y las ofrendas; testificar acerca de Jesucristo; y usar sus dones espirituales para bendecir a otras personas. ¿Por qué? Porque Satanás sabe que si puede causar que usted falle en una de las esferas de su vida cristiana, usted se debilitará. Perderá el gozo y la paz interior. Será menos probable que confíe en Dios en los tiempos difíciles. Y con el tiempo, usted vacilará y comenzará a apartarse del cuerpo de Cristo. Cuando lo hace, se vuelve menos efectivo para Cristo en el mundo y eso es precisamente lo que quiere el diablo. Si él no puede evitar que usted vaya a Cristo en primer lugar, por lo menos va a tratar de lograr que usted no sea un testimonio efectivo para Cristo.

Considere algunas de las dudas que Satanás trata de infundir en los hijos de Dios:

- «¿Te ha llamado Dios realmente al ministerio o te ha mandado a que participes en esta oportunidad particular de extender el evangelio? Si lo

haces, entonces seguramente que tú...».

- «Si Dios te hubiera llamado a hacer eso, de seguro que tendrías mucho más éxito...».
- «¿Quién crees que eres, intentando vivir de esta forma? Todo el mundo sabe...».
- «¿De qué sirve todo este asunto de la iglesia de todos modos?»
- «¿Qué diferencia va a hacer tu pequeña contribución?»

Todas estas declaraciones que infunden duda y todas estas preguntas tienen la intención de apartarlo de Dios, frustrando Sus propósitos para usted, disminuyendo Su gloria en usted y a través de usted y destruyendo su testimonio por Cristo.

EL LAZO DE LA DECEPCIÓN

La decepción es una mentira en cuanto a la verdadera realidad de algo. La decepción ocurre cuando creemos que las cosas son buenas, pero en realidad no lo son; cuando creemos que algo parece sin esperanza, pero no es así; cuando creemos que algo es verdad, pero no lo es; cuando algo parece demasiado bueno para ser verdad y sucede que no es bueno en absoluto. La decepción tal vez sea el arma principal del diablo. La desaparición final y eterna del diablo se describe en Apocalipsis con estas palabras: «Y fue lanzado fuera [del cielo] el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero;...» (12.9).

Las mentiras del diablo siempre tienen una apariencia de verdad en ellas. La mejor falsificación siempre se parece mucho a lo auténtico. Lo mismo se puede decir acerca de la mejor mentira; se encuentra a solo un grado de la verdad. El diablo nos dirá que debemos hacer «mayormente» lo que es correcto. El diablo es muy presto para decirnos: «Tú no puedes hacer siempre lo que es correcto. Ninguna persona está cien por ciento en lo cierto o equivocada. Ningún asunto es blanco o negro. La vida es una mezcla de bueno y malo. Cuando se trata del comportamiento, la vida tiene mucho de

«gris». La gente tiene buenas tendencias y malas tendencias. Tú debes tratar de tener más bueno que malo, pero tener un poquito malo es normal».

La verdad es que Dios nos llama a una vida santa. Dios no quiere que nos conformemos con tolerar o considerar o adoptar algún grado de mal, maldad o tinieblas espirituales.

He aquí dos mentiras destacadas del diablo:

1. «Tú no tienes tiempo para eso». Al diablo le encanta decirnos que estamos muy ocupados. En realidad, estamos demasiado ocupados como para escuchar a Dios, para leer Su Palabra, para orar o para asistir a la iglesia. Satanás nos dice: «Puedes hacer todas esas cosas más tarde. Ahora es el tiempo para que hagas dinero, persigas los placeres, que formes relaciones. Estás demasiado ocupado para las cosas espirituales». Algunas veces él nos guía a que nos involucremos en buenas obras que no tienen ningún beneficio eterno y luego, la decepción es aún más fuerte: «Tú estás ocupado, pero estás ocupado haciendo cosas buenas. No necesitas a Cristo o a la iglesia, estás haciendo cosas buenas que son tan o más valiosas que servir a Dios».

2. «No pienses en mañana». Una de las tácticas claves del diablo es mantenernos enfocados en hoy. Él nos dice: «¡No te preocupes por mañana! No pienses en lo que podría suceder. Vive el momento. Vive la experiencia que puedes tener ahora».

Es sabio preguntarse a sí mismo acerca de cualquier oportunidad, decisión, elección o tentación que enfrenta: «¿Adónde lleva este camino? ¿Dónde podría terminar?»

Si pudiéramos ver el resultado final del pecado, nunca participaríamos del primer hecho pecaminoso. El pecado lleva a la muerte, la destrucción y una disminución de todo lo bueno. Destruye relaciones, reputaciones y la oportunidad de cosechar grandes bendiciones. Obstaculiza el crecimiento y nos impide alcanzar el destino que Dios tiene para nosotros. Destruye la paz interior, el gozo y los sentimientos de satisfacción profunda. Disminuye el valor propio y destruye las esperanzas, los sueños y las metas. El pecado nos esclaviza y nos limita de maneras que causan que nos retraigamos y nos ocultemos del mundo.

A menudo el diablo le presenta a una persona joven esta mentira: «Esto les puede suceder a algunas personas, pero no te sucederá a ti». ¡Eso es una

decepción! El pecado pone en movimiento consecuencias que tal vez no se vean a esta hora, o este día o este año, pero las consecuencias finalmente van a surgir. La Palabra de Dios lo dice con toda claridad: «La paga del pecado es muerte,...» (Romanos 6.23).

El pecado pone en movimiento las fuerzas irreversibles que llevan a la muerte; una muerte lenta o una muerte rápida, pero es una muerte segura. El pecado auspicia circunstancias que matan el cuerpo: enfermedad, accidentes, dolor, sufrimiento y limitaciones. El pecado mata las relaciones por medio del odio, la amargura, el enojo, la separación, el alejamiento, el divorcio, el rechazo, el maltrato, las calumnias, el abandono y la desconfianza. El pecado mata las reputaciones y la oportunidad de influencia piadosa. Mata las oportunidades de ejercitar un liderazgo piadoso y con autoridad y mata las oportunidades de crear o expandir ministerios que proclaman el evangelio.

No se permita a sí mismo ser engañado en cuanto a la naturaleza del pecado y a las consecuencias asociadas con dicho pecado. Lo que Dios dice en cuanto al pecado es verdad.

El diablo le dijo a Eva: «¡No es cierto, no van a morir!» (Génesis 3.4, Nueva Versión Internacional). El diablo mintió.

MENTIRAS ACERCA DE JESÚS

Tal vez las mentiras más insidiosas que dice el diablo son acerca de Jesús:

- «Jesús no es el único camino hacia Dios». Esto es como un cáncer en el mundo de hoy en día.
- «Todas las religiones son iguales y todas llevan a Dios. Al final, todo el mundo que ha sido creado va a ir al cielo. Así que no hay ninguna necesidad de creer en Jesús o de hacer nada en respuesta a Su muerte en la cruz. Cree lo que quieras creer; al final todo va a resultar bien».
- «Jesús fue simplemente un hombre piadoso que murió como mártir. Nadie necesita creer que Él era el Hijo de Dios, es suficiente con simplemente hacer algunas de las buenas obras que Él nos dijo que hiciéramos».

Lo que Satanás les dice a los inconversos acerca de Jesús a menudo suena como algo atractivo porque va directamente a lo que el inconverso quiere creer. Una vida vivida según los deseos humanos y las filosofías hechas por el hombre requieren muy poca autodisciplina, poca abnegación, poca paciencia, poca fortaleza, poca perseverancia y poca comprensión y entendimiento. Una vida vivida en incredulidad requiere virtualmente cero luchas en cuanto a la tentación. Es un camino fácil. El problema es que lleva a la destrucción, a la pérdida, a la depravación, a la adicción y a la devastación en esta vida, y finalmente a la muerte eterna.

EL ANTÍDOTO PARA LA DECEPCIÓN ¡LA VERDAD DE DIOS!

Algunas veces nos preguntamos por qué las personas actúan como lo hacen. Vemos a gente que no tiene una relación con Dios y no entiende lo que dice la Biblia y nos preguntamos: «¿Por qué hacen lo que hacen?» Sus acciones nos parecen locura, sin sentido común o raciocinio. El apóstol Pablo escribió: «Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto, en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios» (2 Corintios 4.3-4). Pablo estaba diciendo que el diablo ha enceguecido a aquellos que son inconversos para que no puedan discernir la verdad. No tienen capacidad de percibir lo que es para su beneficio eterno, mucho menos para su bien terrenal.

El diablo busca mantener a los inconversos en su condición, cegando sus mentes a la verdad. Él odia la Palabra de Dios, odia el nombre de Jesús y especialmente odia a aquellos que creen en Jesús y saben la Palabra de Dios. La Palabra de Dios va a hacer que la gente haga elecciones y tome decisiones que llevan a la pureza, el amor y una manera santa de vivir. El diablo sabe que si puede evitar que la gente escuche o lea la Palabra, les va a impedir que hagan las elecciones y tomen las decisiones que los llevarán a vivir una vida de justicia cosechando los beneficios de dicha vida. Por lo tanto, su primera estrategia es mantener a los inconversos cegados a la verdad de la existencia de Dios, al amor y al perdón de Dios. Él desea mantener a los inconversos

ciegos a la verdad de la Palabra de Dios.

Jesús dijo: «La verdad os hará libres». (Vea Juan 8.32.) El diablo sabe que si puede llenar la mente de una persona con dudas e incredulidad, esa persona no va a poder percibir, aceptar o actuar basada en la verdad y el resultado es que no va a ser libre. Dicha persona permanecerá atrapada en su pecado, culpa, vergüenza y las consecuencias de malas decisiones y malas elecciones.

La verdad es la luz del evangelio brillando en la vida de una persona, mostrándole a esa persona quién es Dios, cómo es Dios y cómo relacionarse con Él.

Al proceso de poder distinguir la verdad de una mentira lo llamamos discernimiento.

EL DISCERNIMIENTO

Cuatro de las palabras más tristes que sé son: «Nunca lo vi venir».

A través de los años he escuchado esta declaración en forma repetida.

Algunas esposas que me han hablado sobre la infidelidad de sus esposos me han dicho: «Nunca lo vi venir».

La gente me ha contado acerca de situaciones financieras que los han colocado al borde de la bancarrota o, en algunos casos, han hecho que tuvieran que dar bancarrota. Por alguna razón, nunca vieron que se aproximaba un colapso económico o por lo menos, no lo vieron en lo relacionado a sus propios negocios o finanzas personales.

Algunos hombres me han hablado de problemas de salud que nunca habían pensado que les podrían llegar a ser parte de sus vidas, aun cuando sabían que estaban haciendo cosas que no eran saludables.

Las madres han sabido por años que los hijos están creciendo, pero cuando un nido vacío se hace realidad, me dijeron que no habían anticipado la depresión y los sentimientos de no ser útiles.

La Biblia nos amonesta para que vivamos plenamente cada día, que no vivamos ni en el pasado ni en el futuro. Pero Dios no quiere que andemos a ciegas de día en día. Él espera que nosotros discernamos lo que Él está haciendo y lo que Él desea. Dios quiere que tengamos la capacidad de ver debajo de la superficie de la vida y que expongamos y analicemos lo que no se ve.

El discernimiento es la habilidad de juzgar una situación con exactitud, que veamos la realidad total de una situación, relación, experiencia o circunstancia. Es la capacidad de entender con exactitud y claridad lo que es, de ver la verdad de las cosas desde el punto de vista de Dios. Para el creyente, el discernimiento es ver y entender como Dios ve y entiende. Es la

habilidad de juzgar piadosamente y de evaluar correctamente.

«Pero», tal vez usted esté diciendo: «no debemos juzgar».

La Biblia nos dice que no juzguemos a las personas, lo que quiere decir que no adoptemos el papel de sentenciar a otras personas. Sin embargo, debemos juzgar el comportamiento como buen comportamiento o mal comportamiento. Debemos saber lo que está bien y lo que está mal, lo que es bueno y lo que es malo, lo que es efectivo y lo que es inefectivo, lo que es verdad y lo que es mentira. La Biblia nos dice: «Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios;...» (1 Pedro 4.17). Especialmente los creyentes deben tener un juicio acertado basado en un discernimiento exacto.

Dios llama a sus hijos de esta forma: «Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio. En los casos de pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis juicios juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis días de reposo» (Ezequiel 44.23, 24).

La Palabra de Dios tiene palabras muy fuertes para aquellos que han entendido «el juicio de Dios», pero que de todas formas proceden a practicar «tales cosas»; refiriéndose a la injusticia, inmoralidad sexual, maldad, codicia, malicia, envidia, homicidio, engaños y malignidades, murmuraciones, detracciones, aborrecer a Dios, injuria, soberbia, altivez, inventar males y desobedecer a los padres, necedad, falta de lealtad, sin afecto natural, implacables y sin misericordia. No solamente no debemos participar en tales cosas, sino que no debemos aprobar a la gente que lo hace. (Vea Romanos 1.28-32.)

Hay cuatro aspectos del discernimiento que es muy importante que los reconozcamos:

1. El discernimiento entre el bien y el mal.
2. El discernimiento entre lo que es real y lo que es ilusorio.
3. El discernimiento entre lo que es bueno y lo mejor.
4. El discernimiento entre nuestros deseos y el plan de Dios.

¿Por qué es necesario que tengamos discernimiento claro en estas esferas?

Porque el enemigo trata de ponernos trampas, engañarnos, tentarnos y destruirnos en cada una de esas esferas.

Nos exponemos al ataque cuando no reconocemos el mal por lo que es, cuando no vemos la verdadera realidad de una situación, cuando nos conformamos con menos de lo mejor que Dios tiene para nosotros, cuando confundimos nuestro deseo con el deseo de Dios.

1. EL DISCERNIMIENTO ENTRE EL BIEN Y EL MAL

La mayor parte de las personas saben los principios generales relacionados al bien y al mal. Sin embargo, hay ocasiones cuando el mal puede vestirse de lo que parece bien. Todos conocemos la fábula de niños del lobo vestido de oveja para poder meterse en un rebaño de ovejas y aprovecharse. Hay lobos, personas que funcionan con intenciones malignas que a menudo se ponen el disfraz de las buenas obras y las posiciones sociales para causar daños en la iglesia o en nuestras comunidades. Necesitamos la habilidad para discernir entre el bien y el mal.

Especialmente necesitamos poder discernir los motivos y los corazones de aquellos que se elevan a lugares de liderazgo en la iglesia. El apóstol Pablo escribió mucho en cuanto a esto a la iglesia en Corinto. Él concluyó: No se dejen engañar: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres. Vuelvan a su sano juicio, como conviene, y dejen de pecar. En efecto, hay algunos de ustedes que no tienen conocimiento de Dios;» (1 Corintios 15.33-34).

2. EL DISCERNIMIENTO ENTRE LO QUE ES REAL Y LO QUE ES ILUSORIO

Debemos poder decir si lo que vemos y escuchamos es un hecho o es ficción.

Una amiga me contó que una vez llevó a su sobrina a un teatro a ver una presentación en vivo de Peter Pan. Durante una parte de la obra, la niñita se inclinó hacia su tía y le preguntó: «¿Son esos indios verdaderos?» Su tía se dio cuenta de que estaban sentadas bastante lejos del escenario y que su

sobrina tal vez estaba pensando que estaba mirando un programa de televisión en una pantalla gigante. Ella le dijo: «Ellos son personas verdaderas, no personas de la televisión». Su sobrina le respondió: «¿Pero son indios verdaderos?»

La respuesta por supuesto era no. Ninguno de los actores era un indio verdadero y la representación de los indios en la obra no era una versión exacta de la forma en que por lo general los indios se comportan hoy en día.

Algunas oportunidades que llegan a nuestro camino tal vez parezcan reales, válidas y maravillosas; solamente más tarde nos damos cuenta de que hemos sido embaucados.

Algunas personas tal vez vengan a nuestras vidas aparentando ser personas de buen carácter; solo para mostrar más tarde que tienen motivos muy malos.

Tal vez nos ofrezcan algunas sustancias bajo la apariencia de ser buenas para la salud; solo para mostrar más tarde que tienen efectos mortales secundarios a largo plazo.

Debemos poder discernir lo que es en realidad verdadero.

3. EL DISCERNIMIENTO ENTRE LO QUE ES BUENO Y LO MEJOR

Muchas personas no han recibido lo mejor de Dios para sus vidas porque se han conformado con lo que parecía «bueno».

Dios no quiere que ninguna persona viva una vida más o menos, o promedio. Él desea que cada persona viva una vida excelente: moralmente excelente, espiritualmente excelente y excelente en cuanto a sus relaciones. No se trata de cuánto dinero o bienes materiales tenga una persona, sino del grado de amor, gozo y paz que tiene una persona. No se trata del statu quo o la fama de una persona, sino si la persona tiene excelente salud y excelentes amigos y excelentes relaciones familiares.

Hace algunos años un joven me dijo que pensaba pedirle a una cierta joven la mano en matrimonio.

«¿Es esto lo mejor de Dios para ti?», le pregunté.

Él se encogió de hombros y me dijo: «En realidad, Pastor, creo que ella tal vez sea la única mujer que quisiera casarse conmigo».

Le dije: «Esa razón no es suficientemente buena».

Lo que sucedió fue que la autoestima de ese joven era tan baja que la muchacha que él creyó que se casaría con él finalmente se cansó de siempre tener que edificarlo y alentarle y se dio por vencida en cuanto a la relación por lo tanto rompió el compromiso.

Pasaron los años. Yo vi cómo este joven desarrollaba y crecía en su personalidad, su confianza en Dios, su carrera y su comprensión y aplicación de la Palabra de Dios y en su vida de oración. Se convirtió en un hombre fuerte y lleno de confianza. Vino a mí una segunda vez y me dijo: «Me voy a casar».

«¿Es esto lo mejor de Dios para ti?», le pregunté.

«¡Absolutamente!», me dijo. «A una altura de mi vida no creo que una mujer como mi novia ni siquiera me hubiera mirado, pero Dios me ha preparado para ella y la ha preparado a ella para mí. ¡Ella es la mujer para mí!» Lo dijo con tal gozo en sus ojos y con tanto amor en su corazón que yo supe que estaba en lo cierto.

Dios no quiere que usted tenga un trabajo mediocre y que odie levantarse todos los días para ir a trabajar. Él no quiere que usted tenga un matrimonio promedio. Él no quiere que usted tenga solo un poquito de paz en su vida. ¡No! Dios quiere que usted se sienta realizado y rebosando de gozo en su vida. Dios quiere que usted experimente lo mejor y lo máximo.

4. EL DISCERNIMIENTO ENTRE NUESTROS DESEOS Y EL PLAN DE DIOS

Todos nosotros debemos cuidarnos de no perseguir nuestros propios planes y deseos y en cambio perseguir lo que sabemos que es lo mejor de Dios para nosotros. Al final, el plan de Dios para nosotros es el plan que encaja perfectamente en nuestra vida. Nos va a entusiasmar más y nos traerá los sentimientos más profundos de significado y satisfacción.

Un padre me dijo una vez: «Mi hijo cree que va a ser actor. La semana que viene se va a Nueva York para probar su suerte en cuanto a ser famoso».

Le pregunté a ese hombre: «¿Ha hablado usted con su hijo en cuanto a si esto es lo que Dios tiene para él?»

«Oh, sí», me dijo el hombre. «Yo no estoy de acuerdo con esto. Creo que las posibilidades de lograr éxito son muy pocas. Pero mi hijo me ha dicho que ha orado sobre esto y en realidad cree que Dios lo está llamando a ser un actor cristiano».

Conozco a varios jóvenes que sueñan con ser famosos en el cine o en el teatro y los sueños son simplemente los sueños de ellos. No son los deseos de Dios para ellos. Yo no conocía a este joven y no pude discernir el plan de Dios para él. Lo único que le pude asegurar al padre es que oraría por su hijo.

Lo que resultó fue que este joven tuvo una carrera teatral muy exitosa en la ciudad de Nueva York y se convirtió en un líder en escribir, dirigir y actuar en obras centradas en Cristo y en espectáculos por todos los Estados Unidos. Su deseo y el deseo de Dios estaban de acuerdo.

Pídale a Dios que le revele Su plan. Pídale que le muestre los talentos que ha colocado en su vida. Confíe en que le muestre cómo desarrollar esos talentos y usarlos para hacer una diferencia para Jesucristo en el mundo. No se conforme con sus metas limitadas; adopte las metas de Dios y sea todo lo que Él lo ha creado para que sea.

EL DISCERNIMIENTO ES UNA LLAVE TRIPLE

El discernimiento es una llave triple: es una llave para entender la voluntad de Dios, para realizar juicios correctos y para conocer la voz de Dios.

1. UNA LLAVE A LA VOLUNTAD DE DIOS

Para vivir en la voluntad de Dios debemos tener discernimiento. Hay demasiadas cosas en el mundo que parecen buenas, pero que no lo son. Hay demasiado que se siente bien, pero que no resulta ser bueno.

Por ejemplo, a menudo la propaganda de las películas dice que la clasificación es apropiada para que la vean los niños. Sin embargo, muchos padres no se dan cuenta de que las normas han cambiado. Una «buena» película puede tener mensajes escondidos y palabras vulgares u obscenas o escenas malas. A menudo el mensaje de una película puede ser más lo que no se dice que lo que se dice. El lenguaje del cuerpo de los actores y la forma en

que se visten y actúan puede presentar un mensaje que es completamente opuesto a los mandamientos de Dios referentes a la pureza sexual, la honestidad, la generosidad para con los pobres, etcétera.

La mayor parte de la gente ni siquiera piensa en preguntarse antes de ir a ver una película: «¿Es esto algo que le agradaría a Dios que viera? ¿Es esto algo que refuerza los valores que Dios desea que yo tenga en mi vida?» No, no nos formulamos esas preguntas, pero deberíamos hacerlo.

No hay nada tan importante como vivir de una manera que le agrade a Dios y que enfatice en nosotros y en nuestros hijos los principios y los mandamientos de la Palabra de Dios. Cualquier cosa que sea contraria a la Palabra de Dios va a contaminar nuestras mentes de alguna forma y causar que nos confundamos acerca de lo que es en realidad bueno o malo, o aceptable o inaceptable ante los ojos de Dios.

«¿Pero no debería una persona saber cómo es el mundo?», tal vez se esté preguntando. «¿No debería exponerme yo a algunas de las anomalías y enfermedades de la sociedad para saber cómo alcanzar a los perdidos?»

No.

El mundo necesita respuestas que están arraigadas en conocer a Jesucristo, no en alguien que sabe un poquito sobre el pecado, aun en forma vicaria a través de una película.

Cuando se trata de cosas que se sienten bien en nuestro mundo; la verdad es que la mayor parte de las cosas que el diablo nos presenta como tentaciones se sienten bien, por lo menos por unos pocos segundos o minutos. El mundo dice que si algo es brillante, relumbrante, resplandeciente y suena bien, es algo bueno. Eso simplemente no es verdad.

Los sentimientos pueden ser muy engañosos. Son temporales y a menudo efímeros. Lo que se siente bien un minuto no necesariamente se siente bien dos horas más tarde. La persona que vive totalmente guiándose por lo que se siente bien es fácilmente persuadida y a menudo se encuentra a sí misma en una montaña rusa de emociones yendo de sentimientos «muy elevados» hasta «muy bajos», con tanta frecuencia que no tiene estabilidad alguna y desde el punto de vista de los demás, no es confiable.

Mucho de lo que el mundo le ofrece a una persona carece de verdadero contenido. Yo lo comparo al valor de una caja de cereal. A mí me gusta

desayunar cereal, pero en la última década me he dado cuenta de que las cajas parecen cada vez más grandes y contienen menos y menos cereal en ellas. Cuando usted toma una caja de la estantería del supermercado, usted espera una caja llena de cereal. Saque la bolsa que se encuentra en la caja y póngala al lado de la caja y rápidamente descubrirá que dentro de la bolsa hay mucho aire.

Lo mismo es cierto para muchas de las experiencias que el mundo nos ofrece. Debemos poder discernir las cosas que están llenas de valor y las cosas que no tienen valor alguno.

La Palabra de Dios nos dice: «Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal» (1 Tesalonicenses 5.21, 22).

2. UNA LLAVE PARA REALIZAR JUICIOS CORRECTOS

El discernimiento también es crítico si vamos a ejercitar buen juicio.

De vez en cuando yo miro anuncios comerciales para ver cuáles son las tendencias actuales en cuanto a los productos y a la mercadotecnia. Me he maravillado ante la cantidad de aparatos que se venden bajo la clasificación de «equipo para hacer ejercicio». Entonces personas que están en perfecta forma física, por supuesto, son las que están promoviendo este equipo y siempre está el anzuelo de que si usted hace la compra en los próximos diez o quince minutos va a recibir el artículo que se da de bono. La «carnada» siempre es directa; si usted no compra este producto, está perdiendo la oportunidad de usar un producto que produce milagros.

Estos anuncios nunca le dicen o le muestran que las personas obesas y que no tienen buena condición física algunas veces tienen dificultad en usar ese equipo y que el uso inapropiado de alguno de estos aparatos puede causar verdaderas heridas o dolor para algunas personas fuera de forma y que el equipo va a costar por lo menos veinte por ciento más por gastos de manejo y envío.

Cuando se trata de exhibir buen juicio, debemos tomar la posición de que no tenemos que comprar algo simplemente porque parece interesante, no debemos ir a un lugar simplemente porque nos han invitado y que no necesitamos hacer algo simplemente porque se nos ha pedido que lo hagamos.

3. UNA LLAVE PARA CONOCER LA VOZ DE DIOS

El discernimiento tal vez sea más crítico cuando se trata de determinar si es Dios el que le está hablando a usted. En el transcurso de un día, escuchamos un sinnúmero de voces, algunas de ellas vienen de personas que trabajan con nosotros, o viven con nosotros o están a nuestro alrededor; algunas de las voces pertenecen a los medios de comunicación; algunas de las «voces» se encuentran en nuestra memoria o en nuestra mente. ¿Conoce usted el sonido de la voz de Dios? El Señor dice que habla en un silbido apacible y delicado. (Vea 1 Reyes 19.12.) Muy pocos de nosotros estamos alguna vez lo suficientemente quietos como para escuchar esa voz. El Señor también dijo que Él es nuestro Pastor y que como ovejas suyas, nosotros vamos a reconocer Su voz. (Vea Juan 10.4.) ¿Reconoce usted la voz de Dios hablándole al corazón?

Para ayudarnos a determinar si Dios nos está hablando, o si la voz que escuchamos no es de Dios, podemos recordar unos pocos puntos.

Primero, Dios nunca nos va a imponer algo que nos impide usar los talentos, habilidades y recursos que Él nos ha dado para que usemos. A algunas personas les imponen las preferencias personales de otras; se les dice lo que deben y lo que no deben usar, cómo deben hablar y actuar en cada situación y cómo deben dar. Los cultos son famosos por esto. Los líderes de los cultos casi siempre instan que sus seguidores deben adoptar una manera particular de vestirse y una forma de hablar y de actuar en todas las situaciones (lo que a menudo es no hablar a menos que alguien le hable primero y no actuar sin el permiso del líder del culto) y que deben dar todas las posesiones que tienen en el mundo y el dinero al líder del culto.

Dios desea que expresemos nuestros talentos tan creativa y generosamente como podamos hacerlo para Su gloria. Dios desea que demos alegre y libremente, sin coacción. Dios desea que libremente expresemos nuestra alabanza y agradecimiento a Él y que no le rindamos homenaje o adoración a ningún ser humano. Dios desea que vivamos en la gracia y no en el legalismo impuesto por las preferencias de otras personas. Debemos ser prestos en discernir si una persona está señalando hacia la Palabra de Dios o simplemente imponiendo sus propios mandatos bajo la apariencia de la espiritualidad.

Segundo, el Señor nunca nos habla nada que sea contrario a las Escrituras.

No importa lo consagrado o sabio que sea el consejero que pueda estar hablando con usted, si esa persona dice algo que es contrario a lo que dice la Biblia, está hablando totalmente lo que es su opinión y no guiado por la sabiduría de Dios. Para determinar si en verdad es el Señor el que le está hablando, usted debe verificar el mensaje con la Palabra de Dios, y no solo mirar un versículo aislado que tal vez parezca que verifica o confirma lo que usted quiere que sea el mensaje. Usted debe pesar el mensaje que está recibiendo de Dios considerando toda la verdad de Dios.

Confíe en que el Espíritu Santo, todos los días, le muestre lo que debe mirar y lo que no debe mirar; lo que debe comer y lo que no debe comer; lo que debe beber y lo que no debe beber; con quien tener compañerismo y con quien no asociarse. Pídale que le muestre quién lo ama de verdad y quién solo está tratando de usarlo para sus propios propósitos. Pídale que le revele quién está predicando la verdad y quién está predicando algo que suena bien pero que no es en realidad verdad.

La persona que no discierne la voz de Dios o la voluntad de Dios y que carece de buen juicio espiritual como también de buen juicio práctico se abre a sí misma para el ataque espiritual. Tal persona no sabrá cuando el diablo le está susurrando algo en el oído, no tendrá ninguna base sobre la cual evaluar las elecciones y las oportunidades y no podrá ver lo que hay en el camino por delante para reconocer las posibles consecuencias de diferentes decisiones. Tal persona también es propensa a dejarse llevar por falsos maestros y líderes de cultos que operan bajo la influencia de Satanás.

LA IMPORTANCIA DE LA OBEDIENCIA

Cuando Dios nos habla para revelar Su voluntad y Su juicio justo, debemos obedecer rápidamente. Mucha gente que ha tenido discernimiento espiritual no ha seguido las directivas de Dios. Cuando no obedecemos, perdemos nuestra penetrante habilidad para discernir. Nuestra conciencia se vuelve cauterizada y nuestro discernimiento se empaña. El discernimiento espiritual trabaja en todo su potencial solamente cuando deseamos obedecer y de hecho obedecemos las directivas de Dios.

Un inconverso no puede tener discernimiento espiritual porque no está viviendo en la relación con el Espíritu Santo que da discernimiento.

Un creyente no va a tener discernimiento espiritual si escoge pecar cuando sabe la voluntad de Dios y la pasa por alto.

Nadie puede obedecer a Dios completamente sin la ayuda del Espíritu Santo. Invite al Espíritu Santo a que le ayude a caminar en obediencia después que Él le revela la voluntad de Dios y el juicio de Dios. Ore:

Señor, confío en que me darás un espíritu de discernimiento hoy. Confío en que me vas a guiar. Quiero ser sensible espiritualmente en todas las situaciones que se me presenten. Espíritu Santo, inspírame cuando las personas me hablan o me formulan una pregunta para que yo pueda responder con lo que tú quieres que yo diga. Ayúdame a ver con tus ojos y a escuchar con tus oídos. Habla a mi corazón.

El Espíritu Santo se deleita en responder a esa oración.

LA BÚSQUEDA CONTINUA DEL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

¿Qué podemos hacer para desarrollar un discernimiento espiritual mayor?

Primero, debemos reconocer que el discernimiento espiritual es algo que debe desearse y buscarse. El discernimiento espiritual no fluye en forma automática e instantánea en el ser interior en el instante en que aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador. El Espíritu Santo nos llena con Su presencia y Él es el Autor del discernimiento espiritual, pero la habilidad de discernir viene como parte del proceso de nuestras mentes y corazones siendo renovados.

El salmista dijo sin titubear: «Enséñame buen sentido y sabiduría» (Salmo 119.66). Esa también debe ser nuestra oración.

Debemos reconocer que no todo se ve con ojos físicos, ni todo se escucha con oídos físicos. Debemos pedirle al Señor que nos revele lo que precisamos saber que no estamos viendo u oyendo con nuestros ojos y oídos físicos.

Lo que en realidad importa no es lo que pensamos que percibimos, o lo que otros nos dicen que es la verdad, sino lo que Dios dice que es la percepción correcta y la verdad de cada situación.

Segundo, debemos confiar en el Espíritu Santo como fuente de verdad en

nosotros. Jesús enseñó que el Espíritu Santo estaría en nosotros, con nosotros y sobre nosotros. El Espíritu Santo determina nuestros dones espirituales, nos instruye en cuanto a la Palabra de Dios, nos da poder y nos provee energía y es nuestro Ayudador en todas las situaciones. El Espíritu Santo nos revela lo que Jesús diría y haría en una situación dada y nos capacita para discernir la verdad en todas las situaciones. (Vea Juan, capítulos 14 al 16.) Sobre todo, el Espíritu Santo nos revela la verdadera importancia de la vida y las cosas que son de Dios y que tienen beneficio eterno. La Palabra de Dios nos dice:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
Ni han subido en corazón de hombre,
Son las que Dios ha preparado para los que le aman,
Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque
el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.
Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre,
sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie
conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.
Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo,
sino el Espíritu que proviene de Dios, para que
sepamos lo que Dios nos ha concedido. (1 Corintios 2.9-12)

El Espíritu Santo que mora en usted revelará sus motivaciones pecaminosas, sus actitudes y sus creencias. Él le revelará cuando peca o cuando está a punto de pecar. ¡Cuán importante es esto! A demasiadas personas les gusta vivir negando su pecado. No quieren enfrentar sus motivaciones o sus tendencias malignas. Tampoco quieren enfrentar su necesidad o su dependencia en Dios.

Debemos confiar en el Espíritu Santo si en realidad vamos a tener un corazón y una mente renovadas y poder desarrollar madurez espiritual para no ser llevados por el diablo como si estuviéramos atados a su correa.

Tercero, debemos estar dispuestos a estudiar la Palabra de Dios. Debemos buscar la opinión de Dios en todas las cosas. La Biblia nos revela quién es Dios, Sus pensamientos, Sus deseos, Sus planes y propósitos, Sus caminos.

Las historias del Antiguo Testamento nos dan maravillosas ilustraciones del amor y el carácter de Dios. El Nuevo Testamento nos muestra cómo una persona que está llena con el Espíritu Santo puede y debe responder a la vida.

El salmista sabía el tremendo valor de la Palabra de Dios en cuanto a desarrollar el discernimiento. Él escribió:

¡Oh, cuánto amo yo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación.
Me has hecho más sabio que
mis enemigos con tus mandamientos,
porque siempre están conmigo.
Más que todos mis enseñadores he entendido,
Porque tus testimonios son mi meditación.
Más que los viejos he entendido,
porque he guardado tus mandamientos.
De todo mal camino contuve mis pies,
para guardar tu palabra.
No me aparté de tus juicios,
porque tú me enseñaste.
¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
Más que la miel a mi boca.
De tus mandamientos he adquirido inteligencia;
por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.
Lámpara es a mis pies tu palabra,
y lumbrera a mi camino. (Salmo 119.97-105)

Estudiar la Palabra de Dios quiere decir que usted la lee en forma regular, pidiéndole a Dios que lo ayude a entender y a aplicar lo que ha leído. Estudiar también significa que toda vez que enfrenta una decisión importante, una oportunidad o crisis, usted se vuelve a la Palabra de Dios para encontrar sabiduría. Pídale al Señor que guíe su estudio de las Escrituras para encontrar toda la instrucción que Dios tiene sobre un asunto determinado. Use una

concordancia para buscar palabras clave. Lea todos los versículos que se relacionan al tema que es motivo de su preocupación o preguntas. Abra su corazón al Señor y dígame al Espíritu Santo: «Enséñame, muéstrame, guíame. Dirige mi lectura y mi estudio. Quiero saber lo más elevado y lo mejor que Dios tiene para mi vida». No tengo ni la más mínima duda de que Dios va a contestar una oración sincera y humilde que se hace pidiendo Su instrucción.

La enseñanza del Espíritu Santo en nuestras vidas es algo continuo. Nunca sabemos todo lo que precisamos saber. En lo que se refiere al discernimiento, nunca nos graduamos de la escuela de Dios para nosotros. Continúe pidiéndole guía al Señor. Continúe leyendo y estudiando Su Palabra. Usted continuará creciendo en su habilidad para discernir. A medida que más y más de la verdad de Dios se arraiga en el filtro de su mente, más claramente podrá ver y escuchar los mensajes que se encuentran detrás de lo obvio.

UN DON QUE RECIBIMOS POR FE

El discernimiento es el don de Dios que está disponible para cada creyente, pero como es verdad en cuanto a todos los dones de Dios, nosotros debemos recibir activamente este don y lo debemos hacer por fe. Debemos pedirle a Dios que nos imparta Su discernimiento y luego creer que Él nos lo dará. Debemos creer que cuando pedimos la dirección de Dios, Él nos guiará. Debemos creer que cuando le pedimos a Dios que nos muestre lo que es falso y lo que es real, Él nos revelará todo lo que necesitamos saber para realizar elecciones sabias y piadosas.

También debemos ser pacientes al esperar su afirmación o confirmación de que estamos discerniendo correctamente. Si usted tiene alguna duda de que Dios le ha mostrado la realidad de una situación, pídale a Dios que confirme lo que le ha revelado. Pídale que traiga a la luz cualquier cosa que esté oculta. Pídale que cause que las motivaciones de una persona sean manifiestas de tal forma que usted y otros puedan reconocer inmediatamente esas motivaciones. Pídale que aclare cualquier aspecto u oportunidad o crisis que parezca nublada o en las sombras o en la oscuridad. La verdad de Dios emite una luz muy brillante. Pídale a Dios que haga brillar Su verdad en todas las situaciones que le parecen dudosas.

CÓMO EXTINGUIR LOS DARDOS DE FUEGO

Hace poco, un colega compartió conmigo una experiencia que tuvo mientras predicaba en el campo misionero en África. Por seis meses, él había estado sufriendo con episodios periódicos de ronchas en la piel. Él mantenía registros de lo que comía pero no pudo ver ninguna relación entre lo que comía y esos episodios de ronchas. Les preguntó a los residentes locales en cuanto a varios tipos de vegetación que podrían estar floreciendo o polinizando, pero no pudo encontrar ninguna relación entre las plantas de la zona y la aparición esporádica de ronchas en su piel. Un día, este hombre tuvo un episodio de ronchas muy malo. Más bien que estar localizadas en un área como en el pasado, las ronchas parecían cubrirle todo el cuerpo.

Esa noche, él predicó a un pequeño grupo en una zona remota, a varios kilómetros de la villa donde él vivía. Casi no había podido ver el sendero de tierra que le habían descrito como «el camino». Alrededor de unas treinta personas se habían reunido en una pequeña choza hecha de paja, barro y estiércol. La única luz en el cuarto era la provista por una lámpara de kerosene, la cual proveía suficiente luz como para que él les viera apenas el rostro a los que estaban escuchando su mensaje.

Él me dijo: «Aquella noche, me pareció que realmente yo había cumplido la gran comisión de Jesús de llevar el evangelio hasta lo último de la tierra. Pensé: *Si esto no es lo último de la tierra, no sé lo que lo será*».

Entonces me dijo que se había despertado de pronto en medio de la noche. «Eso no era algo inusual», me dijo. «El Señor a veces me despierta a mitad de la noche para que ore. Pero esa noche, cuando abrí la boca para comenzar a alabar Su nombre y orar como el Espíritu me guiara a orar, no pude emitir ni un sonido. Pude sentir que las ronchas dentro de la garganta me estaban cortando el suministro de aire».

«¿Qué hiciste?», le pregunté.

«Me dio pánico», me dijo él. «No podía respirar».

«Ese fue un ataque real del enemigo», observé. «El diablo estaba tratando de detener el ministerio allí».

«Sí», me dijo. «Creo que tienes razón, pero el ataque no era solamente contra mi cuerpo».

«¿Qué sucedió?»

«Un pensamiento me ocupó la mente por completo: *Esta noche vas a morir. Has predicado en Jerusalén, en Judea y hasta lo último de la tierra y tu tarea está terminada. Tu vida se acabó*».

«¿Creíste eso?», le pregunté.

«Lo creí por unos dos segundos porque no podía respirar», me dijo. «Pero la verdad de ese momento fue que yo sabía que Dios no había terminado conmigo todavía y yo no tenía la intención de morir aquella noche. Salí de la cama y del pequeño lugar de dos habitaciones donde dormía, a un edificio que quedaba a unos seis metros de allí. No sé de donde saqué la energía para correr allí. Debo de haber podido respirar algo de oxígeno. Toqué a la puerta, hasta que un colega misionero y su esposa respondieron. Inmediatamente comenzaron a orar por mí y su hijo adolescente corrió a buscar a un doctor misionero que estaba en una pequeña casa a unos quince metros de allí».

«¿Sentías miedo?», le pregunté.

«Al principio sí», me dijo, «pero entonces comencé a escuchar la oración de mi colega misionero y de su esposa. Repetían una y otra vez: «Vas a vivir y no morirás. Nada de lo que el enemigo envía a tu camino va a tener éxito. Vas a vivir y no morirás». Ellos continuaron repitiendo esa declaración. Yo creí más lo que ellos estaban diciendo en oración que lo que el diablo me había susurrado al oído. En mi ser interior, me encontré diciendo silenciosamente: *Voy a vivir y no moriré esta noche. Voy a vivir*».

«¿Te mejoró la respiración?», le pregunté.

«Sí, en el transcurso de uno o dos minutos», me dijo. «Para cuando llegó el doctor misionero, yo ya estaba respirando normalmente. Él me dio unas tabletas de antihistamínicos para que tomara».

«¿Tuviste alguna otra vez un ataque como ese?»

«No. Me sentí impulsado a comprar un tipo diferente de purificador de agua después de esa experiencia y nunca he tenido un ataque después de aquella noche. Sin embargo, sucedió algo más importante que mi recuperación física».

«¿Qué fue lo que sucedió?»

«Esa noche fue como un enfrentamiento con el enemigo. Él había lanzado un ataque muy grande en contra mía. Yo le dije al diablo: “Tú hiciste lo mejor que pudiste para quitarme la vida antes de tiempo. Te informo que no voy a creer tus mentiras en cuanto a la muerte de nuevo”».

«¿Te había mentido antes el diablo en cuanto a la muerte?»

«Sí», me dijo. «Antes de ir África tuve varios episodios de preocupación y de temor en cuanto a morirme en esa tierra... Me imaginé todo tipo de cosas».

«Así que esto fue en cuanto al temor, así como también lo fue en cuanto a las ronchas en la piel», le dije.

«Creo que sí. Las ronchas me dieron una buena causa para tener miedo, pero las ronchas solas no causan temor o pensamientos de que uno se va a morir en un lugar tan remoto del mundo. Las buenas nuevas que salieron de esa experiencia es que nunca he tenido ronchas de nuevo y que tampoco nunca más he tenido una experiencia intensa de temor de que me iba a morir en África. Ministré con valentía y sin temor en África por más de veinte años antes que Dios me llamara a un lugar diferente a ministrar».

Satanás es un ladrón que roba la verdad. Puede enviar o usar una situación que ataca el cuerpo, pero él trabaja principalmente en la mente.

LOS DARDOS DE FUEGO

El apóstol Pablo escribió que los que estamos en Cristo vamos a enfrentar «los dardos de fuego del maligno» (Efesios 6.16). El deseo de Dios es que podamos apagar todos los dardos de fuego que el diablo envía a nuestro camino.

¿Qué son estos misiles en llamas o flechas de fuego?

En lo natural, los dardos de fuego a los cuales el apóstol Pablo se refería eran armas que usaban los romanos en las batallas. Eran flechas que habían sido mojadas en brea y habían sido encendidas. Cuando estas flechas eran

lanzadas a un grupo de soldados enemigos, presentaban una amenaza doble. No solamente penetraban a lo que le pegaban, sino que podía causar que el fuego se esparciera en medio de los soldados. Algunas veces, en las batallas de la antigüedad, se lanzaban cientos y tal vez miles de flechas encendidas al mismo tiempo. El resultado de este tipo de ataque solía ser a menudo pérdidas masivas de vidas, incluyendo incendios que podían destruir los campamentos de los soldados. En tal «lluvia» de flechas encendidas, a un soldado le era muy difícil evitar ser herido. Y aun si podía evitar que una flecha le alcanzara, tenía que luchar con el fuego a su alrededor. Un bombardeo de flechas encendidas era muy efectivo y mortal.

En lo espiritual, los dardos de fuego se refieren al bombardeo de la mente con pensamientos, impresiones e impulsos que son contrarios a los propósitos de Dios. Estos pensamientos pueden ser pensamientos para hacer mal. Pueden ser pensamientos de enojo, pensamientos pecaminosos o tentaciones para pecar.

Cuando el enemigo desata una lluvia de tales pensamientos contra una persona, o contra un grupo de personas piadosas, los resultados pueden ser devastadores a menos que una persona pueda interceptar los dardos y apagar el fuego.

He aquí algunos de los dardos que el enemigo puede arrojarle a usted:

- Temor: «Tienes buenas razones para tener miedo ahora y siempre».
- Duda: «No puedes confiar en Dios o confiar de que Dios va a obrar en esta situación para tu bien».
- Lujuria: «Tú debes lograr que tus necesidades sean satisfechas y esta es una buena manera de que tus necesidades sean satisfechas».
- Soledad: «Estás solo y siempre vas a estar solo y por lo tanto, siempre vas a ser desdichado».
- Celos: «No te están dando la atención que mereces y al mismo tiempo, alguien más está recibiendo la atención que debería ser tuya».
- Rechazo: «Tú eres digno del rechazo y de que te dejen de lado».

- Culpa: «Debería sentir culpa por ese pecado, ¡qué vergüenza!».
- Ambición o codicia: «Tú deberías tener eso. Te lo mereces. Lo necesitas».
- Falta de perdón: «Nunca podrás perdonar ese pecado y aun si pudieras, ¿por qué lo ibas a perdonar?»
- Enojo: «Te han herido y tienes derecho a sentir enojo».
- Desánimo: «Nunca vas a tener lo que deseas tener o ser quién deseas ser en esta vida. Ni siquiera te lo imagines».
- Orgullo: «Estás por encima de todo eso; no deberías tener que rebajarte o acomodarte a las debilidades o pobreza de otra persona».

Cualquier pensamiento o impulso que atrae a una persona para caer víctima de «los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida» es un dardo de fuego. (Vea 1 Juan 2.16.)

CÓMO EL DIABLO LOGRA ACCESO

Las tentaciones, las dudas, las acusaciones, las justificaciones y las especulaciones comienzan en la mente. Nuestros pies, manos y cuerpos siguen a donde nos guía la mente. Es en la mente que recordamos, entendemos, tomamos decisiones, fantaseamos y evaluamos la verdad de la ficción. Es con la mente que creemos, que reconocemos la existencia de Dios y que hacemos elecciones. El campo de batalla con Satanás es la mente.

Mucha gente pregunta: «¿Tiene acceso el diablo a mi mente?» Sí.

¿Puede el diablo enviar pensamientos a la mente? Sí.

¿Puede el diablo hablarle al corazón? Sí.

Ahora tenemos que estar bien claros en varios puntos.

Primero, un pensamiento no es pecado.

Abrigar un pensamiento y actuar sobre un pensamiento puede ser pecaminoso. Los pensamientos nos vienen y es lo que hacemos con esos pensamientos lo que importa.

Segundo, el diablo no envía los mismos pensamientos a todas las personas. El diablo envía pensamientos que son «hechos a la medida» para las necesidades que siente un individuo. Para una persona que no tiene necesidad de posesiones materiales o de aumentar su autoestima, un pensamiento de «necesitas comprar esto o tener aquello» no va a echarle raíces en la mente. Para la persona que no tiene necesidad de una satisfacción sexual mayor, un pensamiento lujurioso en cuanto a una persona en el trabajo no se le va a inculcar en la mente. Para la persona que no es adicta a las bebidas alcohólicas, un mensaje sobre los beneficios de tomar una copa no le va a causar impacto en sus hábitos mentales. El diablo sabe cuál es su esfera de debilidad y de necesidad. Él diseña sus mensajes especialmente para usted.

Tercero, el diablo a menudo dirige pensamientos a cosas que valoramos como buenas o correctas. Él dirige sus dardos a la apreciación que usted tiene por la belleza, el valor que usted coloca en el conocimiento y la capacidad, o al anhelo que usted tiene de sentirse aprobado, valorizado y amado.

¿Hay algo malo con la belleza y con la apreciación de la belleza? No.

¿Hay algo malo con el conocimiento, la capacidad o el obtener destrezas, habilidades? No.

¿Hay algo malo con la necesidad del corazón humano de sentir amor, aprobación, valor y dignidad? No.

Pero he aquí cómo el diablo tergiversa esas cosas buenas para sus propósitos malignos.

Para la persona que coloca un valor alto en la belleza, el diablo le señala lugares en donde la persona no tiene belleza en su vida. Le susurra: «Tú no tienes las cosas hermosas que te gustan, la hermosa casa que deberías tener, el hermoso jardín que sabes cuidar y que valoras tanto». Él señala todo lo que parece feo o falto de atractivo y se aprovecha del deseo de la persona de cosas bellas.

Para la persona que aprecia mucho el conocimiento y la habilidad intelectual, el diablo señala formas en las que la persona no tiene el conocimiento o la capacidad que desea en la vida o él señala la falta de conocimiento o capacidad del cónyuge, de un amigo, o de la gente con la cual esa persona trabaja. El diablo pone una luz de candilejas en todos los errores que cometen otras personas. La persona comienza a lamentar el hecho de que

no pudo asistir a la universidad o no pudo obtener el adiestramiento profesional que debería haber tenido. El diablo se enfoca en las esferas en que la persona no tiene el conocimiento o la competencia que desea poseer.

Para la persona que cree que las cosas más importantes en la vida son el amor, la aprobación y la dignidad, el diablo señala todas las formas en que la gente la está tratando sin amor, con desaprobación y de manera degradante y restándole valor. El diablo le dice: «No tienes el respeto que mereces. No te aprecian como deberías ser apreciado. No recibes la distinción que deberías recibir». El diablo señala la falta de amor en la vida de la persona debido a que la persona le da mucho valor al amor y a la aprobación.

El diablo nunca señala la abundante bendición de Dios en su vida. El diablo siempre señala a lo que falta, lo que es insuficiente o negativo. Tal vez pueda señalar algo que es bueno o correcto, pero siempre va a ser en el contexto de que esas cosas faltan en su vida. El diablo envía pensamientos e impulsos que se registran como «quiero», «necesito» y «debo tener».

LA ESTRATEGIA DEL DIABLO

¿Cómo operan los dardos de fuego del diablo en nuestra mente?

Primero, el diablo envía un pensamiento. Cuando sucede eso, tenemos que hacer una elección: rechazar ese pensamiento inmediatamente o considerarlo. Si rechazamos el pensamiento, el diablo puede enviar otro pensamiento, muy rápidamente o algún tiempo después. A veces, los pensamientos pueden llegarnos a la mente con tanta rapidez, que sentimos como si cien dardos de fuego han sido arrojados contra nosotros. Podemos sentirnos bombardeados.

No hace mucho tiempo, una persona me relató una experiencia que tuvo camino a su hogar. Este hombre trabajaba en la parte sur del estado de California y vivía a unos treinta minutos en automóvil de su trabajo, «si las autopistas no estaban congestionadas de tránsito». Por lo regular llevaba una botella de agua en su automóvil, pero ese día se había olvidado de traer el agua. Me dijo que tan pronto como había salido del estacionamiento de su compañía vio un letrero de propaganda anunciando una bebida sabrosa y helada.

Él me dijo: «No tenía sed cuando salí del edificio, pero en unos pocos segundos después de haber visto aquel anuncio, sentí sed». Entonces el

hombre encendió la radio del automóvil y el primer anuncio que escuchó fue de una bebida gaseosa. Durante la siguiente media hora, este hombre vio ocho carteles al costado de la carretera o anuncios sobre bebidas; todos ellos mostrando bebidas frías y que calmaban la sed. A él le pareció que para cada lado que miraba, había carteles anunciando restaurantes de comida rápida o mercados en los cuales hubiera podido comprarse una bebida fría.

Me dijo: «Cuando llegué a casa estaba tan sediento que bebí un litro de agua en lo que me pareció de un solo trago».

Yo le dije: «Alégrese de que su sed era de agua».

Aunque obviamente tomar agua no es un pecado, este es un ejemplo de la manera en que el diablo nos bombardea con impresiones, percepciones e ideas; una tras otra, todas dirigidas a nuestra necesidad física, emocional, psicológica o espiritual. Tal vez sean los anuncios en la televisión, avisos en la radio, en las carteleras al costado de las carreteras, en carteles, recuerdos, imágenes visuales de personas que conocemos y muchas más cosas. Podemos volvernos «sedientos» emocional y psicológicamente a todo, desde las bebidas alcohólicas a las cosas dulces, a la nicotina a las relaciones sexuales o a un automóvil nuevo. A veces la sed puede parecer insaciable, persistente, insistente, interminable.

En cuanto más usted considera un pensamiento dirigido a una necesidad que siente, tanto más el pensamiento ronda en su mente hasta que aleja todos los demás pensamientos.

Segundo, si usted continúa abrigando pensamientos en forma repetida, por días, semanas o meses, los pensamientos echan raíces en usted y le resultan normales. Usted desarrolla un patrón particular o hábito en su forma de pensar. Las ideas habituales se arraigan hasta tal punto que es necesario un toque mayor del poder de Dios para quitar la idea de su mente o alterar su patrón habitual de pensar.

Los pensamientos iniciales que el diablo nos envía tal vez no sean «muy arraigados» la primera vez que los pensamos o cavilamos en ellos o tenemos fantasías en cuanto a ellos. Sin embargo, cuanto más mantengamos esos pensamientos en la mente, tanto más probable es que comencemos a hacer planes mentales acerca de cómo podremos actuar en ellos. Es entonces cuando una idea que apenas estaba presente se convierte en una idea arraigada. Cuanto más desarrollamos planes para actuar cuando tenemos una

idea pecaminosa o una tentación, tanto más encontramos que aquello que había ganado pie se ha convertido en una «fortaleza». Llegamos al lugar en el cual nos vemos impulsados a desarrollar la idea en nuestro comportamiento. Hemos tenido fantasías e imaginado lo que era hacer algo, experimentar algo o tratar algo por tanto tiempo que hemos llegado al lugar en el cual queremos actuar sobre esa idea más de lo que queremos hacerla desaparecer.

PUNTO DE APOYO, POSICIÓN FIRME Y FORTALEZA

El apóstol Pablo escribió lo siguiente:

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

(2 Corintios 10.3-6)

Los patrones habituales de pensamiento se convierten en fortalezas en nuestras mentes. ¿En dónde es que se arraigan esas fortalezas en nosotros? ¿A qué se relacionan? Están relacionadas a aquellas áreas en donde percibimos a nuestras necesidades de una forma exagerada. Están relacionadas a nuestras debilidades.

Si Satanás es capaz de engañarlo a usted, de astutamente manipularlo y seducirlo para que ceda a la tentación en una esfera de su vida, él va a volver una y otra vez a esa esfera. Él la ha identificado como una esfera de debilidad en su vida. Cuantas más veces él tenga éxito en tentarlo en esa área en su vida, tanto más débil se vuelve usted en esa esfera. Esta área de debilidad en usted se convierte en una fortaleza espiritual para el diablo. Lo que es débil en usted es un lugar fuerte para que él trabaje en su vida. Inicialmente la esfera de debilidad puede ser un punto de apoyo para el diablo, pero luego a medida que usted cede a la tentación en esa área, se convierte en una posición firme para el diablo y a medida que usted continúa cediendo en esa área, se convierte en una fortaleza. Llega a ser un área insensible, una parte de su vida

en la que usted se ha endurecido. En realidad es un área en la cual el diablo gana una posición muy fuerte en usted.

La mayor parte de las personas que están dispuestas a admitir que han cedido a la tentación por lo general identifican una o dos esferas en las cuales parecen ceder a la tentación una y otra vez. Admiten con prontitud: «El diablo parece agarrarme allí todas las veces. Aun cuando yo sé que esa es un área debil, parece que me vuelvo cada vez menos capaz de resistir una tentación en esa área. Cedo una y otra vez, aun cuando en realidad no lo quiero hacer».

El diablo lo conoce a usted tan bien o mejor de lo que usted se conoce a sí mismo. Si usted sabe cuál es su esfera de debilidad, créame cuando le digo que el diablo también sabe cuál es. Él ha usado el que usted en forma repetida ceda a esa debilidad para crear una fortaleza en su mente.

Una fortaleza es una oscuridad en su manera de pensar. Una fortaleza involucra un patrón de pensamiento recurrente y compulsivo:

A menudo el diablo sigue este patrón:

- Tú puedes tener esto.
- Tú deberías tener esto.
- Tú debes tener esto.
- Hay algo malo en ti si no haces lo que puedes para tener esto.
- Así es como puedes tener esto.
- Ahora, ve y consíguelo.

CÓMO TRAER NUESTROS PENSAMIENTOS A LA SUJECCIÓN DE CRISTO

Lea de nuevo lo que el apóstol Pablo escribió a la iglesia en Corinto: «Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, *derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios*, y llevando cautivo todo pensamiento

a la obediencia a Cristo». (2 Corintios 10.4-5, *itálicas añadidas para dar énfasis*)

Note las palabras «argumentos» y «toda altivez».

La palabra «argumentos» se refiere a especulaciones; doctrinas falsas y creencias falsas que suenan como verdad, pero que no lo son. Son el tipo de racionalización y justificación que dicen: «Y qué si...», los pensamientos que pueden impulsarnos a poner en tela de juicio si Dios ha dicho algo, si Dios en realidad ha prohibido algo, o si Dios en realidad quiere decir lo que dijo. Los argumentos están arraigados en el debate, la duda, la división y la decepción.

«Toda altivez» se refiere a las filosofías arrogantes que suenan maravillosas, pero que no son productivas o efectivas en cuanto a construir la relación de una persona con Dios. Debemos estar en contra de esos argumentos humanos y filosofías si están de cualquier forma opuestos «al conocimiento de Dios»; en otras palabras, si son contrarios a lo que la Biblia manda o a la naturaleza de Dios como Él se ha revelado a nosotros en oración y en el estudio de la Biblia. Tenemos «toda altivez» trabajando en nosotros si creemos que nuestras ideas y creencias están por encima de los mandamientos de Dios.

Pablo escribió además que debemos llevar «cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo». Debemos controlar nuestros pensamientos en lugar de dejar que ellos nos controlen a nosotros. Nos toca a cada uno de nosotros tomar cautivos y desechar toda especulación, racionalización, justificación, idea o noción filosófica que es contraria a la Palabra de Dios y a la voluntad de Dios.

Usted es responsable de traer sus pensamientos a la sujeción de Cristo, es decir, a Sus mandamientos, Sus enseñanzas, Su carácter. La Palabra de Dios lo desafía a alinear su manera de pensar con los pensamientos de Dios para que usted piense como pensaba Cristo, sienta como sentía Cristo y luego viva como vivió Cristo. El diablo sabe exactamente cómo lograr que usted piense en cosas malas, para que haga cosas malas. El diablo también sabe lo que Cristo pensó, sintió e hizo. Por lo tanto, la meta del diablo es conseguir que usted piense y sienta en una forma diferente de cómo pensó y sintió Cristo.

¿Ha escuchado alguna vez a una persona decir: «Oh, la imaginación de ella es muy activa», o «Él se dejó llevar por esa noción»? Esto se refiere a que los pensamientos de una persona tienen control sobre ella en lugar de que él o

ella tenga control sobre sus pensamientos.

¿Pueden los pensamientos y las divagaciones hacer eso? Absolutamente. Una persona puede dejarse atrapar tanto en lo que piensa, en cuanto a fantasías, o en cuanto a estar enamorado, o en lo que inventa, que toma decisiones o hace elecciones necias, malgasta increíbles cantidades de tiempo y recursos y fracasa en cuanto a hacer algo que sea de beneficio eterno para sí misma o para otras personas.

Cuando una persona está atrapada por una idea, a menudo decimos que está «obsesionada» con la idea. Él o ella ya no puede tomar decisiones racionales, buenas y objetivas. Tampoco puede pensar los pensamientos de Dios. Las obsesiones no solamente son peligrosas para la salud mental de una persona, sino que son peligrosas para la salud espiritual de esa persona. La gran mayoría de las obsesiones no son piadosas. Con mucha frecuencia, las obsesiones llevan a una persona a pensar acerca de llevar a cabo actividades, participar en relaciones y usar sustancias que no están de acuerdo a la Palabra de Dios o a Sus mandamientos.

EL PODER QUE USTED TIENE SOBRE SUS PENSAMIENTOS

¿Tiene usted que pensar en las ideas del diablo? No.

¿Tiene usted que dejar que las ideas del diablo se arraiguen en su mente y permanecer pensando en ellas? ¡No!

Usted no puede impedir que el diablo le lance malas ideas, creencias, deseos y tentaciones. Usted no se puede mantener totalmente inmune o libre de todos los impulsos o percepciones que pueden desatar una respuesta pecaminosa. Pero usted puede vestirse con la identidad total de Jesucristo y armarse con la fe, la esperanza y la Palabra de Dios para frustrar las tentaciones del diablo. Usted puede impedir que pensamientos tentadores se alojen en su mente. Usted puede decidir no actuar cuando es tentado o puede decidir no pecar.

El desafío de la Palabra de Dios es que usted debe tomar control de sus pensamientos y traerlos cautivos a Cristo, es decir, sujetarlos a la obediencia a Cristo, traerlos para que estén de acuerdo a lo que le enseña la Palabra de Dios y al ejemplo que le da Jesucristo.

«Pero», tal vez usted diga: «no puedo cambiar mi manera de pensar».

Por supuesto que la puede cambiar. Cuanto más usted abriga un pensamiento negativo en cuanto a su necesidad, tanto más difícil le resultará cambiar su forma de pensar. Pero usted puede cambiar la forma en que piensa. Usted puede decir: «No voy a pensar en eso. Voy a pensar en otra cosa. Escojo ahora mismo enfocar la mente en un pensamiento diferente, un pensamiento que le agrada a Dios y que es beneficioso para mi vida».

Una persona que tiene una fortaleza en su vida tendrá que hacer un esfuerzo concentrado, intencional, difícil y a veces prolongado para intentar cambiar la forma en que piensa o responde a la vida. Hay una buena razón para usar la palabra fortaleza, ya que un patrón de pensamiento compulsivo y recurrente tiene fuerza o poder sobre una persona. Una persona que habitualmente tiene pensamientos lujuriosos, de temor, de celos u otros pensamientos negativos va a tener mucha dificultad en romper la manera en que piensa. Sin embargo, lo puede hacer.

Si usted reconoce que tiene una fortaleza en su vida, clame a Dios para que lo libre y le quite esa atadura. Pídale a Dios que lo perdone por las horas que ha malgastado en esa forma de pensar compulsiva y obsesiva y en este comportamiento pecaminoso. Pídale a Dios que lo libre del desánimo, la desesperación y la depresión. Pídale que lo libere de la preocupación y la ansiedad.

Si usted confía que Dios lo va a liberar, ¡Él lo va a hacer!

Cuando los dardos de fuego le vienen a la mente, pregúntese en ese instante: *¿Qué dice Dios de esto?*

Luego pregúntese: *¿Está de acuerdo esto con la persona que soy en Jesucristo?*

Sepa lo que dice la Palabra de Dios. Sepa también quién es usted en Jesucristo. Sepa quién es Él en usted. Abiertamente reconozca y escoja vivir en la certeza de que Cristo es su Verdad, su Justicia y su Paz. Él es su Salvador. Él es el Autor y Consumador de su fe y el Cumplimiento de su esperanza. Él siempre va a estar con usted y lo va a ayudar en cada situación.

NO PASE POR ALTO LOS MOMENTOS CRÍTICOS DE DECISIÓN

Cuando los dardos del diablo vienen a nuestro camino, tenemos un

momento crítico de decisión. En ese momento, tenemos el poder más grande de aceptar un pensamiento o de dejarlo ir allí mismo.

El diablo se acercó a Eva y le dijo: «¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?» (Génesis 3.1) El diablo arrojó un dardo de duda. Él colocó un aire de sospecha sobre si Dios en realidad había dicho lo que había dicho. El diablo colocó su pregunta en la categoría de que algo «faltaba». Se enfocó en si Dios había dicho que no comieran de todos los árboles, en lugar de enfocarse en lo que Dios realmente había dicho.

Recordemos exactamente lo que Dios le dijo a Adán: «De todo árbol del huerto podrás comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás» (Génesis 2.16-17). El enfoque de Dios era en el hecho de que podían comer de todos los árboles menos uno. El enfoque del diablo era en el hecho de que no podían comer de un árbol particular. Dios se enfocó en lo que Adán y Eva podían hacer. El diablo se enfocó en lo que no podían hacer. La diferencia es sutil pero importante.

En el instante en que la pregunta del diablo llegó a la mente de Eva, ella tuvo su momento crítico de decisión. En ese instante ella debería de haber dicho: «Sí, eso es lo que Dios dijo». Nunca debía de haber permitido que el diablo la llevara más allá de ese primer comentario.

En cambio, Eva entró en una conversación con el diablo y trató de justificar lo que Dios había dicho. En el proceso, ella le citó mal al diablo lo que Dios había dicho. Eva dijo: «Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis» (Génesis 3.2-3). Dios no había dicho nada en cuanto a tocar el fruto. Eva también omitió identificar que el árbol prohibido era el árbol de la ciencia del bien y del mal. Ella simplemente lo identificó como el árbol que estaba en medio del huerto. Eva miró la posición del árbol, no su cualidad o naturaleza. Muy a menudo nosotros fracasamos cuando ponemos la vista en la posición de una persona o en la posición que quisiéramos tener en una organización o en la sociedad más bien que mirar el carácter de la persona o la naturaleza del trabajo asociado con el título.

Dios no le dijo a Adán: «No puedes comer del árbol porque está en el medio del huerto». Dios le dijo: «No debes comer del árbol porque es el árbol

de la ciencia del bien y del mal». Dios no quería que Adán y Eva conocieran el mal. Él quería que ellos conocieran solo lo bueno. Por lo tanto, Dios estaba tratando de protegerlos y no de privarlos de algo.

Demasiada gente en el mundo de hoy en día dice: «Usted debe tener ciertas experiencias para no ser ingenuo... no ser inocente... no ser alguien que todo se lo cree. Usted quiere ser sofisticado y entendido, ¿no es verdad? Usted debe probar esto, tener esto, poseer esto, o experimentar esto si va a ser alguien con conocimiento y encajar bien en nuestra sociedad y cultura».

¡Qué mentira tan grande es esa! No es pecado ser ingenuo, inocente o creer lo que le dicen. No hay ningún lugar en la Palabra de Dios en el cual Él nos dice que debemos hacer todo lo posible para ser alguien con conocimiento y encajar bien en nuestra sociedad y cultura. Lo opuesto es verdad. Dios nos llama a ser inocentes. Nos llama a vivir en pureza. Nos llama a no asociarnos con el mal o con el conocimiento del mal. Nos llama a apartarnos de una sociedad y cultura pecaminosas y a evitar caminar por el camino ancho que lleva a la destrucción. (Vea Mateo 7.13.)

Si alguien le dijera: «Usted debe probar esta droga o beber esto para saber cómo es», pregúntele: «¿Por qué necesito saber cómo es?»

¿De qué forma probar algo que es dañino para su cuerpo o su mente le puede ayudar a relacionarse con otras personas? La verdad es que el alcohol y las drogas destruyen las relaciones. El conocimiento de saber cómo es estar ebrio o endrogado es un conocimiento vacío e inútil. ¡Es mucho mejor para usted no saberlo!

El diablo le respondió a Eva diciéndole: «No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal» (Génesis 3.4-5). ¿Qué dardo de fuego está siendo lanzado? Otro dardo de duda, esta vez no solamente acerca de lo que Dios dijo, sino también acerca de la bondad de Dios. El diablo le presentó a Eva el concepto de que Dios estaba reteniendo algo de ella, que le estaba negando algo que era bueno para ella y que Dios le estaba impidiendo que ella alcanzara su potencial total como ser humano.

Eva pasó por alto otro segundo momento crítico de decisión. Ella debería de haber dicho: «Eso es una mentira. Dios dijo que moriremos y Dios siempre dice la verdad». En cambio, Eva continuó escuchando. El diablo le dijo: «Dios está reteniendo de ti algo que te beneficiaría tener».

Un punto de apoyo rápidamente se convirtió en una posición firme.

El diablo envió otra ronda de misiles de fuego disparados rápidamente. Él le llamó la atención a la belleza del árbol y de su fruto. El diablo señaló «lo bueno» que era el fruto como comida. Él subrayó el valor de ser sabio. El diablo se aprovechó del sentido de belleza de Eva y de su alta estima por la sabiduría. Apeló al deseo de ella de ser como Dios en todo lo que pudiera ser. La Biblia dice: «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió» (Génesis 3.6). Una posición firme, afianzada se convirtió en una fortaleza y la destrucción fue rápida. En 2 Samuel leemos:

Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén. Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa. (11.1-4).

David vivía en un palacio que estaba localizado en la parte más alta del monte Sion. Desde sus balcones, él podía ver la totalidad de la ciudad de David, es decir, Jerusalén. Una tarde, él se levantó y comenzó a caminar sobre el terrado de su palacio. Desde ese punto alto miró hacia abajo y vio a una mujer que se estaba bañando.

En el momento en que vio a la mujer, David tuvo un momento crítico de decisión. Él debería haber alejado la vista y continuar caminando. David sabía la ley de Dios. Conocía el corazón de Dios y los principios del bien y del mal. Pero David no hizo lo que sabía que debería haber hecho. Él se detuvo para mirar a la mujer y para mirarla el tiempo suficiente para concluir que «era muy hermosa».

Se había establecido una posición débil o punto de apoyo y estaba a punto de convertirse en una posición mas afianzada o firme.

David envió a buscar a sus consejeros y les preguntó quién era esa mujer. Él ya estaba considerando la idea de llegar a conocerla y pasar tiempo con ella.

Le dijeron a David que ella era la esposa de Urías. Eso debería haber arreglado el asunto. La mujer no estaba disponible puesto que era casada. David pasó por alto un segundo y clave momento crítico de decisión. Él debía de haber dicho: «Bueno, ella es casada. Esto termina con este asunto». Pero la posición afianzada estaba a punto de convertirse en una fortaleza.

David envió a mensajeros para que le trajeran a Betsabé.

No sabemos con exactitud cómo se desarrolló la relación entre ellos o el tiempo que tomó entre cuando se conocieron y cuando tuvieron relaciones sexuales, pero ese fue el resultado de su relación. Betsabé quedó embarazada como resultado del pecado sexual de ellos.

David complicó el problema que había creado. Ordenó que Urías fuese llevado al frente de la batalla donde con seguridad iba a perder la vida. De hecho, David autorizó la muerte de Urías. Un pecado llevó a otro.

Satanás no pudo forzar a David y no puede forzarlo a usted como creyente a pensar en algo detenidamente o a actuar en una fantasía o pensamiento malo. Usted tiene el poder de quitar la vista, de alejarse, de rehusarse a escuchar, de volver su atención a otra cosa. Usted tiene el poder de decirle no a un pensamiento del diablo. Usted tiene el poder de decirle no al pecado.

Considere la secuencia de pensamientos o preguntas que deben de haber pasado por la mente de David, aun en esos breves instantes:

¿No es muy hermosa esta mujer?

¿Quién es?

¿Por qué no la debería invitar a que venga al palacio?

¿Qué tiene de malo que la llegue a conocer, aun cuando ella es casada?

¿Qué es lo que me detiene para lograr lo que quiero?

¿Quién me va a impedir que tenga relaciones sexuales con esta hermosa mujer cuyo esposo está fuera de la ciudad?

¿Qué es lo que me impide arreglar la muerte de su esposo?

Para cada pregunta, había en el corazón y la mente de David una respuesta piadosa, una respuesta que David se rehusó a llevar a cabo.

David podía haber dicho:

Sí, ella es hermosa, pero yo no debo estar mirándola. Debo poner la vista en otra dirección.

No necesito saber quién es ella. Yo tengo a mi esposa.

Ella no tiene lugar en mi palacio. Su lugar es en la casa que su esposo le ha provisto a ella.

No tengo ningún derecho a desarrollar una relación con una mujer casada.

Tener relaciones sexuales con esta mujer es adulterio patente.

Aun cuando esta mujer está embarazada con mi hijo, es malo que yo haga que su leal y valiente esposo sea muerto.

David pasó por alto todas las señales de advertencia y eludió todas las respuestas sabias. Aprenda de su error.

No pase por alto los momentos críticos de decisión cuando el diablo le lanza misiles de fuego a su corazón y mente. De inmediato actúe en la verdad de Dios y declare: «No voy a pensar en esta idea. No voy a fantasear en cuanto a esto. No voy a cavilar en esto. Escojo pensar en otra cosa». Y luego inmediatamente vuélvase a algo que le absorba la mente por completo; un proyecto o conversación que encaje con la descripción de Filipenses 4.8: verdadero, honesto, justo, puro, amable, de buen nombre, digno de alabanza.

Llevar todo pensamiento cautivo a Jesucristo es apagar los dardos de fuego que el enemigo le arroja a su mente.

Llevar todo pensamiento cautivo a Jesucristo es no permitir que se desarrollen fortalezas.

Llevar todo pensamiento cautivo a Jesucristo es resistir al diablo y hacerlo huir.

Llevar todo pensamiento cautivo a Jesucristo es volver la atención y las energías mentales hacia las cosas que son de bendición, de recompensa y de beneficio para usted y para todo el reino de Dios.

LA ESTRATEGIA DETRÁS DE CADA TENTACIÓN

Hace poco una amiga compartió conmigo una experiencia que tuvo uno de sus hijos hace muchos años. Su hija tenía unos dos años de edad en aquel entonces. La familia había salido para caminar en un parque cercano y estaban a una cuadra de su casa, cuando de pronto la niñita se sentó en el cordón de la vereda. La alentaron para que se levantara y continuara caminando, señalándole que su casa estaba cerca y a la vista.

La niñita indicó que no sacudiendo la cabeza.

«Levántate», la alentaron. «Casi hemos llegado a casa».

«No», dijo ella. «No puedo caminar más pasos».

«Claro que puedes», le dijeron.

«No», dijo ella de nuevo. «Soy demasiado chica».

Esa es la actitud que mucha gente parece tener cuando enfrentan la tentación. Adoptan la actitud de «Soy demasiado pequeño», «Soy demasiado débil», «No puedo». Entonces usan esa actitud para justificar cuando ceden a la tentación y cometen un pecado.

Los sentimientos de debilidad pueden ser buenos o malos. Si los sentimientos de debilidad llevan a una persona a una dependencia mayor en Dios, el resultado es bueno. Pero si se permite que esos sentimientos lleven cuenta abajo al pecado o a sentimientos de sentir lástima de sí mismo, al desánimo o la desesperación, obviamente el resultado es malo.

¿Recuerda la última vez que enfrentó una tentación fuerte y atrayente, algo que usted quería hacer, algo que quería poseer o algo que no quería hacer?

¿Huyó de la tentación?

¿Discutió consigo mismo, intentando racionalizar lo que debería hacer, lo que podría hacer, o lo que podría hacer para salirse con la suya?

¿Cedió a la tentación? ¿Se dijo más tarde: «No me voy a preocupar por eso», o luchó con la culpa?

¿Se dio cuenta de lo que estaba pasando en ese momento de fuerte tentación?

Si no está consciente de la estrategia que el diablo usa cuando lo tienta a usted, es muy probable que continúe luchando con las tentaciones. Es probable que se vea atrapado en un ciclo de derrota, el cual incluye una pérdida de amor propio y el desarrollo de la mentalidad de ser víctima.

Si usted no está consciente de lo que le está pasando cuando es tentado y cuando cede repetidamente a la tentación, se va a encontrar haciendo una y otra vez las cosas que no quiere hacer pero que no parece poder dejar de hacer.

¿TENTACIÓN O PRUEBA?

Algunas veces la gente confunde las palabras *prueba* y *tentación*. Debemos saber la diferencia si realmente vamos a discernir una tentación.

Se llama prueba al tiempo en el que se prueba a una persona con la meta de fortalecerla mientras atraviesa dicha prueba. Una prueba le revela a la persona un área de debilidad para que pueda hacer algo para fortalecerse o para confiar en Dios de una manera más profunda para que Él provea lo que falta. Las pruebas que Dios puede mandar o permitir en nuestras vidas están diseñadas para que veamos dónde somos débiles y nuestra necesidad de ser más fuertes.

Una tentación del diablo tiene la intención de seducirnos para que hagamos mal. Está apuntada a nuestra destrucción final.

Un hombre una vez me vino a ver y me dijo: «Pastor, he perdido mi trabajo. He tratado de conseguir un nuevo trabajo por ocho semanas, pero no he tenido éxito. ¿Cree usted que el diablo causó que yo perdiera el trabajo? ¿Me está tentando el diablo o me está probando Dios?»

Le pregunté: «¿De qué forma perdió el trabajo? ¿Fue despedido por algo que usted hizo, o su compañía estaba pasando por tiempos difíciles y tuvo que despedir a algunos empleados?»

Él me dijo: «Creo que fue una combinación. La compañía estaba pasando

por un periodo de reorganización después de haberse unido a otra compañía y yo era una de las últimas personas contratadas. Si yo hice algo malo, fue que no hice lo suficiente como para mostrarles que era más valioso que los otros hombres que ocupaban mi mismo cargo».

«No creo que promoverse a sí mismo hubiera hecho ninguna diferencia», le dije.

El hombre pensó por algunos segundos y luego me dijo: «Es probable que tenga razón».

«¿Qué clase de trabajo está buscando?», le pregunté.

«Bueno, yo era supervisor principal de una línea de ensamblado».

«¿Le gustaba ese trabajo?» le pregunté.

«Pagaba bien», me dijo.

«Eso no es lo que le pregunté», le dije. «¿Le gustaba su trabajo? ¿Se sentía realizado en ese cargo? ¿En realidad le gustaba? ¿Esperaba con anhelo que llegara el lunes de mañana?»

Él bajó la cabeza. «No», declaró finalmente. «En realidad no me gustaba ese trabajo».

«¿Qué le gustaría hacer?», le pregunté.

«Me gustaría ser entrenador de un equipo de béisbol y enseñar educación física en una escuela. Tengo título de maestro y me encantan los deportes».

Le dije: «Señor, usted no estaba siendo atacado por el diablo cuando perdió ese trabajo, estaba siendo liberado por Dios».

«¿Qué quiere decir?»

«Usted ve esta pérdida de trabajo como un ataque del diablo porque ahora está sin trabajo y sin ingresos. Yo lo veo como un tiempo de prueba en su vida; Dios le está revelando que ha estado en la clase de trabajo equivocada, dado los talentos y deseos que Él ha colocado en usted. Dios está tratando de decirle que debe comenzar a aplicar por trabajos en escuelas y hasta que esos trabajos no surjan, usted debe trabajar de maestro suplente, ayudando con un equipo de béisbol, o haciendo algo que lo coloque en la posición de ser contratado de maestro». No tuve que decirle nada más.

El rostro de ese hombre brilló como si yo hubiera puesto una luz sobre él. Tenía entusiasmo en la mirada. «Eso es», me dijo. «Yo he estado pensando

que el diablo me robó mi trabajo. Lo que sucedió es que Dios me quiere dar un trabajo mejor. Tal vez no sea mejor en cuanto a sueldo, pero con seguridad que va a ser mejor para mí».

«Dios le puede mostrar cómo vivir con un poco menos de dinero», le aseguré. «Y he aquí algo que he visto suceder vez tras vez. Cuando las personas trabajan en un cargo que les gusta, las oportunidades financieras llegan a su vida. Dios provee».

Era claro que ese hombre estaba experimentando una prueba de Dios; una prueba que tenía la intención de llevarlo al trabajo que Dios deseaba que tuviera.

LA NATURALEZA DE UNA TENTACIÓN

Una tentación es una seducción del diablo que siempre incluye pecado y siempre está dirigida a destruirnos de alguna forma. Una tentación puede ocurrir cuando el diablo nos habla directamente a nuestras mentes y corazones, o cuando el diablo habla a través de un ser humano que está obrando bajo la influencia del diablo. La tentación está dirigida a conseguir que usemos los dones que nos ha dado Dios para satisfacer los deseos que nos ha dado Dios de forma vil, perversa y en un tiempo incorrecto. Es importante que usted considere cada una de las frases de esta definición.

LAS TENTACIONES VIENEN DEL DIABLO

Dios no nos tienta. Jamás. La Palabra de Dios declara que Dios «no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres» (Lamentaciones 3:33).

Satanás es el tentador. Él tiene acceso a nuestras mentes y corazones para plantar impulsos e ideas. Algunas veces él habla directamente. Otras veces habla a través de un ser humano que es usado por el diablo para entregar su mensaje a nosotros. El ser humano no tiene que estar poseído por el diablo. El ser humano puede estar actuando en la carne o de forma descuidada y sin pensar, sin siquiera saber que lo que nos está diciendo es parte del complot del enemigo contra nosotros. A menudo el diablo implanta una idea pagana en la mente de una persona, no para seducir esa persona a cometer un pecado, sino para conseguir que le exprese esa idea a otra persona.

¿Cómo sabemos que esto es verdad? Porque Jesús nos advirtió contra esta misma práctica. En una ocasión, sus discípulos le preguntaron: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?» Jesús llamó a un niño pequeño a que viniera a Él y luego lo colocó en medio de ellos. Continuó diciendo: «De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos». Luego dijo: «Cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropezos! porque es necesario que vengan tropezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!» (Vea Mateo 18.1-7.)

Jesús no se estaba refiriendo solamente a los niños en el ámbito físico, sino también a todos aquellos que son jóvenes en su fe. Él declaró que la gente; tanto hombres como mujeres, pueden actuar como agentes de tropezos. En otras palabras, pueden causar que un vaso más débil tropiece y peque. Jesús les habló a todos los que son agentes de tropiezo con palabras muy fuertes: «Ay de aquella persona». Jesús señaló que los tropezos llegan; no podemos detener todas las tentaciones y los dolores, pero dejó muy claro que nunca debemos sin intención o intencionalmente tentar, herir o causar que otros tropiecen en su fe.

LAS TENTACIONES PUEDEN ESTAR DIRIGIDAS A LOS DONES QUE NOS HA DADO DIOS

El diablo viene a usted en un tiempo de necesidad emocional, física, espiritual, pero sus tentaciones están apuntadas a uno de sus puntos fuertes. Por ejemplo, el diablo puede venir a un predicador dotado en un momento cuando ese predicador siente una necesidad de recibir mayor reconocimiento y aprecio. El diablo no viene con la mentira: «Tú no eres un gran predicador». ¡No! Por lo general viene con la mentira: «Tú deberías estar predicando más. Deberías estar hablándoles a grupos más grandes de personas. Deberías predicar más a menudo. La gente en realidad necesita tus sermones».

Como otro ejemplo, el diablo tal vez se le presente a una mujer que está buscando hacer todo lo más que puede para llegar a ser la mejor esposa, madre y ama de casa posible. El diablo viene en un momento cuando esa mujer no se siente apreciada e inclusive tal vez ni siquiera amada. El diablo

no le dice: «Tú no eres una gran ama de casa». ¡No! Por lo general él viene con la mentira: «Tu esposo te debería elogiar más y hacer más cosas agradables por ti. Él no te merece. Tú eres una mujer demasiado refinada para él».

LAS TENTACIONES TAL VEZ SEAN DIRIGIDAS A LOS DESEOS QUE NOS HA DADO DIOS Y A NUESTROS IMPULSOS

No hay nada de malo con tener el deseo de ser apreciado, amado, valorizado, reconocido, recompensado o tratado de manera honorable y respetuosa. No hay nada de malo con tener necesidades físicas y deseos sexuales. No hay nada de malo con tener una fuerte ambición para hacer lo mejor posible y encontrar verdadero significado y propósito en la vida. No hay nada de malo con querer usar sus talentos y trabajar duro. Dios puso todos esos deseos e impulsos en usted como ser humano. El diablo nunca viene y niega sus deseos y sus impulsos; él viene a reforzar la verdad que usted tiene esos deseos e impulsos.

LAS TENTACIONES SON SEDUCCIONES PARA QUE SATISFAGAMOS DE FORMA VIL LOS DESEOS E IMPULSOS QUE DIOS NOS HA DADO

El diablo le dirá al predicador dotado y al que se le muestra poco aprecio: «Tú debes promoverte más, debes hacer que la gente vea que tú eres mejor predicador que cierta persona que parece tener más oportunidades de predicar que tú». El diablo no va a usar las palabras *chismes*, *socavar*, *destruir la reputación de alguien*, o *esparcir rumores*, porque ese lenguaje sería demasiado obvio. Él va a animar al predicador dotado a que «hable por sí mismo», a que «diga la verdad acerca de su deseo de predicar con más frecuencia», y a «señalarles a otros la forma en que es un predicador exitoso, de hecho, el predicador más exitoso de esta iglesia o en esta ciudad».

El diablo le dirá a la esposa que no se siente apreciada totalmente: «¿Sabes? Hay hombres que por cierto te apreciarían mucho más de lo que te aprecia tu esposo. De hecho...».

Bien, tal vez el diablo no plante esta idea en la mente de esa esposa. Él puede traer a alguien en la vida de ella que comienza a hacerle cumplidos, apreciarla, valorizarla y señalarle sus muchas maravillosas cualidades.

La mentira del diablo siempre es: «Tú necesitas esto. Tú te lo mereces. Tú deberías dar los pasos para tener lo que necesitas y mereces».

Algunas veces, el diablo le presentará lo que necesita o merece, pero lo puede seducir para que se adelante a Dios o a que arrastre los pies cuando llega la hora. Muchas personas encuentran que cuando saben lo que Dios quiere para ellas, se mueven con más rapidez para obtener lo que saben que Dios tiene para ellas. No esperan por el tiempo perfecto de Dios. Se apresuran a una relación, se lanzan completamente al esfuerzo de obtener lo que desean con una actitud de «Tengo que lograr que esto suceda», o no reparan en nada para obtener una meta, sin mostrar ninguna consideración por la forma en que sus acciones afectan a otras personas que pueden estar involucradas en la obtención de esa meta. Otras personas saben lo que Dios quiere para ellas, pero tienen temor o desconfianza y vacilan en actuar con prontitud cuando Dios les habla.

Dios no solamente tiene una forma perfecta de suplir las necesidades y los deseos que Él ha colocado en cada uno de nosotros, sino que Él tiene un tiempo perfecto para suplir dichos deseos y necesidades. Si el diablo no nos puede hacer tropezar para que queramos alcanzar las metas erróneas, por cierto que va a tratar de lograr que cometamos un error en cuanto al tiempo; seduciéndonos para que nos apresuremos o nos quedemos rezagados.

LAS TENTACIONES LES LLEGAN A TODAS LAS PERSONAS

Nadie está más allá de ser tentado. Nadie es inmune a la tentación ni tiene un escudo que lo protege de ella. Nadie puede vivir la vida sin enfrentar la tentación.

No importa lo devota a Jesucristo que sea una persona, Satanás se puede meter inadvertido por el lado que no ve y tentarla, no solo de una manera sorpresiva, sino también atractiva y mortal.

Adán y Eva se encontraban en el huerto del Edén cuando Satanás los tentó. Estaban en un ambiente perfecto, e inicialmente estaban sin pecado. Sin embargo, cuando fueron tentados, cedieron a esa tentación. No hay ningún ambiente ni grado de pureza que le impida a usted ser tentado. No espere no ser tentado.

EL DIABLO TIENE UNA ESTRATEGIA

El diablo tiene una estrategia específica. Él no opera en forma desordenada. Él ha usado su estrategia desde los comienzos del tiempo. ¿Por qué? Porque le da resultado. Nosotros, los seres humanos, continuamos cayendo con la misma estrategia generación tras generación.

La estrategia principal de Satanás se revela cuando tentó a Adán y Eva en el huerto del Edén. Él les reveló lo sutil que puede ser en su manipulación y tentación y también lo devastadoras que pueden ser las consecuencias cuando un ser humano cede a sus tentaciones.

A través del Antiguo Testamento, Satanás usó las mismas tácticas y medidas vez tras vez. En el Nuevo Testamento, usó las mismas clases de decepciones, mentiras y manipulaciones. ¿Por qué cambiar la estrategia? Le ha dado buenos resultados por miles de años.

Si somos honestos, tenemos que admitir que su estrategia funciona en nosotros, a menos que nosotros estemos conscientes de ella y armados contra ella. Su estrategia comienza con la necesidad.

MOVIMIENTO ESTRATÉGICO NO. 1 : UN ENFOQUE A LAS NECESIDADES

Satanás nos dirige a una necesidad específica o a un deseo en nuestras vidas. Este deseo en su vida tal vez no sea el deseo en la vida de su cónyuge, de un amigo, un hermano o hermana, o un asociado en el trabajo. Cada uno de nosotros tiene necesidades y deseos singulares, únicos; y algunas necesidades y deseos son más fuertes que otros. El diablo se enfoca en nuestra necesidad o deseo más fuerte.

Algunas personas preguntan: «¿Es omnisciente el diablo? *¿Sabe él todo acerca de mí?*» No, el conocimiento del diablo es limitado.

«¿Entonces cómo puede saber el diablo mis necesidades y deseos?», puede alguien preguntar. El diablo observa la forma en que usted vive. Al observar su vida, él puede ver dónde usted es débil por las elecciones que hace, las cosas por las cuales usted se inclina y las cosas que generalmente le interesan a usted o que expresa interés en hacer.

El diablo le mentirá a usted de dos maneras en cuanto a las necesidades en su vida.

Primero, el diablo le dice que usted tiene una necesidad que Dios no puede suplir. La inferencia es siempre: «Dios está reteniendo algo. Él no te está dando algo. Dios tiene algo que tú necesitas y no te lo está proveyendo». Adán y Eva no necesitaban nada en el huerto del Edén. Todas sus necesidades estaban siendo totalmente suplidas. Aun en aquella situación, el diablo les ofreció esta mentira: Ustedes necesitan algo más en sus vidas y Dios se los está reteniendo.

Segundo, el diablo le dice que él es capaz de suplir su necesidad. Bien, el diablo nunca afirma que puede suplir completamente su necesidad por el resto de su vida sin consecuencias negativas. Él no le dice toda la verdad en cuanto a la capacidad que tiene para suplir la necesidad de usted.

Más bien, él ofrece evidencia de que él mismo puede suplir esa necesidad.

¿Necesitas algo más emocionante? Bien, prueba esto.

¿Necesitas que esa necesidad física sea suplida? Bien, esto es para ti.

¿Necesitas sentirte más importante? Mira, esto lo va a lograr.

El diablo le dijo a Eva que el riesgo de comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal era mínimo: «Por cierto que no van a morir». Él le presentó a Eva lo que parecía ser el buen aspecto de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal: «Serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal».

El diablo no le dijo a Eva que destruiría su relación con Dios y su relación con Adán y que perdería el lugar que tenía en el Edén.

El diablo no le dirá a usted las consecuencias totales del pecado que lo está atrayendo para que cometa.

Él no le dirá lo que el adulterio le va a hacer a su matrimonio, su relación con sus hijos, o su reputación.

Él no le va a recordar que las bebidas alcohólicas conducen a enfermedades del hígado, la nicotina produce cáncer al pulmón, o la obesidad lleva a problemas del corazón.

Él no le va a advertir que las relaciones sexuales pueden conducir a un embarazo no deseado, o que un aborto le va a dejar cicatrices de por vida, tal vez físicas y con más seguridad, cicatrices emocionales.

Él no le va a advertir que tomar drogas puede conducirlo a una muerte accidental o a mal funcionamiento cerebral.

El diablo nunca dice las consecuencias totales de ningún pecado; solo ofrece la inmediata satisfacción de los deseos propios.

PREGUNTAS A FORMULAR EN CUANTO A SU NECESIDAD

Usted siempre debe formular preguntas vitales en cuanto a sus necesidades, especialmente en la esfera de necesidad en su vida que el diablo parece atacar repetidamente:

¿Cuál es la verdadera necesidad en mi vida? ¿Sobre qué necesidad se está aprovechando el diablo?

Cada persona tiene cuatro necesidades físicas básicas: alimento, agua, aire y seguridad física.

Cada persona tiene cuatro necesidades emocionales básicas: amor humano y aceptación, sentido de alcanzar logros, alabanza o reconocimiento que lleva a sentimiento de mérito y propósito o utilidad.

Cada persona tiene cuatro necesidades espirituales básicas: el amor incondicional de Dios, el perdón de Dios de los pecados, la seguridad de la vida eterna y la conciencia de la presencia de Dios morando en su vida que le da esperanza para el futuro y confianza de que Dios está siempre en control.

¿Puede Dios suplir sus necesidades físicas? Por supuesto que sí. La Biblia tiene docenas de historias y referencias que muestran la habilidad de Dios y deseo de suplir sus necesidades físicas. Él proveyó maná y agua de una roca para los israelitas. Proveyó seguridad en la presencia de toda clase de peligros. Y lo que hizo por la gente de la Biblia, Él hace hoy por Sus hijos.

¿Puede Dios suplir sus necesidades espirituales? Por supuesto que sí. Jesús dijo: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él» (Juan 3.16-17). Porque de tal manera amó Dios. Dios perdona pecados y da vida eterna a aquellos que creen en Jesucristo y lo reciben como su Salvador. Dios tiene un futuro para usted y es un buen futuro. Lea la seguridad que le da Dios en Jeremías 29.11: «Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová,

pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis». El apóstol Pablo escribió: «Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor» (1 Corintios 13.13). La fe, la esperanza y el amor son los tres grandes dones espirituales de Dios.

¿Puede Dios suplir sus necesidades emocionales? Por supuesto que sí. Pero es en este punto donde las personas tropiezan más a menudo. No confían en Dios para el amor y la aceptación. No creen que Dios los ayudará a descubrir sus dones y a llegar a ser competentes usándolos. No se sienten dignos; tal vez porque se les ha dicho repetidamente que son indignos, o porque sienten que sus pecados los colocan más allá del ámbito de ser dignos ante los ojos de Dios. No sienten que tienen un propósito en la vida; por lo tanto, no viven una vida de propósito y fracasan en cuanto a sentirse satisfechos y realizados.

Sin embargo, la verdad es que Dios puede suplir todas sus necesidades emocionales. Él hace esto directamente a través de la presencia de Su Espíritu Santo morando en la vida de usted. Él también hace esto enviando personas a su vida que pueden rodearlo con sus brazos y amarlo, alentarlos, edificarlos, aplaudir sus logros y ayudarlo a descubrir sus dones singulares y la forma de usarlos para el mayor bien —ahora y en la eternidad.

Permítame preguntarle...

¿Cómo podría una experiencia que está arraigada en el pecado ayudarlo a sentir amor y aceptación? ¿Le podrá dar ese sentimiento de amor y aceptación un encuentro físico casual? No. Alguien puede creer que tener intimidad sexual con una persona producirá amor, pero a la mañana siguiente, la persona despierta a la triste realidad de que no produce amor y demasiado a menudo produce desprecio o rechazo.

¿Le dará un sentimiento de competencia tomar una droga? La persona que experimenta un sentido de euforia con una droga tal vez se sienta mejor que nunca, pero la verdad es que sus reacciones físicas y mentales están perjudicadas y el bajón que siente después siempre niega cualquier bien durante la euforia.

¿Puede el robar un objeto valioso producir un sentimiento de dignidad o valor personal? Es posible que una persona pueda mostrar una posesión para que algunos de sus compañeros la admiren, pero no hay nada envidiable en cuanto a una sentencia carcelaria por robo.

¿Producirá reconocimiento engañar para obtener un premio? Tal vez por unos pocos momentos, pero cuando el engaño es descubierto, la infamia producirá una clase de reconocimiento que el que engañó jamás deseó.

Cuando es tentado, pregúntese a sí mismo: ¿A qué necesidad en mi vida parece estar dirigiéndose el diablo? ¿Por qué tengo esta necesidad? ¿Qué he hecho para permitir que esta necesidad se desarrolle?

¿Por qué no confío en que Dios va a suplir esa necesidad? ¿Por qué creo que la puede suplir el diablo?

Reconsidere su entendimiento acerca de quién es Dios y lo que Él puede hacer. Lo aliento a que se enfoque en los atributos de Dios y en los nombres de Dios como se nos revelan en las Escrituras. Él es nuestra Roca, nuestro firme Fundamento, nuestra poderosa Fortaleza. Él es nuestro Salvador, Libertador, Sanador, Redentor y el que nos restaura. Dios es nuestro Ayudador, nuestro Consolador, nuestro Consejero, nuestro Padre que da buenos dones a Sus hijos. Si usted no cree que Dios puede suplir sus necesidades, ¿no está viendo a Dios en la plenitud de lo que Él es!

Reconsidere su relación con Dios. Si usted no cree que Dios puede suplir sus necesidades, pregúntese por qué no cree que Él lo hará. ¿Ha creído usted una de las mentiras más básicas del diablo de que Dios no lo ama, no lo perdonará y que en realidad a Dios no le importa lo que le pasa a usted? ¡La Palabra de Dios dice lo contrario! La Palabra de Dios dice que Dios lo ama incondicionalmente y sin medida; tanto que ha enviado a Su Hijo Jesús para morir en la cruz por sus pecados.

Si usted no cree que Dios lo perdonará porque sus pecados son muy grandes o están demasiado arraigados, lea de nuevo 1 Juan 1.9: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad». Si usted no cree que Dios se preocupa por usted, lea las palabras de Jesús en el evangelio de Juan, capítulos 14 al 17. En forma repetida, Jesús les dijo a Sus discípulos que Él estaría con ellos y moraría en ellos y que ellos estarían en Él y que serían consolados por el Espíritu Santo en sus vidas.

Dios está más que dispuesto para suplir todas sus necesidades. Verifique sus creencias en cuanto a Dios y su relación con Él. Pregúntese a sí mismo por qué no quiere creer la Palabra de Dios.

MOVIMIENTO ESTRATÉGICO NO. 2 : UNA FORMA IMPÍA PARA LOGRAR UN BUEN FIN

Satanás viene a usted en su momento de mayor necesidad con un mensaje urgente de que usted puede y debería usar un método o medios impíos para obtener un resultado piadoso. Las tentaciones de Satanás siempre tienen un elemento de urgencia en ellas. Esa urgencia existe porque usted ha permitido que una necesidad aumente en usted.

Algunas veces el diablo mantiene la presión de modo que una necesidad parece desesperada. La tentación le es lanzada una y otra vez y con tal intensidad que usted comienza a dudar: ¿Suplirá en realidad Dios esta necesidad? La respuesta a esa pregunta siempre es sí. No pierda de vista la respuesta. El diablo causará que la pregunta se agrande tanto que puede parecer llenarle la mente noche y día. Tal vez usted comience a perder de vista la respuesta. La respuesta es siempre: «Sí, Dios va a suplir esta necesidad. Él lo hará a Su manera, a Su tiempo y lo hará de una forma que es completamente para mi bien eterno sin consecuencias negativas».

Desde hace años, los psicólogos han sostenido que una persona se SECA si: Se siente muy solitaria (S), se enoja demasiado (E), está demasiado cansada (C), o tiene demasiada hambre, apetito (A). Si estas cosas ocurren, la persona está en peligro de sufrir un desequilibrio emocional o depresión continua. Antes de que estas situaciones negativas tengan lugar, asegúrese de suplir sus necesidades físicas y emocionales lo mejor que pueda.

Cuide su cuerpo físico; coma y beba en forma saludable. Descanse lo suficiente y tómese tiempos de recreación. Trabaje y gaste sus recursos físicos sabiamente para proveer para sí mismo la habitación adecuada y la ropa que necesita. Escoja lo puro: el agua más limpia, comidas sanas y aire puro.

Cuide su alma, su mente y sus emociones. Haga amistades con personas que saben cómo cuidar a los amigos. Edifique su relación matrimonial y la relación con sus hijos. Si usted no es casado y no tiene hijos, encuentre algunos niños de los que puede ser mentor, maestro o un adulto en sus vidas que se preocupa por ellos. Al mismo tiempo, encuentre a alguien que puede ser su mentor, maestro o persona que se preocupe por usted, alguien que puede ayudarlo a llegar a ser todo lo que Dios lo ha creado para que usted

sea, alguien que siempre lo aliente para desarrollar y usar sus talentos a plenitud y alguien que lo motivará a compartir su vida con gente en necesidad. Escoja alimentar su alma con lo que es más beneficioso para ella. Pablo les dio un consejo sabio a los filipenses:

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. (Filipenses 4.8)

Cuando escoge las películas que irá a ver y los programas de televisión que mirará, la música y los casetes que escuchará, los libros y revistas que leerá, los temas de conversación en que participará, las amistades que buscará cultivar, considere el criterio expresado en Filipenses 4.8.

Si su intención es establecer relaciones piadosas, puede evitar darle entrada al diablo en cuanto a sus necesidades emocionales si procura que a su vida mental y emocional entren experiencias e ideas que edifican su alma, al tiempo que aprovecha la enseñanza de los mejores maestros y mentores.

Cuide su espíritu. Si debe confesar su pecado, hágalo. Reciba el perdón de Dios. Si usted no está experimentando todo el amor de Dios, perdón y poder en su vida que le gustaría experimentar, evalúe de nuevo sus disciplinas espirituales. Pase más tiempo leyendo y estudiando la Biblia. Pase más tiempo en alabanza y oración. Involúcrese más con otros creyentes en su iglesia; tal vez en un grupo pequeño o en un ministerio para alcanzar a los inconversos. Sobre todo, pídale al Espíritu Santo que lo ayude diariamente a vivir su fe de una manera positiva y firme.

EL FIN NO JUSTIFICA LOS MEDIOS

Fíjese que también declaré que la tentación del diablo casi siempre presenta un medio o método impío para lograr un resultado piadoso. El diablo le va a decir repetidamente: «El fin justifica los medios».

La verdad es que los medios son tan importantes como los resultados finales y las metas. Nunca deben emplearse métodos o medios impíos, sin importar lo piadosa que pueda ser la meta.

Suponga que alguien me preguntara hoy: «¿No quiere ser más como Dios?

¿No quisiera entender la Palabra de Dios de tal manera que pueda llegar a tener la mente de Cristo?» Mi respuesta a las dos preguntas sería: «¡Sí!» Quiero tener los pensamientos, sentimientos, actitudes, opiniones y comportamientos más puros, más piadosos. Quiero tener cada vez más discernimiento en cuanto a la Palabra de Dios para que verdaderamente pueda pensar como Jesús pensó y responder a la vida de la forma en que respondió Jesús.

Sin embargo, la trampa del diablo es ofrecernos un medio impío para obtener una meta piadosa.

¿Es malo que una persona quiera tener sus necesidades sexuales satisfechas? No. ¿Es malo cometer fornicación o adulterio para satisfacer esas necesidades? Sí.

¿Es malo que una persona quiera comer porque tiene hambre? No. ¿Es malo comer como un glotón sin considerar si las otras personas en la mesa tienen suficiente para comer? Sí.

¿Está mal que una persona quiera sentirse en paz? No. ¿Está mal tomar drogas ilegales para inducir un sentimiento de paz temporal que finalmente dejará a la persona con más ansiedad y dependencia a las drogas que antes? Sí.

Cuando el Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto, el Señor ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches. La Biblia nos dice: «Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre» (Lucas 4.2). En ese estado de gran hambre física, el diablo vino a Jesús con la tentación: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan» (Lucas 4.3).

¿Estaba mal que Jesús sintiera hambre o que buscara pan para comer después de cuarenta días de ayuno y oración? No. ¿Hubiera sido malo si Jesús hubiera convertido las piedras en pan para comer? Sí.

El diablo vino a Jesús en el momento preciso de una necesidad inmediata de Jesús e intentó persuadirlo para que supliera esa necesidad de una forma impía e inapropiada.

El diablo hace lo mismo en nuestras vidas. Viene con una necesidad o un deseo legítimo y nos sugiere que suplamos esa necesidad de una forma que es contraria a los mandamientos de Dios.

El diablo quiere que nosotros nos satisfagamos a nosotros mismos y que al

hacerlo, nos salgamos del plan que Dios tiene para nuestras vidas.

MOVIMIENTO ESTRATÉGICO NO. 3 : UNA OPORTUNIDAD URGENTE

Satanás le presenta una oportunidad para suplir su necesidad ahora. Él le presentará una oportunidad atrayente que aparentemente suplirá en forma más que suficiente su necesidad inmediata, con la mayor cantidad posible de placer sensorial o de ganancia material. Pero la oportunidad también aparecerá como pasajera. Se le presentará como una oportunidad que usted tiene que aprovechar inmediatamente.

No es coincidencia que cuando usted siente la necesidad física más grande en cuanto a su apetito sexual, el diablo traerá a su camino una persona que es muy atractiva y que está disponible.

No es coincidencia que cuando usted se siente más pobre; no solo en la cantidad de dinero que tiene sino en cuanto a su amor propio, el diablo trae a su camino una oportunidad de enriquecerse de la noche a la mañana, o la trampa de que «usted lo puede tener todo ahora mismo».

No es coincidencia que cuando usted se siente más hambriento, él traiga a su camino un letrero o cartel con los comestibles más apetecibles.

El diablo quiere que usted actúe inmediatamente antes de tener tiempo de pensar detenidamente en su decisión.

Las preguntas que usted siempre debe formularse son: ¿Cuáles son las consecuencias totales de perseguir este sendero de pecado? ¿Estoy dispuesto a pagar el precio de esas consecuencias si esto se desarrolla completamente? ¿Es este realmente el camino que resultará en mi felicidad, paz y éxito?

Hace poco tiempo, yo estaba hablando sobre estas preguntas con una persona, cuando ella me dijo: «Usted no necesita predicarme, Pastor. Yo sé hacer lo correcto». Yo creo que la mayoría de las personas podrían formular esa declaración.

Sabemos cómo debemos comportarnos, comer, ejercitarnos y qué evitar, qué hacer y cómo responder. ¡Sabemos lo que debemos hacer! Cuando somos tentados, debemos hacer una pausa, respirar profundamente y reflexionar por unos momentos en lo que sabemos que es la manera correcta de vivir.

Tómese el tiempo para preguntarse a sí mismo algunas preguntas básicas. ¡Usted sabe las respuestas!

- ¿Está toda la inmoralidad sexual contra la Palabra de Dios? ¿Son el adulterio, la fornicación y los comportamientos homosexuales y lesbianos malos de acuerdo a la Biblia?
- ¿Cuáles han sido las consecuencias en las vidas de otras personas que han cedido a este pecado?
- Si yo cedo, ¿cómo me va a afectar? ¿Qué impacto tendrá en mí emocionalmente? ¿Cómo afectará los planes de Dios para mi vida? ¿Cómo afectará a las personas alrededor de mí, especialmente a los miembros de mi familia y a mis amigos que me aman? ¿Cómo afectará mi futuro?
- ¿Estoy dispuesto a pagar las consecuencias de ceder?
- ¿Me satisfecerá ceder a esta tentación o provocaré en mí un deseo aun mayor? ¿Crea el uso de un poquito de drogas por lo general el deseo de más drogas? ¿Jugar un poquito a juegos de azar crea por lo general un deseo de apostar más?
- Ceder a esta tentación, ¿es una decisión sabia o una decisión necia?
- ¿Cómo puedo hacer esto contra el Dios que me ama tanto? La apremiante pregunta que formuló José cuando fue tentado por la esposa de Potifar es una pregunta que siempre debemos formular: «¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?» (Génesis 39.9)

Casi siempre el diablo expresa sus tentaciones dentro de un sentido de urgencia: *Tú debes tomar esta decisión ahora mismo. No puedes dejar escapar esta oportunidad. Necesitas tener esto inmediatamente. Realmente, realmente necesitas esto. No deberías pasar la oportunidad de tener esto.*

La verdad es que casi siempre podemos esperar minutos, horas y aun días antes de tomar una decisión relacionada al pecado. El diablo sabe que si esperamos hasta que pase el momento de pasión, el objeto ya no está delante

nuestro, el calor emocional es reemplazado con una cabeza racional fría y no seremos ni cerca tan propensos a ceder a su tentación.

Cuando usted es tentado... tome una pausa. Espere. Piense. Reflexione en lo que sabe que es bueno delante de Dios.

UN EJEMPLO DE ESTE MOVIMIENTO ESTRATÉGICO EN ACCIÓN

Permítame recordarle de nuevo la forma en que el diablo trató con Eva en el huerto del Edén.

Es muy probable que Eva hubiera estado mirando el fruto cuando el diablo vino a ella. Tal vez tuviera hambre. Tal vez estaba cansada de recoger frutas y vegetales para la cena. Tal vez se sentía frustrada por haber estado buscando una fruta madura todo el día y no la había encontrado. Tal vez ya se hubiera estado preguntando lo que sería gustar y tocar ese fruto prohibido. Ella ya estaba preguntándose por qué Dios le habría prohibido comer ese fruto. Ella estaba cerca de dicho fruto cuando el diablo llegó a su lado. Él simplemente aprovechó lo que podía ver que era el deseo de Eva en sus ojos y en su corazón.

Por cierto que el diablo no quería que Eva se fuese en el momento cuando el deseo de ella por el fruto prohibido era más fuerte. Él quería mantenerla «hablando», mantenerla participando en la conversación, mantenerla preguntándose hasta que ella cediera. Él quería mantener a Eva en un estado alto de necesidad.

Satanás le preguntó a Eva: «¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?» Y Eva le respondió: «Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis».

Entonces la serpiente le dijo a Eva: «No moriréis, sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal».

Ahora fíjese en lo que hizo Eva. La Biblia nos dice que cuando «vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió». (Vea Génesis 3.1-6.)

¿Cuáles eran las tres necesidades importantes en la vida de Eva? Se nos

identifican:

1. Ella tenía un deseo físico de lo que tenía buen gusto y satisficiera su apetito.
2. Ella tenía un deseo por lo bello.
3. Ella tenía un deseo de conocimiento de ser más como Dios.

Estos deseos están presentes en cierto grado en virtualmente cada persona.

1. *Impulsos físicos y placeres.* Toda persona tiene un deseo de placer; por lo que parece ser bueno y satisfactorio en suplir necesidades e impulsos físicos. Cada persona desea comida, pero también tiene hambre de muchas otras cosas —amor, relaciones sexuales, cosas que nos hacen sentir bien.

2. *Belleza.* Cada persona tiene un deseo de cosas que parecen bellas. Por cierto que no todo el mundo tiene el mismo gusto o estilo; lo que le parece bien parecido a una persona tal vez no le resulte agradable a otra. Nosotros queremos adueñarnos o poseer lo que es bello para nosotros. Queremos que otros nos admiren por la belleza que hemos podido crear, adquirir o representar.

3. *Conocimiento.* Cada persona tiene el deseo de aprender. Aprender produce un sentimiento de euforia natural. Fíjese en el gozo del niño que aprende a caminar cuando explora cada faceta de su mundo. Recibimos tremenda satisfacción cuando tenemos nuevos discernimientos o adquirimos nuevos niveles de entendimiento. Cada persona que he conocido tiene interés en averiguar secretos, descubrir más acerca de cómo funcionan ciertas cosas, de entenderse mejor a sí misma y de obtener discernimiento sobre lo que entusiasma a otras personas.

Cuando el conocimiento se presenta en una forma que creemos que nos va a dar poder, ese conocimiento puede llegar a ser aún más deseable. Queremos información «de los que están dentro, de los que saben más» y no solamente en cuanto a cómo invertir nuestro dinero. Queremos estar «en todas» para poder ejercer influencia y autoridad. En otras palabras, queremos ser «como Dios», usando las palabras de la serpiente para tentar a Eva.

El diablo nos dice que merecemos que nuestras necesidades sean satisfechas. Merecemos tener lo más bello, lo mejor, lo que causa más placer. Merecemos tener acceso a información y a desarrollar la mente. Merecemos

estas cosas porque merecemos desarrollar nuestro potencial y lograr nuestro destino.

Finalmente, mucha gente define al éxito como tener todas sus necesidades satisfechas, rodeándose a sí mismos con los objetos más bellos que pueden comprar. Desde hermosas casas hasta automóviles lujosos; ropa bonita y joyas, y tener los mejores estudios y adiestramiento posible.

CÓMO ANTICIPAR Y EVITAR LAS TENTACIONES DE SATANÁS

¿Cómo puede usted anticipar y entonces evitar ponerse a sí mismo en una posición en la cual está propenso a experimentar tentación?

Usted debe tratar con dos esferas importantes de su vida.

1. SU NECESIDAD ACTUAL Y SU NIVEL DE NECESIDAD

¿Cuál es la mayor necesidad en su vida ahora mismo? ¿Con qué intensidad está sintiendo esa necesidad? ¿Existe un hábito o adicción que lo tiene bajo su dominio?

Satanás sabe cuál es su esfera de debilidad o necesidad, como también su nivel de necesidad y allí es donde él lo va a tentar. ¿Tiene usted necesidad de justicia? ¿Necesidad de aprecio o reconocimiento? ¿Necesidad de amor? ¿Necesidad de recibir recompensa? ¿Una necesidad física?

Considere por un instante a una persona que cree que está siendo castigada injustamente por algo que no hizo. Cuando más piensa en la injusticia que siente, tanto más se siente impulsada a hacer algo en cuanto a la justicia. Cuanto más piensa en lo que podría hacer, tanto más cerca está de poner en acción la idea; la persona comienza a maquinarse y planear las formas en que podría tomar la justicia en sus propias manos.

Detrás de todo esto está la decepción de que Dios no es capaz de tratar con la justicia, o que a Dios no le importa que haya ocurrido una injusticia. La persona concluye falsamente: «Dios no me ama. A Dios no le importa el dolor que estoy sintiendo. Dios no va a hacer nada para traer la justicia que merezco. Debo cuidar de mí mismo».

¿Por qué es que de pronto la gente parece perder el juicio y matar a gente

inocente, estallar en formas que parecen extremas o fuera de lugar? ¿Por qué la gente habla con tanto enojo e ira que parece que un volcán interior de golpe ha estallado? La respuesta es porque han estado pensando constantemente en una necesidad en sus vidas y en lugar de confiar en Dios para que supla esa necesidad, han estado hirviendo en su dolor y tramando maneras en las cuales pueden manejar el dolor o la injusticia en sus propias fuerzas.

Considere por un momento a una persona que cree que no es apreciada. Nadie parece reconocerla, recompensarla o valorar quién es o lo que hace. Ella comienza a pensar en su vida en el pasado y concluye que nunca ha sido apreciada; sus padres no la apreciaron; sus hermanos no la apreciaron; sus maestros no la apreciaron. Los pensamientos y las impresiones de su pasado vienen a un paso cada vez más veloz. Finalmente ella concluye que la gente siempre la ha tratado mal y que nadie nunca le ha dado el valor que tiene. Se dice a sí misma: *Necesito salir y dejar mi propia marca en el mundo. Necesito ser libre de todas las restricciones para realmente poder expresarme y ganar la aprobación de la gente que por fin me verán tal como soy. Necesito hacer algo que la gente vea como un logro y con mi logro vendrá la apreciación.* Así que ella deja a su esposo y a su familia y se va a hacer su marca en el mundo y luego no puede entender por qué todos sus esfuerzos parecen fracasar. Ella nunca acepta la responsabilidad por sus fracasos y continúa culpando a otros por no reconocer sus talentos, habilidades y mérito.

¿Qué ha sucedido? Ella ha permitido que su mente cavile en una necesidad insatisfecha en su vida y ha rehusado volverse a Dios quien es el único que puede darle el sentido de valor y mérito que ansía. Ella busca satisfacer su necesidad insatisfecha en su propio poder, de acuerdo a sus propios mecanismos y métodos.

Considere al hombre que concluye que su esposa ya no está dispuesta a satisfacer sus necesidades sexuales o a entender todas las presiones que tiene en su carrera. Él iguala las dos cosas, diciéndose a sí mismo: *Si a ella le importaran las presiones que estoy enfrentando, querría consolarme de una manera que yo sintiera liberación del estrés.* Él comienza a pensar más y más en la forma en que se siente privado del amor y el afecto de su esposa. Cuanto más cavila en su necesidad, tanto más comienza a notar que otras

mujeres y no su esposa parecen tener consideración por él. Parecen estar preocupadas por él, son tiernas con él y son amorosas en lo que dicen y hacen. Él comienza a considerar a una mujer que no es su esposa con la esperanza de que sus necesidades sean satisfechas. Este hombre termina teniendo una aventura amorosa extramarital y en los próximos meses no solo pierde a su amante, sino también a su esposa y su familia.

¿Qué pasó en su vida? Él permitió que su mente estuviera siempre pensando en lo que percibía como una necesidad no satisfecha. Se rehusó a volverse a Dios con esa necesidad, confiando en que Dios hablara al corazón de su esposa o que le mostrara a él formas de comunicarse mejor con su esposa. El hombre comienza a buscar una manera de suplir su necesidad en sus propias fuerzas, de acuerdo a sus propios mecanismos y métodos.

En cada uno de estos dos casos, el patrón de pensamiento lleva a la persona a confiar en sí misma más que en Dios. Un patrón de pensamiento que se hace cada vez más fuerte y que es cada vez más negativo o pecaminoso compele a la persona a actuar sobre sus pensamientos. Las acciones que están arraigadas en una actitud egoísta y que quiere suplir su necesidad causan que la persona lleve a cabo acciones que hieren a otros y finalmente a experimentar consecuencias que son mucho más dolorosas que la necesidad inicial que sintió la persona.

¿Cuál es su nivel de necesidad? Cuanto más grandes son los sentimientos de necesidad en su vida, tanto más vulnerable será usted.

Los niveles de necesidad y los niveles de éxito pueden estar relacionados. En algunos casos, el nivel de necesidad de una persona está directamente relacionado a su nivel de éxito.

Cuanto más efectivo es usted, tanto más exitoso es; cuanto más famoso es usted, cuanto más santo, tanto más tratará el diablo de tentarlo para que cometa un error que destruirá su reputación, su integridad y su testimonio para Cristo. La gente parece pensar que si una persona se eleva a un cierto nivel de madurez, esa persona va a llegar a ser inmune a la tentación. ¡No es así! ¡Nunca se olvide que el diablo fue a Jesús, el Hijo de Dios, con una tentación intensa! ¡Y lo hizo en más de una ocasión!

¿Qué puede hacer usted?

Primero, identifique los lugares y los momentos en los cuales se siente más

vulnerable.

Segundo, haga algo definitivo para cambiar esos lugares y para eliminar esos momentos de vulnerabilidad.

Si usted se da cuenta de que ha gastado más del presupuesto en compras innecesarias y como resultado se siente culpable y avergonzado, siente que no ha sido un buen mayordomo de los recursos que Dios le ha confiado; pregúntese a sí mismo cuándo es que va de compras sin tener una necesidad específica de comprar. ¿Es cuándo se siente particularmente con poco amor propio o mérito? ¿Es después que alguien lo ha rechazado o criticado en el trabajo o en el hogar o tal vez en otro lugar? Cuando usted siente que alguien lo ha humillado, ¿va inmediatamente al centro comercial a comprar?

Escoja hacer otra cosa que ir de compras en esos momentos de debilidad y tentación. En cambio, haga una caminata alrededor de la manzana donde se encuentra su casa.

Si se encuentra comiendo en exceso en forma rutinaria o en detrimento de su salud, pregúntese a sí mismo cuándo es que come en exceso o qué es lo que despierta esas comilonas. ¿Es cuándo se permite a sí mismo estar con demasiada hambre? ¿Es cuándo se siente solitario? ¿Llega extenuado de su trabajo a casa, demasiado hambriento como para cocinar una comida apropiada? ¿Se sienta frente al televisor que le muestra anuncio tras anuncio de productos comestibles y ordena una pizza y se la come entera mientras mira programas que le dan un sentido de conexión falso con la sociedad?

Escoja hacer otra cosa que no sea comer en esos momentos de debilidad. ¡En cambio, vaya al gimnasio y haga ejercicio!

2. SU «INCLINACIÓN» GENERAL HACIA EL PECADO

Además de controlar su necesidad y su nivel de necesidad, usted debería entender su inclinación general hacia el pecado.

Cada persona parece tener una propensión o inclinación hacia un pecado o pecados particulares. Las tres grandes categorías de pecados están descritas en 1 Juan 2.16: «Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo».

La palabra «deseo» quiere decir ansiar algo con una intensidad y ganas

insaciables. Algunas personas tienen los deseos de la carne; quieren lo que satisface los apetitos carnales. Este deseo puede ser un deseo insaciable de tener relaciones sexuales. También puede ser un deseo insaciable de una sustancia química que impacta la carne, creando un sentimiento de intensa excitación, expansión, energía o relajamiento. Los deseos de la carne se refieren a cualquier tipo de deseo que busca satisfacer la carne.

Los deseos de los ojos se refieren a las cosas que vemos y que tenemos que tener. Este tipo de deseo a menudo se manifiesta en codicia, celos y ambición. Hablando en forma general, los deseos de los ojos se refieren al deseo de una persona de obtener cosas, posesiones materiales y objetos que se perciben valiosos.

La vanagloria de la vida se refiere a cosas que satisfacen los anhelos internos de una persona de ser valorada o estimada. Una persona que tiene la vanagloria de la vida ansía fama, recompensas, aplauso y expresiones externas de aprecio más que ninguna otra cosa en la vida, incluyendo pasar tiempo con su familia. Este tipo de persona a menudo busca puestos gubernamentales, las artes, o títulos avanzados solamente para adquirir el nivel de respeto o reconocimiento que desea. Hablando en general, la vanagloria de la vida se refiere a cualquier cosa que una persona busca como medio de satisfacer un impulso interior insaciable de amor y mérito.

De tanto en tanto, todos somos propensos a cada una de estas amplias categorías de pecado, pero en mucha gente hay un deseo que se enfoca en una de estas esferas. ¿Qué es lo que usted encuentra que necesita más? ¿Dónde encuentra que usted necesita más? ¿En qué esfera siente a menudo una falta o insatisfacción en su vida?

El enemigo, por supuesto, conoce su naturaleza. Él sabe cuál es su propensión al pecado. Él sabe cuales son sus deseos y su orgullo. ¿Cómo lo sabe? Observando lo que usted escoge y lo que usted procura hacer. También observando sus comportamientos pasados y observando en qué esferas cayó usted en pecado en el pasado.

Por cierto que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros la habilidad de disfrutar de cosas en las esferas física, sensual y sexual. Se nos han dado sentidos para que podamos disfrutar de la vista, el olfato, el gusto, el tacto y los sonidos de Su creación. Dios también nos ha dado la capacidad de apreciar la belleza. Él nos ha dado la habilidad de aprender, crecer, ejercitar

sabiduría y amar y ser amados. No es malo que una persona disfrute la vida, que tenga cosas bonitas y que se desarrolle dentro de las pautas que Dios ha establecido.

Satanás nos seduce para que vayamos más allá de los límites que Dios ha establecido. Satanás trata de lograr que pasemos por alto los mandamientos de Dios y que hagamos nuestras propias reglas en cuanto a la cantidad de satisfacción que podemos tener en lo físico, emocional y material. El diablo quiere que nosotros busquemos ser el Dios de nuestras propias vidas más bien que adorar al Señor Dios Todopoderoso. El diablo sabe que cuando nos adoramos a nosotros mismos, en realidad estamos cumpliendo sus órdenes. Estamos destrozando nuestra habilidad de experimentar el amor, la misericordia y el perdón de Dios. Estamos sustituyendo Su voluntad por la nuestra y cuando eso sucede, estamos diciendo no a una relación más profunda con Dios.

NUNCA PIERDA DE VISTA EL FINAL

Nunca se olvide del propósito del diablo.

- Apartarlo de Dios.
- Frustrar el propósito de Dios para su vida.
- Negar la gloria de Dios en su vida.
- Destruirlo de cualquier manera que él pueda, incluyendo su salud física.

Tenga presente siempre que el diablo no revela su intención final al principio de ninguna tentación. Si lo hiciera, ¡nunca cederíamos! Él nunca nos dice o nos convence en cuanto a las consecuencias totales que quiere para nosotros. No, él solo busca que nosotros probemos aquello que queremos probar. Su tentación para nosotros no es: «Quiero darte una adicción que te puede llevar a que tengas cáncer al pulmón». Su tentación es generalmente en la forma de preguntas y sugerencias sutiles que se aprovechan de lo que nosotros ya deseamos: «¿No se ve bien eso? ¿No te preguntas cómo será? Tú sabes que lo quieres probar solo una vez. ¿Por qué no lo pruebas? Tú tienes

edad suficiente a pesar de lo que alguien más pueda pensar o decir. Tú sabes que te gustaría tener esta experiencia para que otros no te llamen el santito». Y así sucesivamente. El diablo pone todos sus esfuerzos en la primera vez que cedemos a su tentación.

El diablo hace todo lo que puede para ocultar todo lo demás excepto su necesidad o deseo. Él no quiere que usted mire a ninguna otra cosa o que piense en ninguna otra cosa. Él quiere cien por ciento de su atención en su necesidad y en el hecho de que no está completamente satisfecha.

El diablo también hace lo más posible para mantenerlo a usted en el ahora de su necesidad. Él no quiere que usted piense en su pasado y en las maneras en las cuales Dios puede haber suplido su necesidad en el pasado. Satanás no quiere que usted piense en el futuro y en que su necesidad puede ser suplida de una forma legítima o buena en el futuro. Él quiere que usted piense acerca de cómo lograr que su necesidad sea suplida ahora, ahora, y ahora. Él trata de mantenerlo a usted en un estado de urgencia. La meta final del diablo es lograr que usted peque. Y el pecado lo separa a usted de Dios como así también de otras personas. El pecado produce muerte espiritual, emocional y física.

**CÓMO RESPONDER
A LA TENTACIÓN**

¿Hay una esfera en su vida en la cual usted parece estar cayendo? ¿Por qué cree que eso es así?

¿Se encuentra diciendo: «No sé por qué no puedo controlar esto cuando todo lo demás en mi vida parece estar bajo control»?

¿Por qué sucede esto?

¿De qué forma está respondiendo usted?

¿Se siente enojado, resentido o lleno de odio, actuando de una forma que usted sabe que busca vengarse, es manipuladora o busca la revancha? ¿Está dispuesto a enfrentar el hecho de que estos sentimientos pueden muy bien estar relacionados a una tentación a la que usted no está respondiendo como Dios quiere que responda?

Hay una forma de responder a la tentación según Dios quiere que usted responda y de resistir al diablo que viene contra su vida. Pero primero, usted se debe preguntar con toda sinceridad: ¿Quiero en realidad resistir la tentación?

Muchas personas vacilan cuando se trata de resistir las tentaciones. No están bien seguras de que quieren resistir las tentaciones, por lo menos no todas las tentaciones, todo el tiempo y en todas las circunstancias. Mucha gente quiere escoger el pecado al que van a ceder, por lo general porque creen que con toda rapidez pueden borrar cualquier daño causado por el pecado. Están equivocados de dos maneras.

En primer lugar, no pueden seleccionar el pecado que van a cometer.

En segundo lugar, no tienen la autoridad para borrar las consecuencias o el daño causado por el pecado.

El poder para resistir la tentación viene solamente cuando tomamos la

decisión de aceptar a Jesús como Salvador y hacemos un compromiso firme de seguir a Jesús como Señor de nuestras vidas cada día de nuestras vidas.

Este compromiso es renovable día tras día tras día.

Dios nos llama a hacer este compromiso en forma «firme» y «fiel».

Es un compromiso que incluye a todo el ser, espíritu, mente, emociones y cuerpo.

Hacer un compromiso con Cristo es tomar la decisión de hacer lo que Jesús nos ha mandado hacer y tratar de vivir una vida pura, piadosa y santa con todo el corazón, la mente y el alma. Jesús nos manda a ser «perfectos», lo que quiere decir ser íntegros. Él nos mandó a que nos amemos los unos a los otros. Nos mandó a que seamos diligentes para guardar sus enseñanzas. Nos mandó a que seamos testigos en todos los lugares todo el tiempo. Nos mandó a que caminemos por fe valientemente y que confiemos en Dios para suplir nuestras necesidades, sin importar lo que puedan ser esas necesidades. Jesús se dio completamente a nosotros y por eso, Jesús requiere que nos entreguemos a Él totalmente. Eso es lo que significa tomar nuestra cruz diariamente y seguirlo. Eso es lo que verdaderamente significa ser cristiano y «caminar en Sus caminos» y no solo «hablar de que caminamos en Sus caminos».

Incluido en nuestro compromiso total a Cristo está un deseo total y un compromiso a no pecar. Nuestra búsqueda es por la justicia, las cosas que le agradan a Dios. Nuestro deseo es apartarnos del pecado, resistir el pecado, rechazar el pecado y alejarnos del mal cada vez que aparece en nuestro camino.

Aquellos que tienen un compromiso vacilante con Jesús como Señor, en forma repetida ceden a la tentación porque no tienen una resolución firme de no pecar.

¿Quiere decir esto que todo creyente vive una vida libre de pecado? No. Continuamos viviendo en nuestros cuerpos carnales. Tenemos hábitos y viejas rutinas que debemos cambiar. Tenemos mentes que necesitan ser renovadas por medio de la lectura de la Palabra de Dios. Tenemos corazones que necesitan ser sanados en una creciente relación con el Señor. Vamos a pecar de vez en cuando en pensamiento, palabra y hecho, pero nuestro deseo como verdaderos cristianos es seguir al Señor tan de cerca que no pecamos y

si pecamos, inmediatamente reconocemos nuestro pecado, lo confesamos, recibimos el perdón por dicho pecado y avanzamos con una determinación aún más fuerte de no pecar.

QUITANDO TODAS LAS EXCUSAS

¿Qué sucede cuando la gente siente tentación? ¿Por qué cede la gente?

Creo que la mayor parte de la gente que cede a la tentación ofrece una de estas cinco excusas.

EXCUSA #1: ALGUIEN ME LO HIZO HACER

La persona que da esta excusa está culpando a otros en lugar de tomar la responsabilidad total de sus propias decisiones, elecciones y comportamiento.

El primer hombre que fue creado tomó esta táctica. Después de haber comido del fruto prohibido del árbol de la ciencia del bien y del mal, Adán le dijo a Dios: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí» (Génesis 3.12). Esa excusa no justificó las acciones de Adán en aquel entonces y no justifica que cedamos a la tentación hoy. Aun así, mucha gente trata una y otra vez de decir: «Mi familia me convenció en cuanto a esto. Mis compañeros de trabajo lo estaban haciendo. La forma en que fui criado no me proveyó la fuerza para resistir esta tentación. Mis circunstancias se dieron para ceder a esta tentación».

Nadie fuerza a nadie para ceder a una tentación. Una persona tal vez lo atraiga, lo aliente, o lo invite para que peque con ella, pero esa persona no puede causar que usted participe en comportamiento pecaminoso. Usted debe tomar la responsabilidad por su comportamiento pecaminoso.

Lea lo que dice la Palabra de Dios en cuanto a esto:

Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar,

No consientas.

Si dijeren: Ven con nosotros;

Pongamos asechanzas para derramar sangre,

Acechemos sin motivo al inocente;

Los tragaremos vivos como el Seol,
Y enteros, como los que caen en un abismo;
Hallaremos riquezas de toda clase,
Llenaremos nuestras casas de despojos,
Echa tu suerte entre nosotros;
Tengamos todos una bolsa.
Hijo mío, no andes en camino con ellos,
Aparta tu pie de sus veredas,
Porque sus pies corren hacia el mal,
Y van presurosos a derramar sangre. (Proverbios 1.10-16)

«Pero», tal vez diga usted, «nunca sería engañado para cometer un homicidio y robarle a una persona».

¿No? Pero, ¿está usted sujeto a que otros lo engañen para beber bebidas alcohólicas con ellos después del trabajo y luego conducir bajo la influencia del alcohol? ¿Está sujeto a unirse a las fuerzas que quieren lograr que una persona se vaya de su compañía para que usted pueda obtener el cargo de dicha persona? ¿Está permitiendo ser seducido para cometer adulterio, lo cual puede muy bien resultar en la muerte de su matrimonio y la pérdida de bienes materiales para ambos, el cónyuge inocente y el culpable?

Las excusas «todo el mundo lo hace» y «nadie jamás se va a enterar» no va a quedar así. Los que están en una posición firme con Dios no están cometiendo el pecado que usted se siente tentado a cometer y alguien se va a enterar de lo que usted ha hecho, Su nombre es Jesucristo.

EXCUSA #2: DIOS ME LO HIZO HACER

Lo que la persona que ofrece esta excusa cree, en esencia es: «Dios podría haber impedido que esta tentación llegara a mi vida. Por lo tanto, Dios envió la tentación».

Tenemos que estar muy claros en este punto. Dios no tienta a nadie. La Biblia dice:

Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios;

porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. (Santiago 1.13-18)

Las tentaciones no son deseos de hacer bien o de mostrar justicia. Por su propia definición, una tentación es un deseo inculcado en el corazón y la mente de una persona instándola a hacer algo que no es bueno. Dios nunca tienta a nadie a pecar. Una persona que cree que Dios pone las tentaciones, también debe creer que Dios se deleita en colocar a las personas en lugares donde van a fracasar, en otras palabras, esa persona cree que Dios les hace trampas a las personas para incitarlas a que hagan cosas malas, lo que le causa a Él diversión cuando las castiga. Nada podría estar más lejos de la verdad.

El pasaje del libro de Santiago deja bien claro que somos tentados cuando nos permitimos a nosotros mismos ser llevados por nuestros propios deseos.

Algunas personas creen que está bien usar medios negativos si son métodos rápidos para lograr metas positivas. En otras palabras, podría estar bien robar de una compañía que produce un producto malo si eso trajera la caída de esa compañía, o si el dinero es colocado en programas que ayudan a los que han sido perjudicados por la compañía. Esa no es la forma en que opera Dios. Dios nunca guía a nadie a usar un método impío para lograr una meta divina. De nuevo, las Escrituras dejan esto bien claro. En Dios no hay mudanza ni sombra de variación y toda buena dádiva y todo don perfecto viene de Él. Dios nos guía «por la palabra de verdad», no por triquiñuelas, mentiras, manipulación, o métodos pecaminosos.

EXCUSA #3: DIOS SABE QUE SOY DÉBIL

La persona que usa esta excusa tal vez no culpe a Dios por enviar la tentación, pero culpa a Dios por su propia inhabilidad de decir no a dicha

tentación. Esta forma de razonamiento funciona más o menos así: «Dios me hizo de esta manera. Él sabe que soy débil en esta esfera. Él podría haber evitado que esta tentación llegara a mi vida».

La verdad es que la persona que usa esta excusa no le pidió ayuda a Dios. Todos tenemos debilidades y defectos. Los defectos no son excusas para pecar, sino razones para buscar la ayuda de Dios en todas las cosas y en todos los momentos. Es en el punto en que somos débiles en el cual debemos llegar a ser más dependientes en Dios. Y las buenas noticias de la Biblia son: Dios nos va a ayudar a resistir, o Él nos va a mandar una forma de escapar de la tentación.

La Biblia dice: «Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar» (1 Corintios 10.13).

Cuando se trata de una tentación, cada uno de nosotros tiene el poder de la elección, podemos decir sí o no. Cuanto más nos sintamos impulsados a ceder a una tentación, tanto más necesitamos volvernos al Señor y clamar: «¡Ayúdame!» Él proveerá la fuerza que no tenemos.

Si nosotros usamos nuestro libre albedrío para pedirle ayuda a Dios, Él suplirá el poder, y eso, amigos míos, es verdadera fuerza de voluntad. Es nuestra voluntad más Su poder lo que nos da la habilidad duradera de decirle no a la tentación, sin importar lo fuertes o frecuentes que sean las tentaciones.

Dios nos asegura: «Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás» (Salmo 50.15).

EXCUSA #4: ESTO ES DIFERENTE

La persona que usa esta excusa cree que está siendo tentada de una forma inusual; por lo tanto, las reglas normales y los mandamientos de la Biblia no se aplican a él o ella. La persona cree que está justificada porque la tentación «le cayó de pronto, sin aviso», o «era algo que nunca había experimentado antes».

Es posible que vea la tentación como algo que le es enviado porque de alguna manera es una persona especial, ya sea especialmente marcada por Dios y por lo tanto, más allá de los mandamientos que se aplican a todas las otras personas, o especialmente marcada por el diablo y por lo tanto, más allá

del ámbito del poder protector de Dios.

Algunas veces la gente dice: «No conozco a nadie que haya enfrentado esto». O dicen: «No parecía un pecado en ese momento. La persona me dijo que lo que yo estaba haciendo era permisible y aun deseable ante los ojos de Dios». A menudo la gente aun dice: «La persona que me sedujo con esto me dijo que estaba (él o ella) haciendo la voluntad de Dios o que esto era para mi bien».

La Biblia advierte: «El que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Corintios 10.12). En otras palabras, nunca piense que usted está más allá de las reglas de la Biblia, o de que tiene la habilidad en sí mismo de determinar el bien y el mal aparte de la Palabra de Dios. Ni siquiera piense que está más allá de ser tentado o engañado para hacer algo malo.

La Biblia también dice: «No nos ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana» (1 Corintios 10.13). No hay tentaciones nuevas. Lo que el diablo le envía a usted, ha enviado a innumerables personas por todo el mundo, ahora y a través de las épocas pasadas.

EXCUSA #5: LO HE PENSADO, ASÍ QUE TAMBIÉN LO HAGO

Una de las mentiras del diablo es que pensar en algo malo es lo mismo que hacerlo. Eso simplemente no es la verdad de Dios. Hay una enorme diferencia entre pensar un mal pensamiento y cometer un pecado.

«Pero», tal vez diga usted, «por ejemplo, Jesús enseñó que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla ya ha cometido adulterio en su corazón». Eso es verdad, la persona que codicia está considerando el adulterio en su corazón, está en una cuesta abajo resbalosa. No ha pensado solamente un mal pensamiento; sino que ha dejado que ese pensamiento se convirtiera en total lujuria. Si no reconoce lo que está haciendo y le pone fin a eso con la ayuda de Dios, finalmente va a actuar sobre sus fantasías.

La gente con la cual Jesús hablaba creían que no importaba lo que una persona pensaba o sentía, que solamente importaba lo que la persona hacía. Jesús les dijo: «Lo que ustedes piensan y sienten tiene mucha importancia, porque lo que ustedes piensan y sienten determinará lo que hacen. La lujuria que se permite en la mente y el corazón de una persona producirá comportamientos de adulterio. ¡Dejen su lujuria y así no van a cometer

adulterio!»

No hay nadie que pueda evitar un pensamiento negativo, malo o pecaminoso de vez en cuando. Los pensamientos nos llegan. Los buenos pensamientos son los que deben dejarse en la mente para que echen raíces. Los pensamientos negativos, malos y pecaminosos deben ser rechazados inmediatamente.

No entretenga ningún pensamiento relacionado al pecado. Si usted entretiene un pensamiento pecaminoso por el tiempo suficiente, va a resultar en un comportamiento.

APRENDA A RESISTIR

Resistir la tentación es un proceso que se aprende. Si usted es tentado en forma repetida en una esfera particular de su vida, lo animo a que vaya a alguien que usted sepa que ha sido tentado también en esa esfera y que ha respondido con éxito resistiendo la tentación y rehusándose a ceder a ella. Pídale a la persona que lo aconseje y le diga la forma en que Dios lo ayudó. Aprenda de la experiencia de dicha persona.

«Pero», tal vez usted diga, «¿qué pasa si no conozco a nadie que ha resistido la tentación exitosamente?»

Todos tenemos el ejemplo de Jesús, quien fue tentado de formas mucho más fuertes que cualquier ser humano haya sido o será tentado.

«Bueno», usted puede responder, «Jesús era el Hijo de Dios. Por supuesto que Él pudo resistir la tentación».

Permítame señalarle un par de cosas que tal vez no haya considerado acerca de Jesús y las tentaciones de Satanás que Él experimentó en el desierto. (Vea Mateo 4.1-11 y Lucas 4.1-13.)

Primero, Jesús era completamente humano. Él tenía necesidades físicas y emocionales como un ser humano. Él no tenía las necesidades espirituales que tienen los seres humanos, Él ya conocía el amor de Dios, no tenía necesidad de perdón porque nunca había pecado, sabía con seguridad total que regresaría al cielo y Él tenía la presencia y el poder de Dios morando y funcionando en Su vida en todo momento. Aun con esas necesidades suplidas, Jesús tenía necesidad de comida, agua, aire, seguridad y habitación.

Tenía necesidades de compañerismo humano y sabía que el éxito de Su misión divina significaba que debía tener cierto grado de aceptación y de nivel de cumplimiento de Su divino propósito para llevar a cabo todo lo que se le había asignado que hiciera en la tierra.

Segundo, Jesús fue perfecto en Su humanidad en formas en que nosotros no lo somos. Nosotros nacimos con una naturaleza pecaminosa. Jesús no. Eso hizo que la tentación del diablo le fuera más dolorosa que lo que son las tentaciones para nosotros. ¿Cómo puede ser? Porque había más en juego. Recuerde que una tentación es una seducción para usar los dones que Dios nos ha dado para satisfacer los deseos y los impulsos que Dios nos ha dado pero de una forma mala, que no sigue los mandamientos de Dios, o cuando es el tiempo equivocado.

Jesús quería cumplir Su deseo e impulso divino de ganar tantas personas como le fuera posible para que volvieran al Padre, en el menor tiempo posible. Sus metas eran absolutas y perfectas. Nadie jamás ha tenido tales metas o ha sido dotado de los dones para lograr dichas metas.

Jesús sentía una compasión muy grande por la humanidad pecaminosa. Quería que la gente fuese liberada de todo lo que la tenía esclavizada, física, emocional, mental y espiritualmente. Su compasión era más grande que la compasión de ninguna otra persona en la historia. Nada ha tenido jamás tal amor perfecto y absoluto.

El diablo vino a Jesús justo después de que Dios el Padre y Juan el Bautista le habían afirmado que Él era el amado Hijo de Dios. El diablo comenzó sus tentaciones con la palabra condicional *si*. Él intentó proyectar dudas en lo que Jesús había escuchado de Dios el Padre y del hombre más justo del mundo aparte de Jesús. El diablo atacó a Jesús en el mismo centro de su identidad: Su fortaleza.

El diablo siempre va a atacar a quién es usted en Jesucristo y lo que usted ha sido dotado para hacer, en ambos, los dones naturales y los dones espirituales. Él le va a decir cosas tales como: «¿Eres en realidad creyente? Si eres en realidad creyente, no harías eso. Si eres en realidad creyente, deberías poder hacer esto. Si en verdad tienes ese don de Dios, deberías ser capaz de hacer...».

El diablo intenta llamarnos la atención en cuanto a nuestra relación con Dios y sus dones de identidad en Jesucristo. Él intenta poner en duda la

presencia y la obra del Espíritu Santo en y a través de su vida.

EL DIABLO PRESENTA LO QUE PARECE RAZONABLE

En primer lugar, el diablo intentó tentar a Jesús para que hiciera un milagro que supliría Su necesidad física de comida en el desierto. Le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan» (Mateo 4.3). Eso por cierto que parecía algo razonable que Jesús hiciera. Él estaba solo en el desierto, ayunando durante cuarenta días. Parecía completamente admisible que Jesús hubiera convertido las piedras en pan. Pero hacerlo hubiera sido gratificar Sus necesidades y deseos de una manera inapropiada. ¿Qué es lo que hubiera sido inapropiado en cuanto a eso? Jesús hubiera estado respondiendo a una directiva y sugerencia del diablo. ¡Dios no hace lo que el diablo le sugiere que haga!

EL DIABLO OFRECE MÉTODOS CUESTIONABLES

A continuación, el diablo apeló a la necesidad de Jesús de tener seguidores. El diablo tentó a Jesús para que se tirara abajo desde el pináculo del templo para atraer atención hacia Sí mismo al hacer un milagro muy grande que atraería la atención y la imaginación de todo el mundo. Esta tentación presentó una metodología cuestionable. El diablo estaba apelando a Jesús para que cumpliera Su propósito en la tierra por medio de ciertos medios que serían rápidos, llamativos e irrefutables. Sin embargo, esa metodología no cumplía lo que decían las Escrituras. No era la forma de Dios de proveer expiación por los pecados de todo el mundo. La metodología de Dios requería la muerte de Jesús en una cruz.

Aquí hay otro punto que es importante que usted considere. Cuando el diablo le presentó esta tentación a Jesús, él arrojó un par de versículos bíblicos para tratar de convencer a Jesús de que era un buen método para que Él lo usara. El diablo le dijo: «Escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra» (Mateo 4.6). El diablo estaba citándole a Jesús el Salmo 91.11, 12.

Hay veces cuando el diablo tal vez le recuerde un versículo bíblico o algo que una persona piadosa le ha dicho a usted para reforzar la tentación que le está presentando. El diablo va a aislar versículos bíblicos para pintar el

método que está defendiendo a la mejor luz posible. El propósito del diablo es causar duda y confusión y hacerle cuestionar si debe probar el método que él le sugiere o emplear el método que usted sabe que es de Dios.

Por ejemplo, una joven pareja puede estar planeando casarse. Entonces les llega la oportunidad de comprar una casa, pero la oferta dura solamente unos días. No pueden comprar la casa con solo uno de los sueldos. El diablo les dice: «Múdense juntos. De todas formas se van a casar. Muchas parejas viven juntas antes de casarse. Si viven juntos, tienen el dinero suficiente para comprar la casa que quieren».

Las metas son buenas. No hay nada malo acerca del matrimonio. No hay nada malo en cuanto a ser dueños de una casa. ¡Pero el método es malo a la luz de la Palabra de Dios!

EL DIABLO NUNCA PRESENTA EL TIEMPO CORRECTO PARA HACER ALGO

El diablo le presentó a Jesús el asunto del tiempo correcto. Jesús sabía que los reinos de este mundo finalmente eran de Él. Jesús sabía que lo que hiciera en la cruz iba a sellar Su autoridad sobre los reinos del mundo. Lo que el diablo tentó a Jesús fue a que se asegurara esos reinos sin ningún ministerio ni sufrimiento. El diablo le dijo: «Todo esto te daré, si postrado me adorares». Eso estaba completamente mal de dos formas. Primero, el diablo no tenía la autoridad de darle todos los reinos a Jesús, no eternamente. Segundo, el diablo estaba intentando que Jesús no hiciera la cosa que le aseguraría todos los reinos de la tierra a Jesús —lo que era el sacrificio de Su sangre y muerte en la cruz. El diablo estaba tratando de hacer tropezar a Jesús en cuanto al tiempo.

El diablo vendrá a usted con tentaciones que parecen razonables. Sus tentaciones siempre suenan como una buena idea cuando son consideradas superficialmente.

El diablo vendrá a usted con ideas inteligentes y creativas que, cuando son examinadas más detenidamente, mostrarán que son cuestionables. El diablo viene con sugerencias de métodos y fines que parecen ser efectivos y puede que lo sean y puede que no. Tal vez lo sean, tal vez no.

El diablo vendrá a usted con tentaciones que son totalmente malas en cuanto al tiempo. Él le dirá que le puede dar algo que en realidad no le puede

dar. El tiempo del diablo nunca es el tiempo correcto. La aseveración del diablo de que puede hacer algo que es bueno eternamente nunca es una aseveración válida.

LA FORMA EN QUE JESÚS RESPONDIÓ A LA TENTACIÓN

Jesús es nuestro modelo para lo que debemos hacer. La forma en que Él respondió a la tentación es la forma en que nosotros debemos responder a la tentación.

Así que, ¿cómo respondió Jesús a la tentación del diablo?

Él trató cada tentación exactamente de la misma manera. Él le citó la Palabra de Dios al diablo. Si este método era lo suficientemente bueno para que Jesús lo usara, ¡es un método lo suficientemente bueno para que todos nosotros lo usemos!

Cuando el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan», Jesús le respondió citando Deuteronomio 8.3: «Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». (Vea Mateo 4.3, 4.)

Al citar este versículo del Antiguo Testamento, Jesús dijo: «Dios tiene una manera de suplir mis necesidades físicas como ser humano. Yo soy hombre y confío en Dios el Padre para suplir mis necesidades humanas».

Cuando el diablo le dijo: «échate abajo» del pináculo del templo, Jesús le respondió citando Deuteronomio 6.16: «Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios». (Vea Mateo 4.6, 7.) Jesús respondió a la forma equivocada del diablo de citar las Escrituras con un absoluto irrefutable que era parte de la ley de Dios. Él estaba asestando un golpe a la aseveración del diablo de tener una metodología válida. La verdad es que los métodos de Dios funcionan para los fines de Dios. Los métodos del diablo nunca producen nada que sea beneficioso eternamente. Jesús le estaba hablando al diablo en forma muy específica en ese momento: «No tentarás al Señor tu Dios». El diablo no tenía autoridad alguna dada por Dios para tentar a Jesús usando este método.

Cuando el diablo le ofreció a Jesús todos los reinos de este mundo y su gloria, Jesús le respondió: «Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu

Dios adorarás, y a él sólo servirás» (Mateo 4.10). De nuevo Jesús estaba citando del Antiguo Testamento, esta vez era Deuteronomio 6.13. Jesús echó al diablo de Su presencia recordándole que Él estaba bajo las órdenes de Dios el Padre para adorar solamente a Dios y servirle solamente a Él. El diablo era el que necesitaba adorar y servir a Jesús.

EL PATRÓN DE NUESTRA RESPUESTA

¿Qué significa esto para nosotros? La tentación de Jesús en el desierto nos da un patrón de respuesta que debemos usar cuando el diablo nos tienta.

Lo primero y más importante, no hay sustituto para responder a la tentación del diablo que una cita verbal y hablada en voz alta de la Palabra de Dios. Eva se puso a conversar con el diablo y cedió a la tentación. Jesús respondió con un mandamiento de las Escrituras y no cedió a la tentación. Es así de simple. No se ponga a argumentar con el diablo. Cítele la Palabra de Dios.

No hay sustituto para el conocimiento de la Palabra de Dios. Cuanto menos sabe la Palabra de Dios, tanto más susceptible estará a las tentaciones del diablo. Es de vital importancia que lea, estudie y aprenda de memoria la Palabra de Dios para tener versículos bíblicos ya plantados en la mente cuando se presenten las tentaciones. Si ha hecho esto, el Espíritu Santo le puede recordar esos versículos rápidamente. Llegan a ser una respuesta poderosa a la tentación. Cuando usted expresa en voz alta esos versículos con un tono de voz de mando, hará huir al diablo y, al mismo tiempo, permitirá que el Espíritu Santo de Dios le ministre y le fortalezca.

Segundo, Jesús se apoyó en la promesa de Dios de que Dios supliría todas Sus necesidades como ser humano. Usted debe saber esas promesas y también apoyarse en ellas.

Tercero, Jesús estaba cien por ciento comprometido y había resuelto en Su mente que escogería hacer las cosas a la manera de Dios, usando los métodos de Dios para lograr las metas de Dios, y que actuaría en el tiempo de Dios. A través de Su ministerio, Jesús dijo en forma repetida que hizo solo lo que había visto hacer al Padre, cuando vio que el Padre lo hacía.

Esto es algo que usted necesita decidir en su mente y en su corazón. Usted debe llegar al lugar en el cual está cien por ciento comprometido a hacer las

cosas a la manera de Dios y en el tiempo de Dios.

CÓMO DISTANCIARSE DEL TENTADOR

Al tratar con el diablo, Jesús lo mandó: «Vete, Satanás» (Mateo 4.10). En efecto, Jesús se distanció del tentador.

Algunas veces tal vez usted no tenga ni el tiempo ni la oportunidad de responder a su tentación con la Palabra de Dios. Esto es especialmente cierto si la tentación le llega a usted a través de un ser humano. De pronto usted se puede encontrar en una situación que sabe que es mala o que va directo al pecado. En esas ocasiones, es de suma importancia que usted se aleje del diablo y usted debe ser el que se va del lugar.

Considere lo que sucedió en la vida de José cuando la esposa de Potifar «puso sus ojos en José», y le dijo: «Duerme conmigo». (Vea Génesis 39.7.)

El diablo sabía cuáles eran los dones y los deseos que Dios le había dado a ese hombre. Él sabía que Dios le había dado a José dos sueños que predecían su futura grandeza. El diablo no tenía ningún conocimiento secreto en cuanto a esos sueños. Todo lo que tuvo que hacer fue escuchar a José cuando les contó a sus hermanos sus sueños. El diablo también podía ver lo que todo el mundo veía. «Era José de hermoso semblante y bella presencia» (Génesis 39.6).

El diablo también sabía sobre el odio, los celos y el rechazo que José había experimentado de parte de sus hermanos, todo lo cual había culminado en que José fuera vendido como esclavo en Egipto. Él sabía en cuanto a las profundas necesidades de amor, reconocimiento y aceptación que sin duda tenía José.

El diablo también sabía del éxito que José tenía en la casa de Potifar. José se había elevado a la posición de mayordomo en el hogar de Potifar. Todo lo que José hacía, tenía éxito. Todo lo que José trataba de hacer prosperaba. José había encontrado tanto favor a los ojos de Potifar que todo en la casa de este fue colocado bajo la autoridad de José.

No tengo dudas de que el diablo le recordó a José en cuanto a su necesidad física. Él era un hombre joven que no tenía esposa, con deseos e impulsos normales físicos y sexuales.

No tengo dudas de que el diablo se aprovechó de las necesidades de José de sentir aprecio, amor y aceptación. José era un joven esclavo en la tierra extranjera de Egipto, muy lejos de su familia y de su gente.

No tengo dudas de que el diablo arregló la situación para que José estuviera solo en la casa con la esposa de Potifar. No tengo dudas de que el diablo le dijo a José: «Tú tienes todo lo demás bajo tu autoridad en la casa de Potifar. Tú deberías tener todo bajo tu control, incluyendo la esposa de Potifar. Ella está disponible y está lista. Tú tienes necesidades. Aprovecha el momento. Nadie jamás lo sabrá».

El diablo estaba tratando de lograr que José usara las habilidades que Dios le había dado para suplir los deseos que Dios le había dado de una forma incorrecta en ese mismo momento.

Cuando la esposa de Potifar agarró a José de sus ropas, tocándolo físicamente como la vez que le había dicho: «Duerme conmigo», José no se puso a discutir con ella o trató de hablarle. Él «huyó y salió» (Génesis 39.12).

Puede haber ocasiones cuando una tentación le llega a usted a través de otra persona y no hay tiempo para citarle versículos bíblicos a esa persona. En ese momento debemos responder huyendo. Aléjese. Salga de la presencia de esa persona tan rápidamente como le sea posible. No se preocupe en cuanto a ser rudo o no hacer lo que es socialmente aceptado. Salga de la presencia del tentador.

Si usted no puede enviar a esa persona lejos resistiéndola o citándole versículos bíblicos, entonces aléjese de ella físicamente lo más rápidamente que pueda.

EL MEJOR MOMENTO PARA DECIRLE NO A UNA TENTACIÓN

El mejor momento para decirle no a una tentación es inmediatamente.

No espere a que la tentación vuelva otra vez. No ceda a una tentación con la actitud de: «Voy a probar esto solo una vez. La próxima vez diré no».

Dios nos advierte en cuanto a los peligros y las consecuencias de ceder a la tentación. Nos advierte en Su Palabra. Nos advierte por medio de personas piadosas. Nos advierte por medio de ejemplos de personas o por medio de

experiencias en nuestras vidas.

¡No pase por alto las advertencias de Dios!

Sansón las pasó por alto.

Sansón tenía debilidad en lo referente a las mujeres filisteas. No sé con exactitud lo que era en cuanto a ellas que le atraía a Sansón, la Biblia no nos lo dice. Sansón fue a una ciudad, Timnat, y allí vio a una mujer filisteas. Regresó a su hogar y les dijo a su padre y a su madre: «Yo he visto en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer». (Vea Jueces 14.1, 2.)

Los padres de Sansón sabían que Dios había llamado a Sansón. Desde antes de su nacimiento, Sansón había sido destinado para ser nazareo, es decir, un hombre separado para los planes y propósitos de Dios. Como buenos israelitas, los padres de Sansón sabían que él se debía casar con una mujer israelita. Esta fue la respuesta de ellos al pedido de Sansón: «¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos?» (Jueces 14.3)

Sin embargo, Sansón era un hombre adulto. Él podía hacer sus propias elecciones y rehusó obedecer la Palabra de Dios o el consejo de sus padres. Insistió: «Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada» (Jueces 14.3).

Cuando este deseo de Sansón resultó en que la esposa escogida para él fuese dada a otro hombre, la muerte de treinta hombres en Ascalón y finalmente la muerte de su esposa escogida, Sansón regresó al hogar de sus padres.

¿Aprendió Sansón de esta experiencia con la joven mujer en Timnat? No.

Entonces Sansón se volvió a una mujer ramera en Gaza, que también era una zona filisteas. Los filisteos se enteraron que él estaba con la ramera y casi mataron a Sansón.

¿Aprendió Sansón de esta experiencia con la ramera en Gaza? No.

Luego Sansón se volvió a una mujer filisteas llamada Dalila. En forma repetida, ella engañó a Sansón y él continuó al lado de ella a través de tres tentaciones dirigidas a quitarle su fuerza física. Sansón permitió que lo ataran tres veces con siete cuerdas nuevas y luego permitió que Dalila trenzara siete gudejas con su cabello y las asegurara en una estaca. Cada vez Sansón pudo librarse y derrotar a los que venían a destruirlo. Cada vez Sansón se quedó

para exponerse a la siguiente tentación de Dalila.

Finalmente Sansón cedió a los ruegos insistentes de Dalila para que le dijera el origen de su fuerza. Él permitió que ella le cortara el cabello y esa vez Sansón fue capturado. Le arrancaron los ojos y lo sujetaron con cadenas para que moliese en la cárcel. Fue obligado a caminar en círculos día tras día, mes tras mes, totalmente esclavizado por sus archienemigos.

La vida de Sansón es un cuadro de lo que sucede cuando voluntariamente escogemos pasar por alto las advertencias de Dios.

No rechace lo que Dios le manda en Su Palabra. Sus mandamientos tienen la intención de protegerlo del mal.

No rechace lo que padres piadosos le aconsejan que haga. Su consejo sabio es para su protección.

No rechace o tome en poco las formas en que Dios lo ha protegido del mal en el pasado. Reconozca Su amorosa mano trabajando en su vida, librándolo del mal y de sus consecuencias.

No piense que está por encima de los intentos del enemigo de hacerlo tropezar o de tentarlo. No crea que usted puede superar estratégicamente al diablo o ser más inteligente que aquellos en quienes opera el diablo. El diablo es engañoso, astuto, manipulador y sutil más allá de la medida humana.

No juegue con fuego.

Los que lo hacen, finalmente se queman.

Si usted no obedece las repetidas advertencias de Dios, es probable que se encuentre a sí mismo esclavizado por las mismas fuerzas que pensó que podía controlar o vencer. Es posible que se encuentre a sí mismo atrapado, viviendo una vida que no tiene ningún propósito divino, gozo o satisfacción emocional profunda.

Las advertencias de Dios están allí. Él nunca deja de advertirle a Sus hijos acerca de las consecuencias asociadas con el mal. Él siempre presenta las maravillosas promesas asociadas con la obediencia. Escuche lo que Dios le habla a usted en la Biblia, a través de personas piadosas y a través de sus propias experiencias anteriores.

MANTÉNGASE ARMADO PARA LA BATALLA

Una amiga me contó sobre la práctica que ella y su hermano habían adoptado cuando eran niños pequeños. La familia de ellos cada verano iba a la playa para el fin de semana de la fiesta de la independencia. Ella y su hermano esperaban con mucha anticipación esta pequeña vacación, era el punto más destacado del verano. En la playa, la familia hacía excursiones y preparaba comidas en la arena. Todo los veranos tenían la misma cabaña y sus primos tenían la cabaña adyacente. Realizaban concursos de recoger conchitas y a través del curso de varios veranos, habían aprendido a nadar en las olas y a identificar docenas de criaturas que se formaban en los pozos de agua que dejaba la marea.

«Nos gustaba tanto ese fin de semana en la playa que la noche anterior mi hermano y yo siempre nos acostábamos con la ropa de playa puesta debajo de nuestros pijamas», me dijo ella. «Queríamos estar totalmente listos cuando mamá y papá nos llamaran por la mañana. Salíamos por la puerta segundos después que nos despertaran. No creo que nunca supieron lo que habíamos hecho, siempre parecían sorprendidos de que nos vistiéramos con tanta rapidez».

Vestidos y listos para salir. Eso es lo que la Biblia nos dice que debemos estar, en una dimensión espiritual, ¡cuando se trata de enfrentar a nuestro enemigo!

Uno de los pasajes más importantes en cuanto a vencer los ataques del enemigo se encuentra en Efesios 6.10-18. Le insto a que lea este pasaje detenidamente y luego que marque el lugar en este libro, para que se pueda referir a él con rapidez.

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de

su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Debemos estar listos en todo tiempo para una posible batalla. ¿Por qué? Porque simplemente no sabemos cuándo el diablo nos va a atacar. No sea inducido a pensar que porque todo está bien hoy, todo va a estar bien automáticamente mañana. El diablo nunca deja de tratar de vencerlo. Siempre está buscando su lado ciego y su momento débil. Es necio esperar hasta que el enemigo ataca para prepararse para una posible batalla. La verdad es que a menudo es tarde tratar de prepararse para la batalla una vez que esta ha comenzado.

Cuando les escribió a los efesios, Pablo mencionó el «día malo». ¿A qué se estaba refiriendo?

El «día malo» describía los momentos más intensos de los ataques y tentaciones de Satanás. No era una referencia a un tiempo particular en el calendario de la historia, sino a la intensidad con la cual el diablo ataca a cada persona de vez en cuando. Esos son los momentos y días que nosotros tendemos a llamar crisis o tragedias. Algunas veces las crisis nos llegan después de una lenta acumulación de cosas a lo largo de un tiempo. El río está creciendo, y de pronto los diques no pueden aguantar más el agua. Viene la tormenta, y de pronto se desata con furia. La relación se está desmoronando, y de pronto se recibe una citación para presentarse en la corte que trata asuntos familiares. El enojo está aumentado y de pronto estalla.

Algunas veces estos momentos nos llegan como súbitas emergencias. La casa se incendia; el hijo es secuestrado; hay un ataque al edificio; la persona es llevada de rehén.

Ya sea que el momento llegue con rapidez o lentitud, dicho momento requiere que tomemos algunas decisiones muy importantes. El día malo trae consigo la necesidad absoluta de hacer la elección correcta o tomar la decisión correcta, porque todo el futuro y a veces el futuro eterno depende de la acción que tomemos.

Todo el mundo tiene días malos. Nadie es inmune a ellos.

¿Cómo resistimos? Resistimos poniéndonos «toda la armadura de Dios».

Nos ponemos esta armadura todos los días para estar listos para los ataques del diablo. Todo soldado sabe que el tiempo de ponerse una armadura es antes del ataque, no después que el ataque comienza. El diablo siempre busca atacarnos desde el flanco que no lo vemos, desde el aspecto que menos anticipamos de nuestras vidas. No lo vemos venir; por lo tanto, necesitamos estar listos para lo que sea que nos tire, cuando sea que ese momento ocurra.

Las partes de la armadura de guerra que describe Pablo son como las partes de una armadura usada por un soldado romano, pero si damos un paso atrás y observamos esta armadura en una luz espiritual, con rapidez reconocemos que la armadura es la naturaleza y la semejanza a Jesucristo. Debemos ponernos o vestirnos con la justicia y el poder que por derecho le pertenecen al Señor. Tenemos la habilidad de ponernos esos atributos porque hemos depositado nuestra confianza en Él como nuestro Salvador y Señor. Él mora en nosotros por el poder de Su Espíritu Santo y a nosotros se nos da el poder de llegar a ser «más que vencedores». (Vea Romanos 8.37.)

CEÑIDOS VUESTROS LOMOS CON LA VERDAD

El apóstol Pablo escribió que debemos estar firmes, «ceñidos vuestros lomos con la verdad» (Efesios 6.14).

Los soldados romanos usaban una túnica larga que era ceñida en la cintura por un cinto, para así poderse mover con rapidez y decisión sin tropezar con su vestimenta. El cinto era ancho; se extendía desde la cintura hacia abajo para cubrir el abdomen y, en algunos diseños, la parte de la ingle. El cinto

tenía un lugar donde se podía colgar una espada.

Actuaremos con sabiduría en cuanto a este pasaje en Efesios si nos preguntamos: ¿Por qué asignó Pablo ciertos aspectos de Cristo a partes específicas del cuerpo humano?

No creo que haya sido un accidente, por ejemplo, que Pablo asignara la verdad a la parte inferior del abdomen, o la justicia a la parte superior del cuerpo. Las distintas partes del cuerpo son vulnerables de diferentes maneras a una herida física. Lo mismo es cierto para el total de nuestras vidas —cada uno de nosotros está sujeto a varios tipos de error y ataque, en tiempos diferentes, de formas diferentes y con resultados diferentes.

El abdomen era considerado la parte más vulnerable en una pelea de espadas porque tiene tejidos suaves. Con toda facilidad, una espada puede penetrar el abdomen y las heridas a esta zona tienden a producir hemorragias intensas y a menudo incontrolables. Las heridas abdominales eran altamente susceptibles a la infección y con frecuencia producían la muerte inmediata en una batalla como resultado de la hemorragia, o una muerte un poco después de la batalla como resultado de la infección.

¿Cuál es la parte de la armadura que tenemos para resistir con fuerza la tentación o el mal? ¡El cinto de la verdad con el que nos ceñimos!

¿Cuáles son los órganos del cuerpo que están localizados en la zona abdominal? Primero, los órganos relacionados con la digestión de los alimentos o la eliminación de las materias desechables son los que están localizados en esta zona. Segundo, allí se encuentran los órganos de la reproducción.

Pablo les estaba diciendo a los efesios: «Ustedes tienen que saber lo que deben adoptar en sus vidas y lo que deben eliminar de sus vidas. La verdad debe ser el filtro para todas las percepciones, ideas y sueños».

¿Se da cuenta de la importancia vital de esto? Si usted está pensando en ideas basadas en información falsa o mentiras, está viviendo en un estado de engaño. Si usted está basando sus sueños en una mentira, no solamente está siendo engañado, sino que es probable que esté viviendo una ilusión. Está creyendo algo que no es real y que no lo puede ser. Si no está seguro de qué es verdad y qué es mentira, usted vivirá en un estado de confusión y sus decisiones y elecciones estarán faltas de claridad, enfoque y poder.

Dios no desea que sus hijos vivan en engaño, ilusión o confusión. Él quiere que seamos prestos en cernir a través de los miles de imágenes e ideas y percepciones sensoriales que nos bombardean todos los días y que podamos decir con completa autoridad y claridad: «Esto está de acuerdo con la verdad de Dios. Esto no está de acuerdo con Su verdad».

Debemos recibir en nuestras vidas todo lo que es verdadero y hacerlo parte de nosotros, debemos pensar en esas cosas, creerlas, adoptarlas en forma de actitud y vivir de acuerdo a ellas como los principios que nos guían. Debemos eliminar rápidamente las cosas que no son verdaderas. Son una pérdida de tiempo, energía y atención.

¿Pero cuál es la relación con nuestros órganos de reproducción? Esos órganos están unidos a nuestras relaciones. Todo lo que nace en este mundo —no solo bebés, sino también ideas, ministerios, compañías, movimientos y organizaciones— nace en relación con otra gente. Debemos saber qué relaciones están basadas en la verdad de Dios y qué relaciones están arraigadas en mentiras. Debemos desarrollar relaciones que están basadas en la verdad de Dios y que funcionan en honestidad, integridad, pureza, vulnerabilidad, compartiendo y apoyándose mutuamente en amor verdadero y respeto. Las relaciones que se basan en una mentira funcionan de acuerdo a la manipulación, el engaño, el orgullo, la codicia y el concepto de: «Hazles primero a los demás antes que ellos tengan la oportunidad de hacértelo a ti».

No puedo enfatizar demasiado la importancia de que usted forme alianzas, incluyendo las personas con quienes sale o la persona que escoge como cónyuge, basadas en la verdad. Tantas veces a través de los años un joven esposo o esposa me ha dicho: «Yo no sabía...».

Algunas veces el cónyuge no sabía en cuanto al pasado de la otra persona, un hábito de beber o de tomar drogas, o en cuanto a su compromiso espiritual con Cristo (o la falta de dicho compromiso). A veces uno de los cónyuges no sabía lo involucrado que está el otro en una relación del pasado, o lo manipulado que estaba siendo por un padre o madre que no podía dejarlo ir. Cuando la verdad salió a la luz, el cónyuge que no sabía quedó devastado. Era como si se hubiera casado con una persona que no conocía. Las frases que he escuchado con tanta frecuencia son: «Ya no lo conozco...», o «Ella no es la persona que yo creía que era».

La gente miente. Y algunas veces la gente vive una mentira. No todas las

mentiras son habladas. Tal vez necesitemos evaluar lo que no se está diciendo o lo que no se está haciendo. Debemos ver con claridad el carácter de una persona, porque decir la verdad y vivir en la verdad son vitales para el éxito de cualquier amistad, asociación de negocios, matrimonio, o cualquier otra relación que está unida a metas piadosas de largo alcance.

La búsqueda de la verdad requiere un verdadero compromiso de nuestra parte. Debemos buscar la verdad en forma deliberada.

De nuevo le digo que no es un accidente que la verdad esté unida a las cosas que tomamos en nuestra vida o a las relaciones que desarrollamos. Comer es una cosa deliberada. Como también lo es una relación sexual o cualquier relación destinada a producir algo en los ámbitos naturales, financieros o espirituales. Debemos obrar con deliberación en cuanto a lo que escogemos ver y escuchar y adoptar en nuestra vida. Debemos obrar con propósito en cuanto a las personas con las cuales pasamos mucho tiempo, las que están alrededor nuestro, las que nos asociamos, los lugares a los que vamos, y así sucesivamente. Debemos realizar una elección consciente de solamente tomar en nuestras vidas lo mejor de Dios y asociarnos solo con aquellos que siguen al Señor con todo su corazón, con toda su mente y con toda su alma.

¿Quiere decir esto que nunca debemos asociarnos con un incrédulo? No. Pero nuestro propósito al asociarnos con un incrédulo es compartir a Cristo con esa persona. Nuestro propósito no debería ser novio o novia de esa persona, casarnos con ella, asociarnos en un negocio con ella, vivir con esa persona, invertir con esa persona, etcétera. La Palabra de Dios es muy clara en cuanto a esto:

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:

Habitaré y andaré entre ellos,

Y seré su Dios;

Y ellos serán mi pueblo.
Por lo cual,
Salid de en medio de ellos, y apartaos,
dice el Señor,
Y no toquéis lo inmundo;
Y yo os recibiré,
Y seré para vosotros por Padre,
Y vosotros me seréis hijos e hijas,
dice el Señor Todopoderoso. (2 Corintios 6.14-18)

(Vea también Isaías 52.11; Ezequiel 20.34, 41; 2 Samuel 7.14.)

En el mismo centro de actuar en forma deliberada en cuanto a vivir en la verdad, en cuanto a ceñirse con el cinto de la verdad, se encuentra su compromiso de confiar en Jesús como su Salvador y hacer un compromiso de creer en Él y de seguirlo con todo su corazón. Un compromiso es un asunto muy serio. Es decir: «Voy a seguir a Jesús como el Señor de mi vida no importa lo que pase».

¿Sabe usted la verdad del amor incondicional de Dios?

¿Sabe usted la verdad de que está eternamente seguro?

¿Sabe usted la verdad de que es salvo por la gracia de Dios y no por sus propias obras?

Usted debe permanecer firme en la verdad sin contemporizar.

Además, una persona no puede vivir la vida cristiana con firmeza y victoria si no hace un compromiso de buscar la verdad de la Palabra de Dios. Es preciso que usted sepa los mandamientos y los principios de Dios. Los mandamientos y los principios se encuentran en la Biblia para que los lea, pero usted debe hacer el esfuerzo deliberado de leer la Biblia y de volverla a leer todos los días, todos los años, para que esos principios y mandamientos lleguen a ser una parte de usted. Usted debe adoptarlos completamente en su espíritu para que sus respuestas, elecciones y decisiones se produzcan casi automáticamente de acuerdo a la Palabra de Dios.

Cuando usted se enfrenta con una decisión, una evaluación, una elección, una opción, sus primeros pensamientos llegan a ser: *¿Está esto de acuerdo*

con la Palabra de Dios? ¿Se me está presentando toda la verdad? ¿Viola o contradice esto de alguna manera mi relación con Jesús como mi Salvador? ¿Se ajusta esto a la verdad del amor de Dios? Es de esta forma que la verdad, basada en la Palabra de Dios, se convierte en el filtro para toda decisión, toda relación y toda elección. Finalmente estos pensamientos no son ni siquiera conscientes, son un impulso natural.

Finalmente la verdad es una persona: Jesucristo. Al ponernos la verdad, nos estamos poniendo a Cristo. Cada uno de nosotros dice: «Yo estoy en Cristo. Cristo está en mí y debido a que Cristo está en mí, por el poder de Su Espíritu Santo, la verdad de Cristo está en mí». Ceñirse los lomos con la verdad es proclamar que tenemos la verdad de Dios, que está disponible para nosotros, que es parte de nosotros y que opera en nosotros todo el tiempo.

VESTIDOS CON LA CORAZA DE JUSTICIA

El apóstol Pablo escribió que usted debe estar vestido «con la coraza de justicia» (Efesios 6.14).

En los tiempos del gobierno de los romanos, las corazas de los soldados por lo general se hacían de cuero grueso. No proveían la protección total de las corazas de metal de la Edad Media más tarde, pero las corazas prevenían que muchas flechas y cuchillos penetraran totalmente en el cuerpo de un soldado.

¿Y qué cubría una coraza? Los órganos vitales de un soldado, en especial el corazón y los pulmones. Era una parte muy importante, porque un corte en el corazón o los pulmones significaba muerte instantánea.

¿Qué quiere decir ser «justo»?

La Biblia nos dice que cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador, recibimos el «don» de la justicia (Romanos 5.17; 2 Corintios 5.21). Este don de justicia es que somos hechos justos. La justicia que recibimos es la justicia de Cristo, no la nuestra propia. Estamos en la posición que dice: «Yo estoy en Cristo. Cristo está en mí. Y debido a que Cristo está en mí por el poder de Su Espíritu Santo, tengo la justicia de Cristo disponible para mí y operando dentro de mí».

La justicia que Pablo describió en este pasaje a los efesios es una justicia, práctica, diaria, es caminar y vivir de acuerdo a lo que es justo delante de

Dios. La palabra que se usa para justicia en este pasaje se refiere a que una persona alinea sus creencias, actitudes, pensamientos y comportamiento con los mandamientos y los principios de Dios.

Simplemente no existe un sustituto para vivir en obediencia delante de Dios.

De la misma forma en que nosotros somos los que determinamos lo que entra a nuestras vidas, así también somos nosotros los que determinamos si buscaremos diariamente ser limpiados de pecado y hacer la voluntad de Dios. El deseo del corazón debe ser vivir de una manera que sea agradable a Dios y que honre a Dios. Es tener un corazón que antes estaba «inclinado» al pecado, pero que ahora está «inclinado» hacia las cosas de Dios. Es decir, como dijo el rey David: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí» (Salmo 51.10).

Por años he escuchado la frase: «vivir una vida cristiana nominal». Amigo, no existe tal cosa. Una persona que camina en la carne tolera el pecado y las excusas y racionaliza y justifica el pecado. Tal vez la persona sea salva, pero no está caminando en obediencia a Jesús como Señor. Por lo tanto, tal persona no está viviendo una vida cristiana. No está viviendo una vida que representa a Cristo o que refleja a Cristo a un mundo pecaminoso. Para vivir una vida cristiana verdadera, una persona debe tomar una decisión deliberada por la justicia, debe «ponerse» la coraza de justicia de Cristo y escoger caminar día a día en una forma que le sea agradable al Señor. Esa persona debe elegir obedecer los mandamientos de Dios.

Esta decisión de justicia debe llegar a ser tan automática en nuestras vidas como lo es inhalar y exhalar aire.

Enfoquémonos ahora en lo que puede significar que la coraza de justicia cubra el corazón y los pulmones de una persona, en cuanto a lo natural y lo espiritual.

Los pulmones nos conectan a nuestro medio ambiente de una forma singular. Inhalamos el mundo a nuestro alrededor. Exhalamos en el mundo que está a nuestro alrededor. El mundo contribuye para nosotros y nosotros contribuimos para el mundo. Si el aire que respiramos es venenoso o está contaminado, finalmente nuestro cuerpo va a sufrir. De igual manera, si en forma continua nos colocamos en ambientes de mal, negativos, dañinos, no podemos dejar de inhalar ese ambiente y podemos contaminar nuestro

espíritu.

Como pastor, yo estoy muy preocupado, por supuesto, con la gente que respira falsas enseñanzas acerca de Jesús y de la Palabra de Dios. Si una persona se coloca a sí misma en un ambiente espiritual de una iglesia o grupo que predica: «Usted no necesita a Jesús como su Salvador, cualquier camino espiritual es bueno»; «Dios no existe, solamente el amor»; «Usted puede tener en esta vida cualquier cosa que quiera si simplemente dice que la tiene»; «Usted puede vivir de la forma que quiera el sábado de noche y luego le pide perdón a Dios el domingo de mañana y todo estará bien», lo que esa persona está escogiendo respirar en su espíritu es veneno espiritual.

La gente escucha en forma rutinaria toda clase de música con mensajes que lo único que tienen es contaminación espiritual. Van a clubes y a fiestas que son pozos negros según lo que dice la Palabra de Dios. Escuchan chistes sucios e historias, miran películas y programas de televisión dañinos y viajan por sitios Web pecaminosos en la Internet, poniendo en sus mentes y corazones pura perversidad. Todas estas cosas van directamente al corazón y a la mente donde actúan como veneno.

Usted no se puede colocar en un ambiente o atmósfera de continua perversidad y esperar que el escudo de justicia de Cristo niegue lo que voluntariamente escogió inhalar en su espíritu.

¿Y qué es lo que usted exhala en el mundo? ¿Qué le está diciendo al ambiente inmediato de su hogar, su trabajo, su iglesia? ¿Qué es lo que la gente espera que salga de usted cuando está en una reunión de un comité, en un grupo pequeño, o en la mesa a la hora de la cena?

¿Exhala usted odio vehemente o amor puro?

¿Exhala usted cinismo y sarcasmo o apreciación y alabanza?

¿Exhala usted una actitud de amargura o una de agradecimiento?

¿Exhala usted enojo y dolor o el bálsamo sanador de la amabilidad?

¿Exhala usted venganza o misericordia?

¿Exhala usted un silencio furibundo o una disposición vulnerable de alcanzar a otras personas?

La forma en que usted se mueve, sus gestos faciales, sus expresiones físicas y la inflexión de la voz son parte de lo que usted exhala en el mundo, muy a menudo son tanto una parte de lo que le da al mundo como las

palabras que dice y las acciones que hace.

¿Da usted con renuencia y avaricia o con rapidez y generosidad?

¿Responde usted con un aire de orgullo o con humildad?

¿Teme y desconfía de otros, o está abierto y anhela recibir las buenas ideas de ellos?

Lo que usted exhala en el mundo debe estar cubierto de justicia, lo mismo que lo que usted inhala del mundo.

El Antiguo Testamento hace muchas referencias al «soplo» de Dios, desde el principio del Génesis en adelante. El soplo de Dios en nosotros es siempre puro. Crea algo en nosotros que Dios llama «bueno». Produce vida y energía. No podemos vivir una vida cristiana exitosa si no tomamos diariamente el soplo del Espíritu Santo de Dios. Debemos tener el Espíritu Santo operando dentro de nosotros si vamos a vivir una vida santa, simplemente no podemos vivir vidas justas en nuestra propia fuerza.

Póngase en un ambiente en el cual el Espíritu Santo le pueda hablar, cuando usted lee la Palabra de Dios sin distracciones, cuando escucha la predicación sana de la Palabra de Dios, cuando escucha la Palabra de Dios en música cristiana y mensajes inspiradores, cuando escucha casetes de la Palabra de Dios en su automóvil.

¿Y qué diremos del corazón y de otros órganos vitales cubiertos por la coraza de justicia? El «corazón» se refiere al lugar donde se encuentra la voluntad de una persona y también a las emociones, creencias y actitudes que le dan forma a lo que una persona quiere o escoge.

La justicia debe cubrir todas nuestras emociones, creencias y actitudes.

Debemos tener los sentimientos y respuestas emocionales «correctos».

Debemos tener las creencias «correctas».

Debemos tener las actitudes «correctas».

Debemos sentir, responder emocionalmente, creer y tener las actitudes que tuvo Jesús. Como les escribiera Pablo a los filipenses: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Filipenses 2.5). Debemos sentir, responder emocionalmente, creer y tener las actitudes que se describen en la Palabra de Dios.

¿Odio o amor?

¿Enojo o gentiliza?

¿Amargura y resentimiento o perdón?

¿Cuáles son los sentimientos y las respuestas emocionales «correctas» que debemos tener?

Dios me ama, quiere perdonarme, quiere vivir conmigo para siempre, o Dios me odia, no puede perdonar lo que he hecho y está esperando para juzgarme y mandarme al infierno. ¿Cuál es el grupo «correcto» de creencias?

¿Prejuicio racial o aceptación de otras personas sin importar su raza?

¿Odio hacia las personas de otras naciones o amor por las personas de otras naciones?

¿Un deseo de ayudar y edificar o un deseo de destruir e infligir daño?

¿Cuáles son las actitudes «correctas»?

El corazón bombea la sangre que da vida a cada célula del cuerpo. Y de igual manera, lo que usted cree y la actitud que tiene les dan vida a sus palabras y a sus acciones. La conexión es tan automática como cuando el corazón bombea sangre pulsación tras pulsación. Si sus actitudes, emociones y creencias son correctas, entonces sus palabras y sus comportamientos van a ser correctos. Si sus actitudes, emociones y creencias son pecaminosas, sus palabras y comportamiento van a ser pecaminosos.

La Palabra de Dios lo declara con toda claridad:

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;

Porque de él mana la vida.

Aparta de ti la perversidad de la boca,

Y aleja de ti la iniquidad de los labios.

Tus ojos miren lo recto,

Y diríjanse tus párpados hacia lo que tienes delante.

(Proverbios 4.23-25)

El llamado de Dios para nosotros es que vivamos en justicia. Su justicia debe cubrir todo lo que respiramos en nuestro espíritu, lo que exhalamos al mundo y todas las actitudes, creencias y sentimientos que dan forma a nuestro comportamiento.

PROTEGIENDO LO QUE ES VITAL

Mencioné antes que la coraza cubre el corazón y los pulmones, que son órganos vitales. Una persona no puede vivir si su corazón está traspasado por una espada o flecha, o si sus pulmones están horadados por el arma de un enemigo. La muerte es inmediata y los esfuerzos de resucitación muy pocas veces tienen buen resultado.

¿Cómo se relaciona esto a la vida espiritual?

Lo que usted toma del mundo, lo que usted exhala al mundo y lo que dice y hace basado en lo que cree, piensa y siente, todo contribuye a algo que llamamos integridad.

La reputación de una persona, su integridad, la forma en que su carácter es considerado a los ojos de otros, está directamente relacionada a la atmósfera en que esa persona elige vivir y ayuda a crear y a lo que cree, piensa, siente, dice y hace.

Considere a cualquier gran líder ya sea en el mundo secular o en la iglesia. Si usted descubre que esa persona se sumerge en un ambiente pecaminoso, contribuye a crear un ambiente pecaminoso, o tiene actitudes, creencias y sentimientos pecaminosos, ¿qué pasa a la forma en que evalúa a esa persona? Usted pierde el respeto que le tenía, ¿no es verdad? Algo en cuanto a la integridad de la persona ha sido dañado y la reputación de ella ha sido manchada.

No toma mucho «herir» mortalmente la integridad o la reputación de una persona. De hecho, cuanto más alto sea el perfil de la persona en cualquier grupo o sociedad, tanto más vulnerable es al daño que puede ocurrir como resultado de una sola indiscreción o un acto evidentemente pecaminoso o mentira.

Algunos individuos en posiciones de liderazgo parecen creer que porque Dios los ha escogido para el liderazgo, ciertas reglas de la Palabra de Dios ya no se aplican a ellos, ellos se ven a sí mismos como estando por encima de los mandamientos, o creen que, debido a que tienen presiones y responsabilidades especiales de liderazgo, Dios no espera que cumplan estrictamente todos Sus mandamientos. ¡Este nunca es el caso! Dios, requiere que especialmente los líderes se adhieran a Sus mandamientos.

En todo momento, nuestra integridad y reputación están en juego. En otras

palabras, nuestro testimonio para Cristo está en la línea. El mundo espera que aquellos que afirman que Cristo es su Salvador vivan vidas moralmente puras, vidas rectas. Y cuando los que afirman ser cristianos viven vidas impuras, pecaminosas y degradantes, o cuando se asocian con actitudes, creencias y hechos dañinos y pecaminosos, el mundo tiene poca estima por cualquier cosa que digan acerca de que Jesús es su Salvador.

Bueno, ninguna persona puede vivir la vida cien por ciento libre de errores, equivocaciones o pecados. Todos somos seres humanos. Pero podemos ser prontos para arrepentirnos de nuestros pecados, buscar perdón, hacer restitución y ajustar nuestras vidas para no pecar. Podemos decidir vivir vidas justas y buscar estar cubiertos todos los días en todas las áreas que son vitales para nuestra integridad y reputación. Podemos caminar en justicia. En 1 Juan leemos:

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiera pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. (2.1, 2)

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él. (2.28-29)

Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda,... (5.18)

CALZADOS LOS PIES CON EL APRESTO DEL EVANGELIO DE LA PAZ

El apóstol Pablo escribió que debemos tener «calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz» (Efesios 6.15).

Ningún soldado romano iba a la batalla sin zapatos, los cuales en realidad eran botas de gruesa suela. Los zapatos le permitían al soldado caminar sobre toda clase de terreno y realizar largas marchas, moviéndose más lejos y con más rapidez para sorprender al enemigo. Las botas tenían metal, lo que le

permitía al soldado mantenerse sin resbalar en cuestras resbalosas o en superficies desparejas. A través de los años, varios expertos en guerra han notado que los romanos pudieron conquistar tanto territorio en parte debido a que los soldados tenían calzado adecuado.

El «evangelio de la paz» no quiere decir prepararse para predicar. Tampoco el «evangelio de la paz» se refiere a la paz entre dos personas o entre dos naciones. Se refiere a las buenas nuevas de la provisión de Jesús de nuestra paz con Dios.

El mensaje de Pablo es este: Debemos permanecer firmes, apoyados en el hecho de que tenemos paz con Dios en nuestros corazones. Sabemos quienes somos en Jesucristo. No tenemos que probarnos a nadie, sabemos que tenemos la seguridad del perdón de Cristo, sabemos que Dios nos ama y sabemos que tenemos un hogar seguro en el cielo por toda la eternidad.

Una de las peores cosas que podemos hacer es ir a la batalla contra el diablo con temor en nuestro corazón. El temor nos incapacita y nos paraliza. El temor nos impide tomar las acciones decisivas que ganan una batalla espiritual. El temor empaña la memoria y nos impide tomar decisiones buenas, racionales, basadas en la Biblia. En cambio, debemos enfrentar al diablo con la calma seguridad de que Jesús sabe todo acerca de la situación y que Él ya ha vencido al diablo.

Parte de la preparación del evangelio de la paz es una preparación para enfrentar la muerte, la cual es inevitable para todas las personas. Debemos estar preparados para enfrentar persecución, lo que es algo que todos los cristianos deberían esperar. Debemos estar preparados para enfrentar tiempos difíciles, los cuales tiene todo el mundo. Pero el evangelio, las buenas noticias de todo esto, es que enfrentamos esos tiempos de pruebas y dificultades con una profunda paz interior que solo llega de saber que estamos afianzados en una relación con Jesucristo y que nada puede destruir esa relación.

Por cierto que a veces el campo de batalla de nuestras vidas está lleno de puntas de lanzas, de afilados pedazos de granadas y de escombros de guerra, tales como una cuenta inesperada, un pleito, un accidente, una enfermedad súbita, se nos rompe un aparato y así sucesivamente. Nuestros senderos están llenos de piedras y aun de rocas, de problemas grande y pequeños. Debemos tener paz para caminar a través del día, desde que nos levantamos de mañana

hasta que nos acostamos de noche; debemos tener una firme calma si es que vamos a ir a donde Cristo nos guía y vamos a hacer lo que Cristo nos pide que hagamos.

Quiero señalarle tres cosas especiales en cuanto a esta declaración: «Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz».

Primero, usted es quien acepta en su vida el hecho de que Cristo es su paz. De nuevo, su posición es: «Yo estoy en Cristo. Cristo está en mí. Cristo es el Príncipe de paz y Su paz, por lo tanto, reside en mí y está disponible para mí». Usted debe aceptar en forma activa la paz de Cristo, reconocerla, apropiarse de ella y aplicarla a su vida.

En otras palabras, cuando es enfrentado con palabras de enojo, responde con palabras amables. Cuando lo insultan, escucha calladamente y luego responde con misericordia y perdón. Usted no se sale de las casillas o se pone tenso cuando lo engañan, o cuando alguien viene a su camino para dañarlo.

Usted camina en paz. El apóstol Pablo escribió: «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias, y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (Filipenses 4.6, 7).

Segundo, para responder con paz, usted es el que debe tener la mente y el corazón tranquilos antes de que ocurra la adversidad. Hay personas que siempre parecen estar buscando una pelea. Algunas personas parecen deleitarse en crear problemas, atizar una controversia, meterse en un argumento. Simplemente les gusta vivir en conflicto. Les da un sentido de poder y de control, un sentido de mantener a la otra gente con la guarda baja.

Tener los pies calzados con el apresto del evangelio de la paz es hacer lo exactamente opuesto. Es desarrollar y exhibir un deseo de tomar la paz de Dios en cada situación en que uno se pueda encontrar. Una persona que se ha preparado a sí misma para propagar las buenas nuevas de paz entra a cualquier casa, cualquier lugar y cualquier auditorio con la intención y el deseo de traer paz a ese lugar.

La Palabra de Dios dice:

Examina la senda de tus pies,

Y todos tus caminos sean rectos.
No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
Aparta tu pie del mal. (Proverbios 4.26, 27)

En varios lugares en el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo se refirió a la «carrera» que Dios le había llamado a correr, o al «andar» del creyente. Siempre debemos correr nuestra carrera y conducirnos en nuestras relaciones con Dios teniendo paz. El hecho es que si una persona no tiene paz, no va a salir de su casa y se va a poner a correr ninguna carrera. Sin paz en su corazón, una persona no va a tomar el riesgo de compartir el evangelio con alguien, o hablar delante de un grupo que está ridiculizando las cosas de Dios. Sin paz reinando en su corazón, no va a salir para ir al campo misionero, no dará si le cuesta sacrificio, tampoco tomará una posición para Cristo que no es popular.

La paz es el fundamento sólido del valor, la confianza y el riesgo que se corre cuando se lleva el testimonio de Jesucristo al mundo. Sin paz, usted deberá armarse de valor, tendrá que motivarse a sí mismo para tener confianza. Pero si la paz llena su corazón y motiva sus pasos, en forma automática usted tendrá confianza y valor.

Finalmente, tercero, su meta como una persona que ha sido calzada con el apresto del evangelio de la paz es ver que otras personas experimenten la paz de Dios en sus corazones. La meta es ver a otras personas, pecadores como también creyentes que están experimentando temor, ansiedad o preocupación, llegar a una seguridad tan grande de la presencia y del poder de Cristo que la paz de Dios emana de ellos.

De la misma forma que es cierto de la justicia y la verdad, la paz es una persona, Jesucristo es nuestra Paz. Al prepararse para caminar a través de su día en el mundo, usted escoge caminar donde Jesús lo guía y caminar de la forma que lo haría Jesús.

¡SIEMPRE DEBEN ESTAR PUESTAS!

Las tres partes de toda la armadura de Dios que hemos explicado hasta ahora son esenciales. Deben ser constantes en nuestras vidas.

Un soldado romano nunca se sacaba los zapatos, el escudo o el cinto. Aun durante periodos de descanso o treguas en la batalla, un soldado mantenía puestas estas tres partes esenciales.

De igual manera, la verdad, la justicia y la paz son las tres cosas esenciales de la armadura de un creyente contra el diablo. Si usted conoce la verdad y basa todas sus relaciones y creencias en la verdad, si está comprometido a hacer elecciones y tomar decisiones que lo mantienen en una buena posición con Dios en todo momento y si está tan cimentado en la paz que puede caminar con seguridad y confianza en cualquier situación, ¡usted está bien armado!

El apóstol Pablo escribió:

- «Estad... firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad»
- «y vestidos con la coraza de justicia»
- «calzados los pies...»

La forma en que están escritas estas frases comunican el mensaje de que estos elementos de su relación con Jesucristo deben estar en el frente de su disposición para batallar contra el enemigo. Permítame expresar estas tres partes de la armadura en forma de pregunta:

¿Está usted filtrando todas las percepciones y todas las ideas humanas a través del filtro de verdad como se evidencia en Jesucristo y en la Biblia?

¿Se pregunta en cuanto a cada decisión que toma y elección que hace si es lo correcto ante los ojos de Dios?

¿Se prepara usted para siempre caminar en paz y se pregunta siempre lo que puede hacer para que alguien experimente más de la paz de Jesús en su vida?

La persona que vive con esta perspectiva y actitud espiritual es fuerte «en el Señor y en el poder de su fuerza».

Pero hay más. Pablo amonesta a los efesios a que «tomen» tres cosas.

LA ARMADURA QUE
DEBEMOS «TOMAR»

Hay algo muy intencional y significativo en cuanto a «tomar» armas. Tomar un arma no es un acto descuidado y fortuito. Es algo serio y hay un sentido de urgencia asociado con tomar un arma o ponerse un arma, como por ejemplo en una funda de pistola.

Lo mismo es cierto de la armadura espiritual que el apóstol Pablo describe en Efesios: «Tomad el escudo de la fe», y «tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu» (Efesios 6.16, 17).

Hay un sentido de que la batalla es inminente; que hay mucha urgencia. Yo creo que las armas de nuestra batalla tienen importancia especial cuando estamos en el calor de una tentación.

EL ESCUDO DE LA FE

El escudo romano estaba hecho de madera y cubierto con cuero y algunas veces metal. Había dos tipos de escudos. Uno era pequeño y redondo; un soldado lo usaba para combate mano a mano. El otro tipo se describía como una puerta. El escudo que el apóstol Pablo estaba describiendo en Efesios 6 era el modelo más grande, parecido a una puerta y que cubría la mayor parte del cuerpo del soldado.

Los escudos romanos estaban diseñados para ser empapados en agua, lo que les permitía soportar las violentas flechas de un enemigo. Lo que un soldado tenía que hacer era arrodillarse y sostener el escudo sobre él y estaría protegido.

Así es como opera nuestra fe. Cuando el enemigo nos lanza pensamientos en la mente, nuestra fe apaga esos pensamientos.

Su fe es su arma más poderosa contra el diablo. ¡Es la primera línea de su

defensa!

El diablo envía el pensamiento: *Tú tienes que tener esto. Es importante para tu imagen y para tu testimonio.*

La fe apaga el pensamiento con una respuesta: «Voy a confiar en Dios de que me dará lo que Él quiere que yo tenga y voy a confiar en Él para que me ayude a usar lo que me ha dado para Su gloria».

El diablo envía el pensamiento: *Tú debes tener esto. Te lo mereces.*

La fe responde: «Voy a confiar en Dios que me va a recompensar como Él vea que es apropiado».

El diablo envía el pensamiento: *Es preciso que te vengas. Esa persona te hirió y debes desquitarte.*

La fe responde: «Voy a confiar en Dios de que va a arreglar las cuentas por mí».

El diablo envía el pensamiento: *Siempre vas a estar enfermo. Nunca te vas a sanar.*

La fe responde: «Voy a confiar en que Dios me va a sanar a Su tiempo, ahora o en la eternidad».

El diablo envía el pensamiento: *Siempre vas a ser pobre.*

La fe responde: «Pobre o rico, voy a confiar en que Dios me va a proveer todo lo que necesito».

La fe no simplemente se refiere a cosas en el espíritu, la mente y el corazón. La fe debe funcionar en todas las esferas de su vida, se relaciona a su bienestar espiritual, a su bienestar material y financiero, a sus relaciones. Usted debe confiar en Dios para todo y en toda circunstancia.

La Biblia se refiere a tres grados de fe: poca, mucha y perfecta.

La poca fe dice: «Dios puede hacer esto».

La mucha fe dice: «Dios hará esto».

La fe perfecta dice: «Ya ha sido hecho».

Cuanto más fuerte sea su fe, tanto más usted podrá decir: «Voy a confiar en que Dios va a tratar con esto a Su manera y en Su tiempo. Voy a confiar en que Dios me libraré, me defenderá, me vindicará, proveerá para mí y al final, me recompensará por mi fidelidad».

UN MURO DE DEFENSA

Hay otra cosa interesante acerca de estos escudos del tamaño de una puerta que usaba el ejército romano. Cuando una línea de soldados estaba colocada hombro a hombro con estos escudos frente de ellos, creaban un muro de defensa. Los soldados agachados detrás de sus escudos enlazados juntos podían avanzar de una forma relativamente segura y llegar al frente de la batalla en unidad. El factor crítico era que estuvieran enlazados sin ninguna abertura en la pared que habían creado con sus escudos.

¡Qué importante es este concepto para nosotros los que creemos en Jesucristo! Cuando nos unimos y unimos nuestra fe para creer en Dios por un gran avance del evangelio en una nación o en una tribu o cultura, vemos resultados tremendos. ¡El diablo es forzado a retirarse!

De igual manera, cuando vienen tiempos difíciles a una iglesia o grupo de creyentes, aquellos que se unen en su fe casi siempre experimentan gran fortaleza para soportar la persecución y resistir los esfuerzos del enemigo de destruirlos o socavar la efectividad de su iglesia en la comunidad. Ven un avance o crecimiento en su ministerio, tal vez no inmediatamente, pero sí finalmente.

La iglesia oculta alrededor del mundo sabe que esto es verdad y nosotros en los Estados Unidos y en otras naciones debemos llegar a ser como ellos en cuanto a nuestro entendimiento de que Dios responde a nuestra fe. Dios no responde a la necesidad, si eso fuera cierto, Dios vaciaría todos los hospitales y eliminaría todas las evidencias de pobreza en un instante. Tampoco responde Dios a nuestros ruegos en forma de lamento. Dios responde a la fe. Él ve dentro de los corazones de hombres y mujeres que están cien por ciento comprometidos a confiar en Él en todas las situaciones, todo el tiempo y por todas las cosas.

La gran oración de Jesús: «No se haga mi voluntad, sino la tuya», es la oración que nos establece en la fe. La oración que dice: «Confío en ti para que actúes en lo que es mejor para mí y que alejes al enemigo de mi vida y que me traigas algo de beneficio eterno», es la oración que mueve montañas.

La fe no es algo que podemos hacer por Dios. La fe es algo que Dios desea hacer por nosotros, en nosotros y alrededor de nosotros. La fe es creer que Dios va a actuar con Su infinito poder y sabiduría para nuestro beneficio.

Los dardos de fuego del diablo no son un arma que pueda vencer a este tipo de fe.

EL YELMO DE LA SALVACIÓN

El apóstol Pablo amonesta a los efesios a que tomen «el yelmo de la salvación» (Efesios 6.17).

Al igual que con el escudo, los yelmos generalmente eran hechos de cuero, algunas veces con placas de metal en la sien y en la frente. En aquel tiempo, a menudo en las batallas peleaban con palos y pedazos de cadenas como también con espadas y dagas. El escudo protegía la cabeza de recibir golpes en combates mano a mano. Algunas veces los soldados montaban a caballo y los yelmos eran muy importantes si el soldado se caía del caballo.

Tomar el yelmo de la salvación significa recordarnos a nosotros mismos que Jesús es nuestro Salvador y que lo que Él ha hecho por nosotros, Él quiere hacer por otros. Es para recordarnos que una vez fuimos pecadores y que por Su gracia, ahora no estamos esclavizados al pecado. Es para recordarnos que el Espíritu Santo está siempre con nosotros para salvarnos del enemigo.

Todas las personas que aceptan a Jesucristo como Salvador han sido liberadas del juicio y de la muerte eterna del pecado. La salvación es la experiencia de confesar los pecados, reconocer que lo que Jesús hizo en la cruz fue el sacrificio completo requerido por Dios para el castigo del pecado y recibir lo que Jesús hizo por nosotros.

Una vez que una persona ha aceptado a Jesús como Salvador y es salva, no necesita ser salva de nuevo. La obra que es hecha en ese momento de aceptar a Cristo es una obra eterna del Espíritu Santo. Inmediatamente el Espíritu Santo sella esa decisión espiritual y mora en el creyente y nada que alguien pueda hacer o decir, incluyendo la persona que es salva, puede deshacer lo que el Espíritu Santo ha hecho. Tal vez una persona pueda fracasar en cuanto a continuar su caminar con el Señor, tal vez no adore ni sirva a Cristo con todo su corazón y por lo tanto la persona puede ser sujeta a castigo y a una pérdida de posibles recompensas en la eternidad, pero esa persona no puede dar marcha atrás o cambiar una experiencia verdadera de nacimiento espiritual.

Jesús es el Salvador. Su obra en nosotros es la salvación. Hay un beneficio enorme en recordar a menudo la verdad que Jesús, por Su misericordia y bondad, murió en la cruz para que nosotros podamos vivir libres de pecado y heredar un hogar eterno en el cielo.

Nadie puede controlar o gobernar sus pensamientos sino usted mismo. Usted gobierna lo que mora en su mente y tiene el poder de desechar pensamientos o de entretener pensamientos.

¿Y cuál es el pensamiento más importante para mantener en la vanguardia de su mente? Es la verdad que *Jesús es mi Salvador*.

Bien, ¿qué es lo que le sucede a usted cuando este pensamiento es su primer pensamiento todo el tiempo?

Usted tiene una conciencia aguzada de que ha sido librado de la esclavitud del pecado. Tiene profunda gratitud por su liberación del pecado y su habilidad de vivir una vida pura y agradable a Dios. Usted tiene un profundo conocimiento de que el pecado destruye la salud, las relaciones, las finanzas y el cumplimiento de su propósito en esta vida. Usted tiene una profunda comprensión de que ciertas cosas ya no son apropiadas para usted como creyente en Jesucristo y no tiene deseos de participar en cosas pecaminosas, jugar con el pecado, o siquiera considerarlo en su vida.

También siente profunda compasión por otras personas que necesitan al Salvador.

Cuando recuerda su salvación con agradecimiento por lo que Dios ha hecho por usted, encuentra que tiene un deseo creciente de ver que otras personas experimenten lo que usted ha experimentado. Testifica con más rapidez en cuanto a la verdad de Jesucristo. Agradece más rápidamente y ofrece alabanzas por su salvación. Se siente más impulsado a orar e interceder por otros para que lleguen a conocer al Señor.

RESCATE CONTINUO

La salvación, en este pasaje de Efesios, no se refiere solamente a cuando una persona acepta inicialmente a Cristo como Salvador. Esta palabra para salvación se refiere también al poder continuo de Dios de rescatar y librar.

El yelmo protege la cabeza, el cerebro y la mente. Como dijimos en un capítulo anterior, la mente es el verdadero campo de batalla espiritual en el

cual el enemigo pelea sus batallas más fuertes, las más sucias, las más encarnizadas y las más importantes. Debemos proteger nuestros pensamientos. Debemos confiar en que Dios nos salva, nos rescata y nos libera de la constante embestida de mensajes con que nos encontramos todos los días. Debemos recordarnos continuamente que Dios quiere salvarnos de todas nuestras dudas y librarnos de todas las mentiras.

Los letreros que se ponen en los parachoques de los automóviles, los aparatos de televisión, los carteles de anuncios y la música a todo volumen de los aparatos de radio y los altoparlantes, todos nos bombardean diariamente con mensajes que niegan el poder salvador de Dios. El mensaje del mundo es: «Tú tienes que salvarte a ti mismo. Depende de ti. Tienes que preocuparte por el número uno».

La Palabra de Dios declara lo opuesto:

Esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres (1 Timoteo 4.10).

Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón (Salmo 7.10).

Bendito el Señor;
Cada día nos colma de beneficios
El Dios de nuestra salvación.
Dios, nuestro Dios ha de salvarnos,
Y de Jehová el Señor es el librar de la muerte
(Salmo 68.19, 20).

Cristo... es su cuerpo [la iglesia], y él es su Salvador (Efesios 5.23).

La verdad es que usted no puede salvarse a sí mismo. Usted no puede salvarse a sí mismo del pecado. No puede salvarse a sí mismo de todos los hechos de terror, todas las tentaciones, o todos los accidentes y enfermedades. Dios solo es su Salvador.

Hay otro aspecto de esto que es sumamente importante para la forma en que vive todos los días de su vida.

La gente que no cree que Jesús es su Salvador y que Dios desea salvarlos de todas las pruebas de la vida viven con duda y el desánimo. ¡No tienen

esperanza! Saben que son limitados en cuanto a sus propios recursos y habilidades. Saben que cosas malas les suceden algunas veces a personas buenas. Saben que los problemas llegan de formas inesperadas en los momentos menos oportunos.

Si usted no sabe que Jesús es su Salvador y que Dios desea rescatarlo del mal de este mundo, es imposible que usted tenga un enfoque positivo, animado y entusiasta por la vida. Lo más probable es que está viviendo al borde del desaliento, la desesperación y la desilusión. Usted siente punzadas de duda y de ansiedad cuando se presentan historias negativas en las noticias y por cada chisme frívolo que circula en su compañía o en su comunidad.

Pero si usted sabe que Jesús es su Salvador y está cien por ciento convencido de que Dios desea rescatarlo del mal, usted tiene una gran capacidad para la esperanza. ¡Hay algo mejor por delante! Dios está en control y Sus propósitos se van a desarrollar para el beneficio de usted, tanto ahora como en la eternidad. Aquellos que esperan con ansias la liberación de Dios ven los milagros de Dios desarrollándose alrededor de sí. En forma activa buscan recibir las bendiciones de Dios y usarlas para traerle gloria a Dios.

Nadie puede hacer que usted piense: *¡Dios está en el proceso de salvarme ahora mismo!* Usted tiene que escoger pensar ese pensamiento en todas las situaciones negativas, en todos los momentos de problemas, en todas las experiencias dolorosas y traumáticas.

Escuché la historia de una joven mujer que fue asaltada en la calle de una ciudad y estaba a punto de ser violada a punta de cuchillo. Ella continuó diciéndose repetidamente a sí misma y a su asaltante: «Jesús es mi Salvador. Jesús es mi Salvador. Jesús es mi Salvador». El hombre se perturbó tanto por lo que ella estaba diciendo que finalmente la soltó y se alejó corriendo de su lado.

Bueno, esa declaración no es una fórmula mágica para usar en tiempos de problemas, pero, amigo, ¡esa declaración es una afirmación de la verdad! Hacemos bien cuando a menudo nos recordamos a nosotros mismos: «¡Jesús es mi Salvador!» Hacemos bien cuando les decimos a otras personas: «¡Jesús es mi Salvador y Él quiere también ser tu Salvador».

LA ESPADA DEL ESPÍRITU

La tercera arma que el apóstol Pablo insta a los efesios a «tomar» es «la espada del Espíritu» (Efesios 6.17).

Los romanos usaban una espada corta que estaba diseñada para un combate cuerpo a cuerpo. Era de solo unos cuarenta y cinco centímetros de largo. La espada más efectiva estaba afilada por los dos lados, así que no importaba de qué forma era empuñada en la mano del soldado, tenía poder de cortar. La espada era más que un arma de defensa. Era un arma de ofensa. De hecho, la espada es la única pieza de la armadura descrita por Pablo que está adaptada tanto para defensa como ataque. En ese aspecto, en verdad es de dos filos, nos defiende contra el diablo y en forma activa fuerza al diablo a tomar la retirada.

Pablo declara con toda claridad que la espada es «la espada del Espíritu» y que es «la palabra de Dios». La palabra griega específica para «palabra de Dios» en este pasaje es *rhema*, que es una palabra de Dios muy oportuna en este caso que se aplica a una situación particular por el poder del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo fue Quien inspiró a los hombres en la antigüedad a escribir las Escrituras. El Espíritu Santo es el que nos recuerda hoy de las Escrituras. Jesús dijo: «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber» (Juan 16.13-14).

La Palabra escrita de Dios, cuando es hablada en voz alta en una situación en particular por la inspiración del Espíritu Santo y con la autoridad del Espíritu Santo, es un arma poderosa e irremplazable contra el diablo. Es el arma que hace huir al diablo. Es el arma que aleja a las fuerzas de las tinieblas que pueden parecer abrumadoras. La Biblia es su arma más poderosa para derrotar al diablo.

Para llegar a ser hábil en manejar la espada del Espíritu, la Palabra de Dios, usted debe saber la Palabra de Dios y estar armado con un arsenal de versículos que se refieren específicamente a su debilidad particular. ¿Cómo puede hacer eso?

Primero, use una concordancia y busque todos los versículos que se relacionan a la tentación que parece llegarle a usted con más frecuencia. Por ejemplo, si usted lucha en forma repetida con la codicia, o con sentimientos

de que tiene que tener algunos artículos particulares que ve cuando pasa por la vitrina de un negocio, usted debe buscar versículos que tratan con el sabio uso del dinero y con la buena mayordomía. Debe buscar versículos que hablan sobre la codicia y sobre el poder de Dios de ayudarlo a vencer los impulsos codiciosos.

Si tiene dificultad en controlar lo que come, fíjese en versículos que tratan de los impulsos y que muestran el poder de Dios que está en usted para vencer ese impulso.

Si usted tiene un problema de lujuria sexual, busque versículos que pueden vencer los pensamientos que el diablo envía a su camino.

Entonces escriba esos versículos. Tal vez los quiera mantener a mano. Léalos a menudo.

A través del tiempo, discipline a su mente para aprender de memoria esos versículos. Repítaselos a sí mismo con frecuencia.

Y entonces, cuando le llegue una tentación, responda inmediatamente diciendo en voz alta un versículo de su arsenal bíblico. Hable la Palabra de Dios. Que sus oídos escuchen lo que usted tiene que decir.

Hebreos 4.12 explica que «la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón». La Palabra de Dios penetra al nivel de sus pensamientos e intenciones. Revela sus motivaciones, deseos y pecados.

Cuando usted cita la Biblia en tiempos de tentación, suceden dos cosas.

Primero, usted siente fortaleza para estar firme y resistir al diablo. Su fe se aviva, su esperanza se renueva y su mente y su corazón se ponen en un estado de alerta total para actuar de una forma que le agrada a Dios. Al hablar la Palabra de Dios, usted está haciendo algo en forma activa y positiva que causa que se acerque a Dios y la promesa de Dios dice: «Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros» (Santiago 4.8). Su mente pensará con más claridad, su corazón va a ser limpiado. Cuando usted recita la Palabra de Dios, suceden cosas muy positivas.

Segundo, el diablo tiene que huir. Santiago 4.7 nos insta a: «Resistid al diablo y huirá de vosotros». No existe «si», «pero» o «tal vez» en ese versículo. Cuando usted habla la Palabra de Dios, activa su resistencia y el

diablo debe huir de usted. Él debe retroceder. Debe cesar la tentación. Por cierto que puede volver, pero en ese momento, se tiene que ir.

LOS TRES TRABAJAN JUNTOS

Ahora miremos a las tres partes juntas que el apóstol Pablo nos dice que «tomemos».

Cuando activa su fe y cree que Dios lo defenderá y derrotará al enemigo por usted, experimenta mayor valor y confianza.

Cuando prepara la mente para buscar, anticipar y esperar con ansias y abiertamente recibe el poder salvador de Dios, usted experimenta un sentido de esperanza muy alto. Vive con un entusiasmo renovado en cuanto al futuro, en esta tierra y en el cielo.

Cuando toma la Palabra de Dios y en forma activa se la habla a sí mismo y al enemigo, va a experimentar una conciencia renovada de que el Espíritu Santo está vivo y trabajando dentro de usted y a favor de usted.

Cuando usted es fuerte en la fe, está lleno de esperanza y completamente consciente de la presencia y poder del Espíritu Santo, no va a caer víctima de los dardos de fuego de la tentación o se va a desmoronar y marchitar bajo los ataques del diablo. Va a ganar la batalla todas las veces. Va a ver la verdad de la situación, tomará decisiones que resultan en justicia y se moverá a esferas problemáticas de su vida con la seguridad de que Dios está en control y Su voluntad va a ser hecha.

El apóstol Pablo no nos amonestó simplemente a que fuéramos fuertes en el Señor, nos dijo cómo ser fuertes. Nos dijo lo que significa confiar en el poder de la fuerza de Dios. Nos dijo lo que se requiere para enfrentar las trampas del enemigo.

Cuando nos envolvemos en la identidad de Jesucristo como nuestra Verdad, nuestra Justicia y nuestra Paz y luego nos armamos con una forma de pensar que dice: «Dios es mi Salvador en todas las situaciones; Él es mi Esperanza, Él es mi Defensor, Él es mi Victoria; Dios es mi Aliado siempre presente», tenemos la fortaleza para enfrentar cualquier cosa que el diablo pueda enviar a nuestro camino.

PONIÉNDOSE SU ARMADURA

Antes de salir de la cama por la mañana, lo aliento a que se ponga mental y verbalmente las partes de la armadura. Dígale en voz alta al Señor:

Señor, por fe esto es lo que estoy haciendo ahora mismo para prepararme para el día que me espera. Me pongo el cinto de la verdad. Te pido que me muestres muy claramente lo que debo aceptar en mi vida y lo que debo rechazar. Ayúdame a ver con claridad los motivos de otras personas a medida que tratan conmigo y que conversan conmigo. Ayúdame a caminar en tu verdad, tomando decisiones y realizando elecciones de acuerdo a tus planes y propósitos para mi vida.

Me pongo ahora la coraza de justicia. Guarda mis emociones hoy. Protege mi corazón. Ayúdame a tomar en mi vida solo las cosas que son puras y nada que sea venenoso o contaminante. Ayúdame a vivir en integridad y a tener una reputación basada en hacer, decir, creer, pensar y sentir todo lo que es recto. Ayúdame a vivir en una relación recta contigo, cada momento del día que tengo por delante.

Me estoy colocando el calzado espiritual, mis botas espirituales. Ayúdame a pararme y a caminar en tu paz y a avanzar de maneras que traigan tu paz y tu amor a otros. Ayúdame a tener la completa confianza y seguridad que vienen de saber que estoy lleno de la paz que solo tú puedes dar a aquellos que son hijos tuyos. Ayúdame a ser un pacificador. Muéstrame dónde y cómo caminar como caminarías tú.

Ahora tomo el escudo de la fe. Ayúdame a confiar en ti para que seas mi Victoria en cada esfera de mi vida hoy. Ayúdame a confiar en que me defenderás, proveerás para mí y me mantendrás seguro cada hora de este día.

Me pongo ahora el yelmo de la salvación. Guarda mi mente hoy. Tráeme a la memoria todo lo que has hecho por mí como mi Salvador. Permíteme vivir en la esperanza y la confianza de que tú me estás salvando, rescatándome y librándome del mal.

Ahora tomo mi espada del Espíritu, la Palabra de Dios. Tráeme a la memoria los versículos de la Biblia que he leído y aprendido de

memoria y ayúdame a aplicarlos a las situaciones y las circunstancias que enfrentaré. Que pueda usar tu Palabra para traer tu luz a las tinieblas de este mundo y para derrotar al diablo cuando venga a tentarme.

Padre, quiero estar completamente vestido con la identidad de Jesucristo hoy. Estoy en Cristo y Él está en mí. Ayúdame a darme cuenta totalmente y a aceptar que Él es mi Verdad, mi Justicia, mi Paz, mi Salvador, la fuente de mi fe y el siempre presente Señor de mi vida.

Quiero traer gloria a tu nombre hoy. Todo esto lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

LA ARMADURA ES SU IDENTIDAD EN CRISTO

Varias veces en este libro me he referido a la declaración: «Cristo está en mí y yo estoy en Cristo». Ese mensaje se encuentra en el centro de la vida cristiana. Cuando nos ponemos toda la armadura de Dios, nos ponemos la plenitud de Su identidad: Yo en Cristo y Cristo en mí.

El apóstol Pablo nos amonesta: «Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza» (Efesios 6.10). Todas las partes de la armadura espiritual, las de ataque y las de defensa, parten de este versículo. Es obvio que no nos ponemos partes reales de una armadura. Tampoco nos ponemos ideas o actividades. Cuando nos ponemos toda la armadura de Dios, nos ponemos la naturaleza de Jesucristo. Nos ponemos Su identidad, adoptamos Su señorío en nuestra vida y en forma espiritual nos vestimos, de pie a cabeza, por dentro y por fuera, con Su presencia y poder.

Estas partes de la armadura no son señales de nuestro poder espiritual o de nuestra autoridad. Más bien, son el reconocimiento de Su poder y autoridad. Estas partes de la armadura no son cosas en cuanto a nosotros o a lo que podemos hacer para protegernos a nosotros mismos. ¡No! Son acerca de Jesucristo y Su poder para protegernos y hacer lo que Él ha prometido hacer a favor de nosotros contra todas las fuerzas del infierno.

Ponerse toda la armadura de Dios quiere decir estar «en Cristo». Es una forma gráfica de recordarnos quiénes somos en Él.

En contraste a todas las mentiras del diablo, Jesús es nuestra Verdad.

En contraste a toda la maldad que el diablo nos tienta a hacer, Jesús es nuestra Justicia.

En contraste a la muerte y la destrucción que el diablo busca colocar en nuestras vidas, Jesús es nuestra salvación.

En contraste a todo el temor, la duda y la ansiedad, Jesús es nuestra fuente de fe.

En contraste a todas las filosofías e ideas del mundo, Jesús es la Palabra de Dios.

Cuando usted se pone toda la armadura de Dios, le dice al diablo: «Tú tienes que ir a través de Jesús para llegar a mí. Puedes lanzar dardos de fuego contra mí. Puedes asaltarme la mente con tus tentaciones, dudas, temores y mentiras. Pero no me puedes derrotar. Yo estoy en Cristo y Cristo está en mí y no hay nada que puedas hacer para tocar o destruir mi seguridad en Él. Jesús es mi todo en todo».

11

SU POSICIÓN FIRME EN LA ORACIÓN

¿Ha escuchado alguna vez la frase «estoy completamente arreglado y vestido, pero no tengo a donde ir»?

Tal vez así es como se sienta después de haber leído los dos últimos capítulos que tratan sobre las tres partes de la armadura que usted debe tener puestas y las tres partes que debe tomar.

¿Qué debe hacer usted cuando está completamente vestido con la identidad de Cristo?

Las primeras palabras del apóstol Pablo fueron estas: «estar firmes».

La Palabra de Dios no le dice que ataque o que monte una carga masiva contra el enemigo. La Palabra de Dios le dice que esté firme en la verdad de lo que Jesús ya ha logrado.

Derrotar al diablo es la parte de Jesús. ¡Permanecer firme es la parte de usted!

Permanecer firme es rehusarse a ceder a las tentaciones del diablo y rehusarse a desistir en cuanto a lo que Dios está buscando hacer en usted y a través de usted.

Cuando les escribió a los efesios, el apóstol Pablo en forma repetida usó palabras y frases que indican resistencia: «fortaleceos en el Señor», «estar firmes contra las asechanzas del diablo», «resistir en el día malo», «habiendo acabado todo, estar firmes», «estad, pues, firmes» (Efesios 6.10-18). Una posición de resistencia también se hace evidente en el libro de Santiago: «Resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Santiago 4.7). Pedro escribió acerca del diablo de esta manera: «Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe» (1 Pedro 5.8-9). La palabra que se usa para «resistir»

viene de la misma raíz griega que quiere decir «estar firmes».

Resistir no quiere decir debatir o discutir con el diablo. No quiere decir reprimirlo abiertamente o castigarlo. Resistir quiere decir simplemente permanecer firme en su creencia de que Jesús es más grande que el diablo y que usted tiene una relación con Jesús.

La declaración: «Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza» es un mandamiento. ¡Dios no le manda a hacer cosas que usted no puede hacer! Usted puede estar firme y puede resistir.

Demasiadas personas dicen: «Soy débil. No puedo resistir su bombardeo de tentaciones. Simplemente, no puedo sobrevivir este ataque horrible».

Sí, usted puede.

No hay nada de débil o de vacilante acerca de la persona que está firme, completamente vestida con la identidad de Jesucristo. En Cristo, usted tiene poder, pero ese poder no es un poder que usted fabrica o que está arraigado en su personalidad, habilidades, talentos, intelecto o en su cuerpo físico. Su poder es el poder de Jesucristo en usted.

No hay nada de incierto o de carente en el poder de Jesús. Él tiene toda autoridad sobre la creación, sobre la humanidad y sobre el ámbito espiritual. Su poder está disponible para usted porque usted está en Cristo y Él está en usted en la forma del Espíritu Santo.

Jesucristo es la verdadera fuente de todo el poder que usted tiene sobre el diablo. Cuando usted se pone toda la armadura de Dios, se pone Su poder. Nunca debe intentar pararse frente al diablo en su propio poder. Si intenta enfrentar al diablo o resistirlo en su humanidad o poder como individuo, va a ser derrotado todas las veces que lo haga.

Pero antes que se desaliente o tenga miedo, recuerde esta verdad eterna: Jesucristo ha derrotado al diablo. El poder de Dios es tanto mayor que el del diablo que no existe una comparación posible. Y Jesucristo le da Su autoridad espiritual, fortaleza y poder en el instante en que usted lo acepta como su Salvador.

Desde el momento en que aceptó a Jesús como su Salvador, Dios el Espíritu Santo vino a morar en usted. Él vive dentro de usted. Y la Biblia declara con mucha claridad que el Espíritu Santo en usted tiene mayor poder que el diablo (1 Juan 4.4).

¿Puede usted realmente estar firme contra cualquier cosa que el diablo le tira?

De nuevo le digo: «Sí, puede».

EL PODER DE LA ORACIÓN

¿Qué hacemos mientras permanecemos firmes?

Oramos.

Yo he enfrentado desafíos muy grandes en mi vida, físicos, emocionales y en cuanto a relaciones. La gente me ha preguntado cuando estaba en medio de esas situaciones: «¿Por qué se ve tan animado? ¿No está preocupado?»

Por supuesto que estaba preocupado. Hubo momentos en que mi dolor era muy grande. Pero sobre todo, tengo la confianza en mi vida de que Dios está en control. Dios está a cargo de mi vida y Él me va a ayudar a través de todas las cosas de una manera que me trae beneficio eterno a mí y gloria a Él. Mi relación con Dios es la fuente de mi fortaleza. Y mi relación está arraigada y cimentada en la oración.

¿Cómo puede usted conseguir que la fortaleza del Dios viviente esté operando en su vida? ¿Cómo puede usted hacer que fluya? ¡Solo por medio de la oración! Es a través de la oración que nos movemos hacia la ofensiva mientras batallamos con el enemigo que nos asalta.

El apóstol Pablo no dejó dudas de que todo lo que hacemos para armarnos totalmente en el Señor y en el poder de Su fuerza es un prelude a esto: «Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos» (Efesios 6.18).

Una de las razones principales por la cual tantos creyentes en Cristo son débiles es que no oran cuando el diablo los ataca.

La oración no es una pieza de la armadura contra el diablo. La oración es lo que hacemos una vez que estamos vestidos con la armadura que es la identidad de Jesús.

EN EL CORAZÓN DE LA RELACIÓN

Por medio de la oración, nos relacionamos con Dios y establecemos nuestra relación con Él.

La meta de Dios es establecer y desarrollar una relación con nosotros que cada vez es más profunda. Él quiere revelarse a nosotros y darnos más y más de Su presencia y poder para que se cumplan Sus planes y propósitos en el mundo.

La meta del diablo es evitar que establezcamos una relación con Dios y si fracasa en eso, evitar que crezcamos en el Señor y que desarrollemos una relación con Dios que es cada vez más profunda. El diablo quiere evitar que experimentemos a Dios en nuestras vidas, evitar que tengamos la presencia y el poder de Dios obrando activamente en nosotros para llevar a cabo las metas de Dios para la humanidad.

En forma simple y clara: Dios lo quiere a usted y lo ama y busca tener una relación con usted. El diablo quiere destruirlo y evitar que usted acepte el amor, la misericordia y el perdón de Dios.

Una mujer me dijo una vez: «Los ataques más fuertes del diablo que experimento parecen venir cuando estoy orando. ¿Hay algo malo en la forma en que oro?»

Le dije: «No, hay algo que está muy bien sobre la forma en que ora».

El diablo va a hacer todo lo más posible para distraernos mientras oramos porque él sabe la eficacia de una persona justa que ora con fe. Él va a enviar pequeños pensamientos a nuestra mente para hacernos salir de nuestro propósito, tal vez sea la lista de comida, un pequeño pensamiento o ansiedad acerca de una persona o situación en particular, o la imagen de algo que pensamos que debiéramos estar haciendo en lugar de orar.

Cuando no estamos orando, el diablo va a hacer todo lo que puede para que no oremos. Nos dice que estamos demasiado ocupados para orar, que la oración no es tan importante, que no somos tan efectivos con nuestras oraciones y que la oración es hablar con nosotros mismos y no con Dios.

Satanás le dice: «No es preciso que ores en cuanto a esto».

Satanás le dice: «No deberías molestar a Dios con una petición tan pequeña».

Satanás le dice: «No deberías esperar que Dios contestara esa petición».

Satanás le dice: «No tienes tiempo para orar».

Satanás le dice: «La Biblia no quiere decir realmente ‘orad sin cesar’».

¡El diablo es un mentiroso en lo que se refiere a la oración!

El diablo no quiere que usted confíe en Dios en todas las situaciones. Él no quiere que usted le ore a Dios y que confíe en Sus bendiciones para su vida. Él no quiere que usted alabe a Dios y que le exprese agradecimiento. El diablo no quiere que usted le pida a Dios que cumpla lo que Él quiere hacer en su vida o en las vidas de los que usted ama. El diablo sabe mucho mejor que la mayoría de los seres humanos el poder que tiene la oración y ¡lo relacionada que está la oración a su propia destrucción!

El diablo sabe que somos más vulnerables a su ataque cuando no oramos.

¿QUÉ PASA CUANDO NO ORAMOS?

Satanás tiene una estrategia muy específica cuando se trata de nuestra vida de oración. Su estrategia tiene cuatro fases:

Fase #1: Falta de oración. Satanás va a tratar de mantenerlo muy ocupado o distraído al punto de que usted no ora, no le expresa su agradecimiento a Dios y no alaba el nombre de Dios.

Cuando usted no ora, se va a sentir con más ansiedad en cuanto a las cosas, más preocupado en cuanto a las cosas que no puede cambiar y más temeroso en cuanto a cosas, algunas de las cuales son desconocidas. El resultado es que usted llega a ser una persona que lleva cargas.

Fase #2: Portador de cargas. La persona que no ora puede sentir como si estuviera llevando todo el peso del mundo. Se siente responsable por todo y debido a que tal responsabilidad es abrumadora, muchas personas cambian de actitud y toman el enfoque completamente opuesto de que no son responsables de nada. De hecho, sienten un peso en sus almas. La persona que lleva las cargas en su propia fuerza tiene un corazón muy angustiado.

Fase #3: Cansancio. La persona que tiene un corazón angustiado experimenta mucho cansancio. ¿Se ha dado cuenta de que las personas que viven con necesidades, frustraciones o preocupaciones constantes rara vez tienen mucha energía? Pueden estar tan sobrecogidas por los dolores, problemas y ansiedades de sus vidas que se vuelven casi paralizadas, no tienen energía para emplear llevando el evangelio, no tienen energía para ayudar a otros que están en necesidad y no tienen energía para levantarse, vestirse e ir a la iglesia. A menudo se sienten demasiado cansadas como para leer la Biblia u orar.

Fase #4: Debilidad. Cuando una persona está desanimada y cansada, espiritual, emocional o físicamente, está en un estado de debilidad. Y cuanto más débil se vuelve, tanto más se va a enfocar en sí misma y en sus fracasos o en lo que le «falta» en algunas esferas de su vida.

El animal débil en la selva es siempre el más vulnerable a los animales de rapiña y lo mismo es cierto para nosotros los seres humanos cuando se trata del diablo. Cuanto más débiles y más nos enfocamos en nuestras propias necesidades no suplidas o en nuestros deseos no realizados, tanto más vamos a bajar la guardia contra el diablo.

Una persona que es fuerte en la oración no toma el peso del mundo sobre sus hombros. Confía en Dios para que se encargue de todos los aspectos de su propia vida y para que cuide a todo el mundo.

Una persona que es fuerte en la alabanza tiene mucho gozo y ese gozo a su vez produce gran fuerza espiritual. La Palabra de Dios declara: «El gozo de Jehová es vuestra fuerza» (Nehemías 8.10). La persona que ora tiene energías renovadas y fervor por la vida. Tal persona se siente fuerte y anhela enfrentar los desafíos de la vida.

Si podemos nombrar una cosa que Satanás odia por encima de todas las demás es esta: los creyentes en Jesucristo que saben hablar con el Padre y confiar en el Padre y reclamar las promesas del Padre. La oración perseverante, basada en el fundamento de la fe, deshace el poder del diablo.

Sin embargo, cuando no oramos, nos exponemos a ser derrotados por el diablo.

No salga de su casa por las mañanas...

No haga su trabajo...

No se vaya a dormir de noche... sin hablar con el Señor.

PAUTAS PARA LA ORACIÓN EFICAZ

La oración es una comunicación seria con su Padre celestial. Sus oraciones son los ladrillos esenciales que construyen su relación con Dios. Las oraciones rápidas solamente dan resultado si usted ha orado extensamente con anticipación. Pase tiempo en oración. Tome tiempo para conocer a su Padre celestial. No se trata solo de que usted le hable a Dios, sino que

escuche a Dios. Reciba Su sabiduría en su vida. Permita que Él se le revele y que le exprese Su amor por usted.

Arrodílese. Por cierto que puede orar en cualquier posición, pero yo creo que hay algo muy importante en cuanto a arrodillarse delante de nuestro Padre celestial. Es un hecho de sumisión y de confianza en Él. Usted no permanecería de pie delante del Dios Todopoderoso si Él entrara al cuarto donde usted está ahora mismo. Usted caería sobre su rostro delante de Él. Doblaría sus rodillas. La rodilla doblada expresa una humillación del cuerpo y una humillación del alma, es una señal de que usted reconoce que depende de Dios.

Note de nuevo que el apóstol Pablo les escribió a los efesios: «Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuesto el misterio del evangelio» (Efesios 6.18-19).

Pablo usó la expresión *en todo tiempo*, queriendo indicar siempre, es decir, una oración continua.

Con toda oración y súplica. La palabra para *oración* aquí se refiere a la alabanza en general, agradecimiento e intercesión. Esta forma de oración se enfoca en general en la bondad de Dios, la grandeza de Dios, la excelencia de Dios y la gloria de Dios. Es una oración que le agradece a Dios por todas las bendiciones, alaba a Dios por cada uno de Sus atributos y ofrece peticiones a Dios para que Sus propósitos en la tierra puedan ser logrados de la misma forma que Jesús oró: «Como en el cielo, así también en la tierra».

En toda súplica. La palabra para *súplica* aquí se refiere a expresar una petición especial o una oración que trata de una necesidad especial. Es oración que le pide a Dios que haga algo en una vida, situación o circunstancia especial. Jesús dijo: «Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo». (Vea Juan 14.13; 15.16.) Una petición es pedirle a Dios que haga cosas específicas que usted percibe que van a avanzar Su reino en la tierra y le traerán gloria a Dios.

Una petición no es una oración general «bendíceme» o «bendícelos». Es pedir por algo muy específico y bien definido. Tal vez sea pedir por una infusión de sabiduría o discernimiento. Tal vez sea por sanidad o provisión

financiera. Puede ser pedir por protección o que se supla una necesidad emocional.

Debemos orar en todo tiempo. Cuando amonestó a los efesios a que oraran en todo tiempo, el apóstol Pablo no les mencionó que deberían estar hablando todo el tiempo. Más bien, él quiso decir que debían estar en una actitud de oración todo el tiempo para que fueran prestos para oír, prestos para pedir, y prestos para ofrecer alabanza y agradecimiento. Cuando escribió a la iglesia de Tesalónica, Pablo les dijo: «Orad sin cesar» (1 Tesalonicenses 5.17).

Orar sin cesar quiere decir que vivimos «con una conciencia de Dios», que estamos conscientes de Su presencia con nosotros en todo momento y en todas las circunstancias. Quiere decir que siempre consideramos a Dios en toda relación, en toda conversación y en toda experiencia.

Orar siempre significa que vemos la vida a través de un «filtro de Dios», vemos todas las situaciones a través de los ojos de Dios y siempre lo vemos a Él en relación con nosotros. Reconocemos que Dios está vitalmente interesado e involucrado con todo lo que nos concierne a nosotros. Nos preguntamos en forma frecuente: *¿Qué diría Dios en cuanto a esto? ¿Qué está haciendo Dios? ¿Qué aspecto del poder o de la presencia de Dios se necesita en esta situación?*

Orar siempre significa abrir una conexión con Dios, igual como si lo estuviéramos llamando por teléfono, y luego nunca romper esa conexión o colgar el auricular. Significa tener la línea siempre abierta para hablar con Dios o escuchar de Dios.

Tal vez usted diga: «Bueno, no puedo pensar en Dios todo el tiempo».

Permítame preguntarle: «¿Qué es lo que encuentra incompatible en cuanto a los pensamientos acerca de Dios? ¿Qué es aquello sobre lo que no puede orar? ¿Qué es aquello por lo que no puede alabar a Dios o darle gracias a Dios?» Si algo le viene a la mente, amigo, esa es precisamente la cosa por la que tiene que orarle a Dios. Si hay algo en su vida que usted no quiere que Dios esté involucrado en eso, ese algo es muy probable un pecado.

ESCUCHE ESPERANDO QUE DIOS LE HABLE

Confíe en que Dios le va a hablar sobre todas las cosas en su vida. ¡Preste atención cuando Dios le habla!

Dios está interesado aun en las cosas pequeñas de su vida. Por lo regular, yo tengo un horario muy ocupado todos los días y a menudo voy a varios lugares en un día o hago cosas diferentes. Una cosa que he aprendido a hacer antes de salir de mi casa por las mañanas es preguntarle al Señor: «¿Tengo todo lo que necesito hoy?» Algunas veces recibo una luz verde y salgo de mi casa con la confianza de que estoy preparado para enfrentar los desafíos frente de mí. A veces siento una pequeña inquietud en mi espíritu de que debo llevar algo de mis archivos o recuerdo hacer algo antes de salir de mi casa. Un domingo de mañana descuidé escuchar unas de esas pequeñas inquietudes y llegué a la iglesia sin mi Biblia, la Biblia que había marcado para el sermón de esa mañana.

Pregúntele al Señor con frecuencia: «Señor, ¿qué es lo que me quieres decir? ¿Qué me quieres mostrar? ¿Qué me quieres revelar en cuanto a esta persona, esta situación, esta oportunidad, este problema, esta relación?»

Luego escuche al Señor y obedezca lo que Él le dice.

ORE ACERCA DE TODAS LAS COSAS

El Señor tiene un plan y dirección específica para cada oportunidad, desafío, responsabilidad o decisión en su vida. ¡Dios quiere ser parte de todos los aspectos de todos los días! Aunque yo lo he animado a que ore por mucho tiempo y sobre sus rodillas, usted debería sentir la libertad de orar en cualquier lugar, mientras hace virtualmente cualquier cosa. Usted puede orar:

- Mientras conduce su automóvil. Ese es un buen lugar para orar, especialmente hoy en día con los conductores enojados y las autopistas atestadas de vehículos.
- Mientras trabaja en su oficina.
- Cuando está de pie frente a la tabla de planchar.
- Mientras prepara la cena.
- Mientras camina en un aparato de hacer ejercicios o cuando camina alrededor de su manzana.

- Mientras quita las malezas de su cantero de flores.
- ¡Mientras hace todas las cosas!

ORE E INTERCEDA EN EL ESPÍRITU

Pablo insta a los efesios a que oren «en el Espíritu». Esto no se refiere a orar en lenguas o a orar en una lengua espiritual. Orar en el Espíritu quiere decir orar bajo la guía del Espíritu Santo. Quiere decir ser sensible a sus indicaciones en cuanto a sobre qué debemos orar, cómo orar y por quién orar. Significa obedecer sus indicaciones para hablar o actuar de formas específicas en tiempos específicos.

A veces sentimos una carga de orar por una persona o una situación, pero no sabemos cómo orar. Es entonces cuando debemos decirle al Espíritu Santo: «Muéstrame cómo debo orar. Muéstrame qué es lo que tú deseas hacer».

Orar en el Espíritu quiere decir que nos ponemos a nosotros mismos en una posición en la que estamos en completo acuerdo con el Espíritu en cuanto a una petición específica. Significa decir: «Señor, no sé en qué forma orar sobre esto. Señor, no sé lo que pedir o qué decir. Pero, Señor, quiero lo que tú quieres, quiero orar lo que tú quieres que ore. Quiero orar para recibir lo mejor en mi vida o en la vida de otra persona. Quiero vivir en obediencia a tu voluntad para mi vida y quiero ver a otros viviendo en obediencia y experimentando la plenitud de tu aprobación en sus vidas. ¡Muéstrame cómo debo orar!»

Ore todas las veces que una persona le viene a la mente de forma inequívoca, repentina o especial.

Ore sobre esas situaciones que usted siente que pueden ir más allá del horizonte inmediato de su vida o de la vida de ellos.

Cuanto más ore, tanto más va a entender sobre lo que está orando. Yo he visto esto en mi vida y en las vidas de varios intercesores piadosos que conozco. Un intercesor piadoso tal vez sepa algunas cosas sobre la persona por la que está orando que esa misma persona ni siquiera sabe sobre sí misma. ¿Por qué? Porque Dios le ha revelado esas cosas al intercesor para que pueda orar a favor de dicha persona.

Cuando usted ora por otras personas, no ore en forma crítica. Ore por lo mejor de Dios en las vidas de ellas. Ore que Dios las redima, las salve, las cambie y luego las bendiga. Esa clase de oración lo abrirá a usted para experimentar más perdón y bendiciones en su vida.

¿Ama usted a ciertas personas lo suficiente como para interceder por ellas y orar por ellas con el amor de Dios fluyendo libremente en su propio espíritu?

ORE CON FE

Siempre debemos orar con fe firme de que Dios no solo escuchará nuestras oraciones, sino que también las va a contestar, a Su tiempo, de acuerdo a Sus métodos y siempre para Su gloria y nuestro beneficio eterno. ¡Usted puede contar con eso!

Mientras usted ora cuando está enfrentando un ataque espiritual, fije la mente en la grandeza del poder de Dios. ¡Véalo como el poderoso Dios que es! Dios creó todas las cosas, los cielos y la tierra. Él mueve montañas y calma mares. Tiene poder sobre la muerte. Nos da un hogar eterno en el cielo. Cuando enfrentamos el temor, Él nos da valentía. Pablo le escribió a Timoteo: «Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio» (2 Timoteo 1.7).

LOS MUCHOS BENEFICIOS DE ORAR

Hay incontables beneficios adicionales a sus oraciones:

- Su comprensión de la Palabra de Dios está en relación directa a sus oraciones.
- Su santidad y su justicia están directamente relacionadas a sus oraciones.
- Sus frutos y su utilidad para Dios están directamente relacionados a sus oraciones.

Cuando enfrenta ataque espiritual, permítame recordarle estos tres beneficios específicos de la oración: mayor discernimiento, mayor conciencia

de pecado que debe confesar y mayor energía y fortaleza.

DISCERNIMIENTO

La oración nos da mayor discernimiento. Es en oración y como resultado de la oración que somos capaces de ver lo que otros no ven. En especial podemos ver las mentiras del diablo por lo que realmente son.

La oración es nuestra manera principal de escuchar cuando Dios nos habla a nuestros corazones para darnos una advertencia o preveniros de algo, puede ser de algo pequeño o grande. Debemos prestar atención a la voz suave y apacible de Dios cuando nos está dando una advertencia.

Hace unos dos años el Señor me dio una clara advertencia de un problema que vendría a mi camino. Debo admitir que yo no estaba completamente consciente de los pormenores de lo que Él me estaba diciendo, pero sí supe que este mensaje del Señor era perturbador. Yo sabía que este mensaje me había llegado en tres ocasiones diferentes; por lo tanto, involucraba algo importante y yo debía reconocer la trampa del enemigo contra mí.

Entonces llegó el ataque. Yo estaba sorprendido y al mismo tiempo no estaba sorprendido. Yo me sorprendí en el momento, pero no estuve sorprendido cuando más tarde reflexioné en la situación. En el momento, fui capaz de soportar el ataque y mantener una buena posición. Después de reflexionar, reconocí la advertencia de Dios y actué de inmediato para poner algunas salvaguardas en mi vida para no ser tan vulnerable a este tipo de ataque en el futuro.

¿Pero qué hubiera pasado si yo no hubiera estado sumergido en la oración? ¿Qué hubiera pasado si no hubiera experimentado la advertencia de Dios? Es muy posible que hubiera pensado: *Bueno, ese en realidad no es un ataque del diablo. Eso es simplemente una persona tonta actuando en forma necia hacia mí.* Yo podría haber pensado: ¿Sabe? Si miro a esa persona desde una perspectiva, podría tomarse como un cumplido. Y si yo hubiera ido por ese camino y hubiera permitido ataques subsecuentes o ataques similares, tal vez aun invitándolos debido a mi falta de defensa contra ellos, es muy posible que hubiera sufrido un golpe mayor a mi integridad y reputación.

CONCIENCIA DE PECADO

Una de las cosas más difíciles para cualquier persona es que vea claramente su propio pecado.

Dios no nos revela nuestro pecado para que nos sintamos condenados y perdidos en nuestro pecado, sino para que confesemos nuestro pecado, nos arrepintamos y seamos libres de dicho pecado.

La buena noticia es que cuando estamos en oración, Dios nos revela esferas de debilidad, no solo en cuanto a nuestra personalidad o cómo hemos sido hechos espiritual o emocionalmente, sino que nos revelará esferas en nuestras finanzas, matrimonio, amistades, carreras o negocios y ministerios que deben ser reforzadas o renovadas. Dios nos revelará maneras de protegernos a nosotros mismos y todavía ser eficaces y funcionar plenamente.

Cuando usted ora es cuando está en la mejor posición de que el Espíritu Santo inquiete su conciencia para que usted vea un pecado o debilidad particular que Dios quiere que usted trate.

Cuando ora es cuando comienza a experimentar sentimientos sutiles que le revelan los verdaderos deseos de su corazón. Algunas veces esos sentimientos sutiles son las primeras pautas de que usted está guardando enojo, rencor o amargura.

Cuando ora es que Dios le da destellos de discernimiento en Su Palabra y en cuanto a Sus planes y propósitos para usted en ese día en particular.

La oración lo coloca a usted en una posición en la cual Dios puede guiarlo suavemente. La oración le confirma a su corazón que Dios lo está cuidando mucho y que está con usted siempre.

FUERZAS Y ENERGÍA RENOVADAS

El apóstol Pablo les escribió a los romanos:

De igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. (Romanos 8.26-27, *itálicas añadidas para énfasis*)

Cuando usted confía en Dios en oración, recibe ayuda en sus debilidades. Se vuelve fuerte espiritualmente y ninguna otra cosa sino la oración produce este tipo de fortaleza espiritual.

La oración produce la energía divina de Dios en usted. Es el medio por el cual Dios derrama Su poder en su vida para que tenga fortaleza mental, emocional, física y espiritual, para hacer todo lo que Dios ha preparado para usted y lo ha llamado a hacer.

VELAR Y PERSEVERAR

Las dos palabras finales del apóstol Pablo a los efesios en cuanto a su vida de oración fueron estas: *velar y perseverar*. En el huerto de Getsemaní, Jesús dijo: «Velad y orad». ¡Manténgase alerta en cuanto a lo que sucede a su alrededor! Jesús quería que Sus discípulos estuvieran alerta y aún más importante, que vieran la forma en que Él estaba enfrentando la hora de mayor necesidad emocional de Su vida.

Escoja aprender de Dios.

El apóstol Pablo escribió que debían estar «velando» (Efesios 6.18). Se nos llama a estar alerta en nuestras oraciones. Debemos estar completamente despiertos acerca de las situaciones en las cuales nos encontramos y alerta en cuanto a las personas a nuestro alrededor.

Pablo escribió que debían orar «con toda perseverancia» (Efesios 6.18). Perseverar significa orar con la intensidad firme de la fe. Perseverar quiere decir vivir en un estado de estar constantemente listos para recibir la respuesta de Dios y actuar de acuerdo a ella.

Perseverar significa orar por todo el tiempo que lleva que llegue la respuesta, quiere decir que no vamos a abandonar hasta que la respuesta aparece.

Dicho en términos simples, perseverar significa orar:

- con una fe firme,
- con un deseo intenso,
- con diligencia para recibir las instrucciones de Dios y de inmediato actuar de acuerdo a ellas,

- con un compromiso de continuar en oración hasta que recibimos la respuesta de Dios.

Un día comencé a ponerme de pie después de un tiempo de oración, pero Dios me dijo: «Todavía no». Me volví a arrodillar de inmediato. Había algo más que debía ver o algo más por lo que tenía que orar.

Si usted siente que se ha topado con una pared de ladrillos en su oración, ese es precisamente el momento para continuar orando. Ese es el punto en el cual usted no debe dejar de orar.

Cuando persevera quiere decir que está disponible para que Dios le hable. No se apresure y diga: «Señor, ¿tienes algo más que decirme?» A menudo el Señor esperará hasta que usted tenga un corazón quieto, un espíritu calmo y una actitud de expectación antes de revelarles Su deseo o Su plan para usted.

La perseverancia también significa que usted hace un compromiso de pasar tiempo todos los días con el Señor y que está presto para hablar con Dios acerca de todas las cosas, todas las personas, en cada circunstancia, en todo lugar y a toda hora. Usted ora, no solo porque es lo correcto sino también porque es la cosa más poderosa que puede hacer. Ora con la expectación de que Dios va a usar sus oraciones para cambiar circunstancias y para cambiar vidas. Ora esperando con completa fe que Dios le va a dar el poder para resistir los ataques de Satanás.

PROTEJA A SU FAMILIA

Hace muchos años, un padre me dijo: «Doctor Stanley, más que nada en el mundo quiero tener una familia de acuerdo a los preceptos de Dios. Pero las cosas son tan malas en estos momentos, que ni siquiera sé por donde empezar para ayudar a que mi familia sea restaurada».

Él continuó diciéndome que su compañía le había pedido que realizara un trabajo en el extranjero. Él había aceptado ese nuevo cargo porque significaba un gran aumento en su salario y la compañía le había dicho que solo estaría allí por dos años. La compañía le dijo que mudaría a su familia a su nueva localidad o que le daría una semana cada tres meses para que los viniera a visitar. Él habló sobre esto con su esposa y sus hijos y todos estuvieron de acuerdo que era una buena oportunidad para él y que debía aceptar la oferta. Además estuvieron de acuerdo que querían que viniera al hogar cada tres meses para que los hijos pudieran permanecer en sus escuelas, continuar viviendo en su casa y ser parte de la comunidad y la iglesia que amaban.

El nuevo cargo fue llenado con una gran cantidad de estrés. El trabajo requería horarios muy largos y las demandas eran intensas. El hombre se encontraba en un lugar peligroso del mundo y cuando regresaba a su apartamento, tenía dificultad para dormir. Se sentía inseguro y cuanto más permanecía despierto preguntándose qué era cada sonido que escuchaba afuera, tanto más su mente cavilaba en las dificultades del trabajo y tanto más extrañaba a su esposa e hijos. Comenzó a tomar píldoras para dormir y finalmente, se volvió adicto a ellas, como así también a medicamentos muy fuertes para el dolor, los cuales había comenzado a tomar debido a los dolores de cabeza que experimentaba como resultado del estrés y la falta de sueño.

«Era un mal ciclo de estrés y de falta de sueño y de demasiadas píldoras», me dijo.

En el hogar, su esposa se sentía muy sola y cuando más se retraía en sí misma, tanto menos podía confortar a sus hijos o disciplinarlos. Ella también cayó víctima del estrés y comenzó a tomar calmantes y a tomar demasiados remedios. Para el final del primer año, ese hombre y esa mujer eran adictos a diferentes clases de píldoras.

Los hijos adolescentes no pudieron manejar el estrés y la tensión de que el padre no estuviera en el hogar y que la madre no estuviera allí emocionalmente. La hija adolescente comenzó a pasar tiempo con un grupo de jóvenes mundanos y pronto se encontró con que estaba embarazada. Su hermano menor estaba enojado con toda esta situación y se fue del hogar para vivir con sus abuelos en la granja de ellos. Él no quería tener nada que ver con su padre, su madre o su hermana embarazada.

El hombre decidió decirle a su compañía que ya no podía continuar viviendo en el extranjero y a su vez, su compañía le dijo que no tenía trabajo. Él volvió a su familia desesperado por conseguir trabajo para sostenerlos, pero el único trabajo que pudo conseguir significaba que se tendrían que mudar. La mudanza fue muy difícil para todos y se encontraron en una nueva ciudad, enojados los unos con los otros, tristes y confusos en cuanto a cómo hacer una nueva vida, adictos a sustancias químicas y tratando de enfrentar la llegada de un bebé a su hogar.

«El diablo me tiene a mí y tiene a mi familia», me dijo este hombre. «No sé qué hacer. ¿Hay alguna esperanza para nosotros?»

Yo le aseguré a este hombre que Dios quería ayudarlo y que lo ayudaría. Yo le bosquejé lo que voy a compartir con usted. Pero también reconocí, a medida que él me contaba su historia, que la situación de esta familia no era tan diferente de la de miles de familias a lo largo de nuestra nación. Los detalles y las circunstancias tal vez sean diferentes, pero la condición general es la misma. Decenas de millones de familias están bajo ataque estos días.

Permítame hablar de tres cosas con usted. Primero, cómo se mete Satanás en una familia. Segundo, cómo podemos cambiar las cosas con la ayuda de Dios. Y tercero, lo que podemos hacer para proteger a nuestra familia de los ataques del diablo.

LA FORMA EN QUE SATANÁS INVADE A UNA FAMILIA

Satanás se mete en una familia por uno de dos métodos. Puede invadir a una familia por un asalto directo, destruyendo las posesiones de la familia o atacando la salud de un miembro de la familia. Inmediatamente la familia está bajo intenso estrés causado por las circunstancias externas sobre las cuales los miembros no tienen ningún control. A menos que se guarden contra el diablo y lo resistan con su fe y la Palabra de Dios, es probable que sean confundidos, heridos y se dividan.

Una mujer me contó acerca de dos familias en su ciudad que habían experimentado la pérdida de sus casas debido a incendios forestales voraces que habían arrasado su comunidad en las montañas. Una familia se unió en fe, clamando a Dios pidiéndole Su ayuda y alentándose unos a otros con la Palabra de Dios. La otra familia comenzó a culpar a Dios por lo que les había sucedido. Eso fue acompañado por constantes discusiones y peleas acerca de lo que debían hacer, adónde ir y quién debía estar a cargo de qué. La familia que se unió en fe confiando en Dios tuvo su casa reconstruida y su vida restaurada en ocho meses. La familia que culpó a Dios y vivió enojada todavía está viviendo en un apartamento alquilado dos años después del incendio. Los padres estaban al borde del divorcio y sus hijos estaban enojados y en rebeldía.

Una circunstancia trágica no debe separar a una familia. Puede unir a una familia. El resultado dependerá de cómo responden espiritualmente los miembros de la familia en cuanto a lo que les ha sucedido y de esa respuesta espiritual va a salir una respuesta emocional que hará que la familia sea más fuerte o más débil.

A veces el diablo no usa un asalto directo contra la salud o las posesiones materiales de una familia, sino que va a usar un ataque indirecto. El diablo tentará a un miembro de la familia a que peque y por lo general comienza con el padre. Si el diablo puede lograr que un padre peque, por lo general va de camino a esclavizar a la familia completa.

El padre lleva la responsabilidad final del bienestar de su familia. Si él permite que literatura pornográfica entre al hogar, si permite que se mire violencia en la televisión o videos llenos de escenas sexuales gráficas, o permite que ciertos productos químicos se guarden en el refrigerador o en los gabinetes, él abre la puerta al pecado.

Un hombre joven me dijo que su familia había dejado de asistir a la iglesia

cuando su padre comenzó a jugar al golf. Él me dijo: «Papá comenzó a jugar al golf los domingos y mamá se cansó de tratar sola de alistarnos a nosotros los muchachos para ir a la iglesia. No había mucho que ella pudiera decirnos a mí o a mi hermano para convencernos de que debíamos ir a la iglesia. Yo opté por dormir hasta tarde los domingos. Mi hermano optó por aprender a jugar al golf para pasar los domingos de mañana con papá».

Por supuesto que el padre no es la única persona que puede ser el foco del ataque del diablo. Escuché una vez sobre una mujer que abandonó a sus dos hijos que recién habían comenzado la secundaria. Ella alquiló un apartamento a unas pocas cuerdas de la casa de la familia y le dijo a su esposo que «necesitaba más libertad» para «encontrarse a sí misma» y así «lograr su potencial». Esta madre y esposa había creído una mentira del diablo de que los propósitos de Dios para ella serían alcanzados mejor aparte de la familia que Dios le había dado. Yo solo me puedo imaginar el enojo, las heridas y la frustración de esos hijos cuando entraron a los últimos años de la secundaria tratando de descifrar por qué su madre los había rechazado. Con mucha facilidad se podrían amargar porque su madre los había dejado a que enfrentaran la vida por sí mismos.

A veces, un niño puede ser atacado. Por cierto que el diablo no espera hasta que una persona tenga veinte años para atacarla si puede atacar a dicha persona cuando es más joven. Un hijo puede convertirse en drogadicto, ser tentado a participar en pandillas, o ser expuesto a toda clase de actividades pecaminosas.

Debemos reconocer que los pecados de una persona en una familia afectan a la familia entera, espiritual y emocional y tal vez materialmente y en forma financiera y física. Todos los miembros de la familia son afectados, aun si un miembro se ha ido a una universidad en otra ciudad, está en las fuerzas militares en el extranjero, o está casado y tiene una familia propia. No existe tal cosa como un pecado privado y personal. El pecado afecta a todos los que son cercanos a la persona que está pecando, incluyendo amigos, compañeros de la iglesia, vecinos y colegas del trabajo.

CÓMO TRAER LIBERACIÓN A LA FAMILIA

Hay varios pasos vitales para traer liberación a cualquier persona que esté

atrapada por el pecado como así también a una familia esclavizada por el pecado.

RECONOZCA SU POSICIÓN EN CRISTO

Primero, usted debe reconocer la posición que tiene en Cristo. Los creyentes en la familia deben reconocer y declarar abiertamente su posición en Cristo. Usted debe hacer manifiesta su profesión de que le pertenece a Jesucristo y que Él vive en usted y con usted constantemente por el poder de Su Espíritu Santo. Reconozca la presencia de Dios en su vida y reconozca que solamente Él puede librarlo del enemigo.

Tal vez haya un paso que debe dar como parte de reconocer que está en Cristo y que Cristo está en usted, aun en medio de su trastorno o tragedia. Si usted, como miembro creyente de la familia ha pecado, ya sea por lo que hizo o no hizo, por seguir consejos no sabios o por vivir en negación, diciendo cosas que eran hirientes o por no decir lo que hubiera ayudado, usted debe reconocer ese pecado, confesárselo a Dios y recibir Su perdón por su parte en cuanto a contribuir al pecado del miembro que pecó de su familia.

Esto no quiere decir que usted es culpable del pecado de la otra persona. La elección de esa persona es de ella. Tiene libre albedrío para tomar decisiones y usted no es responsable por las decisiones y elecciones que decide hacer un adulto. Usted no es responsable por situaciones en las cuales personas inconversas atacaron a sus hijos, ningún padre puede proteger completamente a un hijo todo el tiempo y bajo todas las circunstancias. Pero tal vez usted sea responsable por fallar de alguna forma en crear un ambiente de amor; de advertir o enseñarles a sus hijos en cuanto a ciertas sustancias, personas o actividades; o salvaguardarse a sí mismo y a su familia de alguna manera. Si alguna cosa le viene a la mente con la acusación: *Debía de haber hecho algo y no lo hice*, lleve ese asunto a Dios y pídale Su perdón y limpieza de la culpa.

Acepte y reciba el perdón de Dios para que pueda tomar una posición valiente: «Estoy en Cristo y Cristo está en mí. No voy a retroceder ni voy a dejar de hacer lo que es recto delante de Dios. Voy a confiar en el Espíritu Santo todos los días para que me dirija, me dé poder y me dé Su sabiduría».

HAGA LO QUE SABE QUE ES RECTO DELANTE DE DIOS

El segundo paso para traer liberación a su familia, y a sí mismo si usted es la persona que el diablo ha usado para traer destrucción a su familia, es comenzar a hacer y continuar haciendo lo que es recto delante de Dios.

Hace poco un hombre me dijo que cuando hizo un nuevo compromiso de seguir al Señor, él supo que tenía que hacer cinco cosas: dejar de mirar videos que contenían violencia, tomar una clase para aprender a manejar el enojo, asistir a la iglesia todos los domingos de mañana y todos los miércoles de noche (que eran las únicas veces que había servicios en su iglesia), involucrarse en una clase de la escuela dominical y dejar de beber.

«¿Cómo supo que esas eran las cinco cosas específicas que tenía que hacer?», le pregunté.

«Dios me dijo que esas eran las cosas que necesitaba comenzar a hacer para edificar disciplina en mi vida y obtener la sabiduría que necesitaba. Él agregó dos cosas más un mes más tarde», me dijo.

«¿Cuáles fueron?»

«Dios me dejó bien claro que debía disciplinarme para leer la Biblia por lo menos veinte minutos por día y orar por lo menos diez minutos por día, mayormente alabándolo y escuchándole después de haber leído la Biblia».

«¿Está todavía haciendo esas cosas?»

«No he visto un video que contenga violencia o tomado un trago por cinco años», me respondió. «Tomé el curso para aprender a manejar el enojo y aprendí mucho. Para mí ahora ir a la iglesia y a la escuela dominical es algo automático, ni siquiera pienso en hacer ninguna otra cosa los domingos de mañana o los miércoles de noche».

«¿Qué me dice en cuanto a la lectura y la oración?»

«Leo la Biblia y oro todos los días», me dijo, «pero generalmente no es por media hora en total».

Debo admitir que me sorprendí cuando agregó: «Leer la Biblia y orar se ha convertido en algo tan importante para mí que por lo general paso una hora en la Palabra y arrodillado orando».

«¿Y cómo es su relación con el Señor?», le pregunté.

Se le llenaron los ojos de lágrimas. «No lo puedo expresar con palabras»,

me dijo finalmente. «No hay nada que tenga más valor para mí que mi relación con Jesús».

Yo no sé lo que Dios le va a decir que haga específicamente, pero lo que sé es que siempre es la voluntad de Dios que usted lea la Biblia y que ore todos los días y que se involucre con una iglesia y asista en forma regular. También creo que Él lo guiará para que participe en alguna forma de ministerio a otras personas, tal vez dentro de una iglesia o tal vez testificando a la gente o sirviendo en alguna forma de ministerio de alcance. Los creyentes han seguido estas disciplinas cristianas básicas desde el mismo principio de la iglesia y no hay sustituto para ellas.

Estas disciplinas no solamente lo establecerán y cimentarán en la Palabra de Dios y en su relación con el Señor, sino que también traerán un cambio en la forma en que se relaciona con los miembros de su familia a medida que aplica la Palabra de Dios a su vida diaria. Dios quiere que Su Palabra nos cambie, renueve nuestra mente, cambie nuestros hábitos, fortalezca nuestro autocontrol, aumente nuestra habilidad de expresar amor, renueve nuestra disposición de perdonar y mostrar misericordia y agrande nuestra capacidad para el gozo, la paciencia y la amabilidad. La Palabra de Dios, la oración y una dependencia diaria en la obra del Espíritu Santo en nosotros produce carácter piadoso.

Tal vez su familia no se una a usted inmediatamente en estas disciplinas, pero usted debe establecer estas disciplinas para sí mismo, sin importar lo que los miembros de su familia digan o hagan. Aun si se burlan de usted, continúe haciendo lo que sabe que son las cosas correctas que debe hacer en su caminar con el Señor. Creo firmemente que cuanto más otros miembros de la familia lo vean seguir a Cristo de esas formas prácticas, diarias, van a sentirse redargüidos de que ellos también necesitan adoptar esas disciplinas.

Tanto como le sea posible hacer, limpie su hogar de todos los objetos y prácticas paganas. Si usted es padre o madre, reconozca que tiene autoridad sobre todo lo que se trae dentro de su hogar. Usted tiene la autoridad de controlar lo que se lee, lo que se ve, lo que se escucha y lo que se consume. Mientras tanto usted es responsable de un hijo, no solamente legal y financieramente, sino como el padre o la madre de un hijo bajo su influencia en su hogar, usted tiene autoridad sobre lo que ocurre en su hogar.

Tal vez tenga que limpiar su refrigerador y los estantes de la cocina,

remover algunas cosas de sus libreros, estantes de discos compactos y lugares donde guarda los videos, quitar algunos carteles y deshacerse de algunos artefactos. Pídale a Dios que le revele todo lo que debe limpiar de su hogar.

ORE POR SU FAMILIA

Comience a orar de forma concertada por usted y por los otros miembros de su familia que están involucrados en comportamientos pecaminosos. Ore de estas formas:

Ore en el nombre de Jesús. El Señor nos ha dado Su nombre para que lo usemos. Jesús les dijo a sus discípulos: «Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré» (Juan 14.13-14).

Orar en el nombre de Jesús no es simplemente decir «en el nombre de Jesús» al final de una oración. Orar en el nombre de Jesús es orar lo que oraría Jesús a favor de usted. Es orar con un reconocimiento de lo que Dios le ha prometido, lo que es de usted por derecho como hijo de Dios y lo que Dios ha dicho que desea para usted.

Ruegue que la sangre de Jesús esté sobre sus vidas. Apocalipsis 12.11 nos dice que los santos en el cielo son los que «le han vencido [al diablo] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos». Orar que la sangre de Jesús esté sobre su propia vida y sobre las vidas de los miembros de su familia es venir delante del Señor y declarar:

Tú, Señor Jesús, moriste por nuestros pecados para que podamos tener una relación con Dios el Padre. Tu sangre vertida nos limpia de todo pecado. Te pido que me limpies y que limpies a mi familia de toda iniquidad. Te pido que nos protejas del mal, que nos redimas y que nos uses totalmente para tus propósitos. Clamo para mí y para los miembros de mi familia la total provisión de tu sangre vertida por nosotros, la provisión total de tu poder salvador, sanador, liberador, limpiador y renovador.

Al orar de esta forma, usted se está recordando a sí mismo de una manera poderosa de todo lo que por derecho le pertenece como resultado de la muerte de Jesús en la cruz por usted. Usted está declarando sobre su vida lo que Él

compró por medio de Su muerte y resurrección.

Ore la Palabra de Dios. A través de la Palabra de Dios, encontramos numerosos ejemplos de hijos de Dios recitando la Palabra de Dios como parte de sus oraciones y alabanzas. En forma abierta declárele al Señor lo que usted sabe que es verdad en cuanto a Él, en cuanto a su relación con Él, en cuanto a su completa dependencia de Él y en cuanto a Sus promesas para usted. Cítele la Biblia a Dios, diciéndole:

Señor, tú dices esto en tu Palabra y yo lo creo. Ayúdame a aplicar esto a mi vida. Ayúdame a recibir la plenitud de todo lo que tienes para mí y todo lo que tienes para mi familia. Lo que tú has dicho, lo declaro ser verdad para mí y para mi familia. Ayúdanos a ser personas que no solo saben la Palabra, sino que viven la Palabra en el mundo.

Ore con fe inamovible. La Biblia nos dice que debemos orar con fe inamovible, sin dudar, creyendo firmemente que Dios va a cumplir Su Palabra y que Él será fiel en Su relación con nosotros. Orar con fe es creer que el Señor que ha comenzado una buena obra va a continuar esa obra hasta que sea completada. (Vea Santiago 1.6-8 y Filipenses 1.6.)

Pida diariamente la ayuda del Espíritu Santo. Nunca asuma que puede hacer todo o lograr la sanidad suya o de los miembros de su familia por medio de su propia fuerza, oraciones o fe. Pida a diario la ayuda del Espíritu Santo. Declare en voz alta su confianza en que Él hará la obra en usted, a través de usted y alrededor de usted. Someta su voluntad a la voluntad del Señor a medida que ora: «No lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

SEA VALIENTE EN SU TESTIMONIO ACERCA DE JESÚS

Su testimonio no se basa en lo que usted cree, en lo que ha hecho, o en lo que está haciendo. Su testimonio se basa en quién es Jesús en su vida, lo que Él ha hecho a favor de usted y lo que Él desea hacer en usted, en su familia y a través de usted y de su familia a otros en su comunidad.

Cuando usted escucha que un miembro de su familia dice una mentira, hable la verdad de la Palabra de Dios.

Cuando escucha declaraciones de duda acerca del amor de Dios o acerca de la provisión de Dios, hable la verdad de la Palabra de Dios.

Cuando escucha que un miembro de su familia usa el nombre del Señor en vano, hable la verdad acerca de quién es Jesús, quién es Dios y quién es el Espíritu Santo.

No se permita sentirse cómodo con «solo este pecadito» en su familia. Un poquito de arsénico hecha a perder un plato de comida, un poquito de cianuro envenena una gran cantidad de agua. El pecado produce la muerte. Contamina, infecta y destruye. No permita que se desarrolle tolerancia por ninguna cantidad de pecado en su vida o en las vidas de sus seres queridos.

Si usted se permite sentirse cómodo con el pecado, muy pronto comenzará a defender la presencia del pecado, a justificarlo y a darle lugar. Trate con esos asuntos que sirven de fundamento para la disposición de una persona de pecar o actuar en rebeldía.

CÓMO PROTEGERSE A S Í MISMO Y A SU FAMILIA

Todas las cosas que le he instado a que haga en la sección anterior también se aplican a su protección y a la de su familia contra el pecado:

- Confiese abiertamente su posición en Jesucristo. Alabe al Señor a menudo y reconozca Su amor, provisión y protección para usted. Confiese su posición en Cristo, agradeciéndole por salvarlo, por librarlo del mal y por hacer que todas las cosas obren para el bien de usted.
- Haga lo que sabe que es correcto delante de Dios. Establezca disciplinas que involucren a los miembros de su familia, individual o colectivamente y desarrolle un modelo de alentarse los unos a los otros para mantener esas disciplinas.
- Ore por su familia y con su familia. Deje que los miembros de su familia lo escuchen a usted orar por ellos mencionando sus nombres delante del Señor.
- Sea valiente en su testimonio acerca de quién es Jesús en su familia y quién es Él en su vida personal.

Además de estas cosas, lo animo a que cree lo que la Biblia llama un «cerco» de protección alrededor de los miembros de su familia. Un cerco protege lo que se encuentra dentro de él y mantiene a los animales de rapiña y a los ladrones afuera. (Vea Job 1.10.)

En forma específica pídale al Señor que envíe a Sus ángeles a guardar y proteger a cada miembro de su familia todos los días. Lo animo a que aprenda de memoria el Salmo 34. Este salmo está lleno de versículos que puede orar por los miembros de su familia todos los días.

A través de cualquier día, cuando un miembro de su familia le viene a la mente, alabe a Dios por esa persona y ore que Dios derrame en ella Sus más ricas bendiciones.

«Pero», tal vez diga usted, «¿cómo voy a orar cuando no sé nada específico sobre lo que orar?»

Siempre puede orar que la persona:

- Tenga la actitud correcta.
- Haga las elecciones y tome las decisiones correctas.
- Se involucre en las actividades correctas.
- Se asocie con las personas correctas, lo cual no tiene nada que ver con el statu quo social, sino que tiene que ver con lo que es justo y piadoso delante de Dios.
- Diga lo que es justo, especialmente lo que le agrada a Dios.

De todo corazón le recomiendo que lea Colosenses 1.9-14. ¡Esta oración es la Palabra de Dios! Como la Palabra de Dios, expresa completamente lo que Dios desea hacer en nuestras vidas y en las vidas de aquellos que amamos. Contiene la voluntad de Dios así que podemos orar la voluntad de Dios con valentía y fe. Lea esta oración lentamente, haciendo pausas para intercalar su nombre o el nombre de un ser querido periódicamente en las frases de esta oración:

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de

orar por vosotros y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

¡Qué tesoro tan grande de aliento, amor y sabiduría se encuentra en esta oración! Dios nos dice muy directamente que Él desea darnos estas peticiones de nuestro corazón:

- Dios quiere que seamos llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual.
- Dios quiere que nuestro caminar sea digno del Señor, que le agrade totalmente.
- Dios desea que demos frutos en toda buena obra.
- Dios quiere que lo conozcamos mejor cada día.
- Dios quiere que seamos fortalecidos con todo poder, según el glorioso poder del Espíritu Santo que obra en nosotros.
- Dios desea que seamos pacientes y que tengamos longanimidad con otros y que tengamos esas actitudes y comportamientos con gozo en nuestro corazón.
- Dios quiere que siempre le demos gracias por nuestra salvación.
- Dios quiere que siempre estemos conscientes de que hemos sido librados del poder de las tinieblas, del enemigo de nuestra alma, y que hemos sido redimidos por la sangre de Jesús.

- Dios quiere que vivamos en un estado continuo de perdón, confesando frecuentemente nuestras faltas a Dios y recibiendo el perdón de nuestros pecados, para poder caminar en pureza y en una vida renovada continua.

Cuando oramos lo que Dios desea, ¡podemos orar con confianza de que Dios va a responder a nuestra oración!

Y podemos estar seguros de que los que caminan en sabiduría van a hacer las elecciones correctas. Aquellos que buscan caminar según los deseos de Dios guardan los mandamientos de Dios y, por lo tanto, están en una posición de recibir la plenitud de las bendiciones de Dios. Aquellos que tienen un conocimiento cada vez más grande del Señor son cada vez más sensibles a Su voz de advertencia, precaución, consuelo y consejo.

Cuanto más fuertes seamos en el Señor, tanto más mostraremos Su carácter al mundo. Cuanto más agradecidos seamos, tanto más fervor tendremos por la vida y tanto más grande será nuestra conciencia de la bondad de Dios por nosotros. Cuando más tengamos presente el poder que se nos ha dado sobre el enemigo, tanto más fuerte será la posición que tomemos para enfrentar al diablo y resistir la tentación.

¡Oh, la vida que Dios desea para nosotros! Aprenda esta oración. Órela a menudo para sí mismo y para los miembros de su familia.

ENSEÑÉLES A SUS HIJOS A ORAR ORACIONES BASADAS EN LA BIBLIA

Enséñeles a sus hijos a orar esta oración de Colosenses 1.9-14 para sí mismos. Enséñeles por medio de su ejemplo y también adiestrelos para que diariamente le den gracias a Dios por todas las cosas buenas que les pasan a ellos y que alaben a Dios por quien Él es en sus vidas y por lo que Él ha hecho por ellos y que le pidan a Dios las cosas que necesitan. Enséñeles a sus hijos a que confíen en Dios en todas las cosas, a que abiertamente profesen su relación con Él y a que sean valientes en su testimonio acerca de quién es Dios y lo que Dios desea hacer en el mundo.

Enséñeles a sus hijos a orar pidiendo entendimiento cuando leen la Palabra de Dios. El objetivo del diablo es alejar a sus hijos de Dios, frustrar a la edad más temprana posible los propósitos de Dios para las vidas de ellos, lograr que nieguen a Dios y finalmente destruirlos. Si usted no instruye a sus hijos

en cuanto a las estrategias del diablo y las formas en las cuales deben responder a la tentación, ¿quién lo hará? Por cierto, que la sociedad no lo hará. No conozco a muchos adultos hoy en día, que si fueran adolescentes en estos momentos, serían capaces de resistir el bombardeo de mensajes que están llenos de pasión sexual, sensualidad, inmoralidad, violencia, contemporización, corrupción y falta de verdad. Usted debe enseñarles la verdad a sus hijos y adiestrarlos a usarla.

Que sus hijos lo escuchen orar por ellos en voz alta. No envíe a sus hijos a una sociedad y a un sistema general educacional sin orar por ellos y con ellos. Un niño jamás es inmune a las tentaciones del diablo.

Sus hijos enfrentan el asunto de las relaciones sexuales, las drogas, las balas y las bombas. El mundo al cual van todas las mañanas está marcado por el mal, incluyendo pervertidos sexuales, personas que raptan y traficantes de drogas. Usted no ha preparado a sus hijos para asistir a la escuela a menos que les haya recordado acerca de la protección de Dios, del amor de Dios, de la presencia de Dios con ellos. Envíe a sus hijos a la escuela con un abrazo y una oración.

Aliente a sus hijos para que aprendan de memoria la Palabra de Dios y que incorporen versículos bíblicos en sus oraciones y en la forma en que se hablan a sí mismos para recibir ánimo, para sentir confianza en tiempos cuando no están seguros sobre qué decir o qué hacer, o cuando sienten miedo, o cuando enfrentan una situación difícil.

UNA HISTORIA DE VICTORIA

Al comienzo de este capítulo mencioné a un padre que vino a mí desesperado queriendo que su familia fuera restaurada y reconciliada. Alenté y amonesté a ese hombre a que hiciera lo siguiente:

- Que confesara su pecado al Señor y recibiera el perdón de Dios. Él lo hizo.
- Que leyera la Palabra de Dios fielmente para entender mejor su posición en Cristo. Él lo hizo.
- Que comenzara a hacer las cosas correctas, como buscar ayuda para su

adicción, ayudar a su esposa a buscar ayuda por la adicción de ella, asistir a la iglesia en forma regular, comenzar a levantar el nombre de Jesús en su hogar y limpiar su hogar de cualquier cosa que no estaba de acuerdo con los mandamientos de Dios. Él lo hizo.

- Que orara diligentemente y orara mucho por su esposa y sus hijos. Él lo hizo.

Ese hombre hizo lo que sabía que era el plan de Dios para la protección de su familia. Y Dios hizo lo que no puede hacer ningún ser humano.

Dios sanó a este hombre y a cada uno de los miembros de su familia de maneras profundas.

Dios renovó el amor de los unos por los otros.

Dios restauró sus almas y los hizo fuertes en su fe.

Lo que Dios hizo en sus vidas continúa hoy, casi veinte años más tarde. Lo que Dios hizo por ese hombre, lo puede hacer por usted, como individuo y como familia. Dios no quiere verlo a usted caer víctima del diablo. Dios va a mover el cielo y la tierra para ayudarlo a usted a resistir las tentaciones del diablo, apagar los dardos de fuego del diablo y a estar firme en Jesucristo. Confíe en Dios para ayudarlo hoy.

CONCLUSIÓN

El enemigo va a atacar. No es un asunto de *si*; es un asunto de *cuándo*. Y cuando el enemigo ataca, Dios también provee, no en medida igual, sino que con mayor fuerza y mayor autoridad. Nuestro papel es abrimos para recibir todo el poder de Dios que obra para nuestro beneficio. Nuestro papel es reconocer que cuando suceden cosas malas en nuestras vidas, hay un maligno detrás del mal, hay una fuerza detrás de los hechos malos de los hombres y las mujeres. El deseo del diablo es robarle a usted, destruirlo y finalmente separarlo de los propósitos de Dios y de la presencia de Dios.

El deseo de Dios *siempre* es que usted experimente una vida plena y satisfactoria en esta tierra y la vida eterna en el cielo. Colóquese totalmente del lado de Dios, que es siempre el lado ganador. Pídale a Dios que frustre los planes del enemigo y pídale a Dios que lo ayude. ¡Confié en que Él lo hará!

Pídale a Dios que lo libre de cualquier lazo que lo haya atrapado. Pídale que lo libre de las cosas que continuamente infunden el debate en sus conversaciones, la división en sus relaciones, la duda en su fe o la decepción en su manera de pensar. Hable la verdad de Dios a su corazón y a su mente.

Cuando el enemigo lo ataca, pídale al Señor que lo ayude a discernir tan claramente como sea posible la naturaleza de la situación. Pídale a Dios que lo ayude a ver y a comprender como Él ve y comprende y luego realizar juicios justos y elecciones correctas. Pídale que le haga muy claro lo que es bueno y lo que es malo, lo que es real y lo que es ilusorio, lo que es bueno y lo que es mejor y lo que usted desea que puede ser contrario a lo que Dios desea para usted. Haga la elección de vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, de obedecer los mandamientos de Dios y de activar su fe a medida que ejercita los juicios justos.

Cuando el enemigo le envía dardos de fuego de temor, culpa, lujuria, enojo, orgullo y otros pensamientos impíos a su mente, niéguese a permitir que se asienten en su mente. No abrigue esos pensamientos y fantasee acerca de ellos. No permita que tengan ni una posición débil, ni una posición

afianzada, ni que lleguen a ser una fortaleza en su vida. Aproveche el momento crítico de la decisión para volver su forma de pensar hacia lo que es de Dios, decirle con rapidez no a cualquier tentación para contemplar el mal o actuar basado en el mal. Escoja llevar todo pensamiento cautivo a Jesucristo y al hacerlo, resistir las tentaciones del diablo.

Cuando el enemigo ataca, mire su nivel de necesidad. Pregúntese: *¿Por qué soy tan vulnerable a esta tentación? ¿Cuál es la necesidad que no estoy confiando en que Dios me supla?* Deténgase a pensar en las consecuencias finales si usted actúa en una tentación en particular. Niéguese a usar las excusas típicas y las justificaciones para pecar. No juegue el juego de echarle la culpa a otro. Aprenda a resistir al diablo y a construir salvaguardas en su vida para ayudarle a resistir las tentaciones del diablo.

¡Aléjese del diablo en todas las oportunidades!

Aprenda a usar la Palabra de Dios para resistir a Satanás, de la forma en que lo hizo Jesús.

En todo momento esté vestido para la batalla, completamente sumergido en la identidad de Cristo para que

- Sus relaciones y decisiones estén basadas y funcionen de acuerdo a la verdad de Dios.
- Sus emociones y elecciones espontáneas estén marcadas por la *justicia*, que fluyan casi instintivamente de su relación correcta con Jesucristo.
- Sus actitudes y deseos sean que la *paz* de Dios prevalezca en todas las situaciones y en todas las relaciones.

Manténgase a sí mismo armado con:

- Una *fe* grande y valiente, confiando en un Dios poderoso y creyendo, junto a otros creyentes, en nada menos que lo mejor de Dios.
- Una conciencia de su *salvación* y del deseo de Dios de salvar a otros.
- Un recuerdo siempre actual de la *Palabra* de Dios, sabiendo en todo momento que la Palabra de Dios no cambia y que se aplica

completamente a todas las circunstancias que usted enfrenta.

Póngase toda la armadura de Dios diariamente, lo cual es tener una conciencia nueva y una aceptación renovada por la fe de esta poderosa verdad: ¡Usted está en Cristo y Cristo está en usted!

Ore e interceda en el Espíritu. Alabe y dele gracias a Dios. Traiga sus peticiones delante de Él. Viva en una atmósfera de oración en todo momento, siendo presto para hablar con Dios acerca de todos los aspectos de cada día. Vele y persevere en sus oraciones.

Manténgase firme y no se mueva de su posición mientras anticipa la ayuda de Dios. Confíe en que Él va a obrar en usted, a través de usted y a su derredor para cumplir Sus perfectos planes y propósitos eternos.

El Señor ha provisto para usted todo lo que necesita para vencer cada uno de los ataques del enemigo. Reciba todo lo que Dios ha provisto. Actúe basado en ello. Usted tendrá todo lo que necesita para resistir aun el ataque más feroz del enemigo.

ACERCA DEL AUTOR

El doctor Charles F. Stanley es pastor de la iglesia *First Baptist Church* en Atlanta, Georgia, la cual es una iglesia de 15.000 miembros. Él es presidente y director ejecutivo de *Ministerios En Contacto*. Ha sido presidente de la Convención Bautista del Sur por dos términos y es conocido internacionalmente a través de sus ministerios radiales y televisivos.

NOTAS
